

# La iglesia

## según el pensamiento de Dios

Christian Chen acostumbra decir que en el mundo cristiano hay un gran desconocimiento acerca de la iglesia, lo cual se refleja en aquello que se suele oír: “Olvidé mi paraguas en la iglesia”. Pero no solo se le confunde con el edificio donde los cristianos se reúnen, sino con toda suerte de modelos y organizaciones humanas.

El pensamiento de Dios acerca de la iglesia la lleva tan alto que la hace semejante a Cristo en naturaleza, llamamiento y destino, al punto de ser, como se ha dicho, “Cristo en otra forma”. Es difícil entrar en este pensamiento en las actuales circunstancias de la cristiandad, pero somos llamados a hacerlo.

F.B. Meyer nos dice: “Debemos entrar en el pensamiento de Dios cuando hablamos sobre la iglesia; no como ella ahora está, rota en pedazos, como un sinnúmero de cuadrados de cristales de colores amontonados al pie de lo que debería ser una ventana de belleza maravillosa, sino como ella será cuando el misterio de Dios sea consumado”. T. Austin-Sparks, por su parte, declara: “Aunque haya cincuenta mil facciones terrenales del pueblo cristiano, el cuerpo de Cristo continúa siendo uno. Es un cuerpo que no puede ser dividido; sigue siendo uno”.

Cuando a Watchman Nee le preguntaron cuál pensaba él que sería la profecía más difícil de cumplirse, dijo que la de Efesios 5:27, según la cual Cristo se habrá de presentar a sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa y sin mancha.

Nuestro desafío en el presente es conocer el pensamiento de Dios respecto de su iglesia, y, por medio de la obra del Espíritu Santo en nosotros, plasmarlo; es no distraernos de Cristo, no dejar de aferrarnos a él, y revestirnos de humildad para no pensar que por saber algo ya lo sabemos todo.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros.

# Contenido

## *ENFOQUE DE ACTUALIDAD*

- 4 **La distracción: el mal del siglo XXI**  
La omnipresente tecnología está empujando a la humanidad a una nueva edad oscura. *George Otis.*

## *EVANGELIO*

- 9 **En mi lugar**  
El evangelio es una buena noticia que muchos se niegan a creer por el hecho de ser tan sencilla y preciosa. *Horacio Bonar.*

## *LA GLORIA DE LA IGLESIA*

- 13 **En los lugares celestiales**  
El significado espiritual y práctico de las bendiciones recibidas en los lugares celestiales. *Stephen Kaung.*
- 21 **Viviendo desde los lugares celestiales**  
La vida cristiana tiene un origen, una posición, una identidad y una batalla celestiales. *Rubén Chacón.*
- 27 **La iglesia como Hechura de Dios y como Nuevo Hombre**  
Dos aspectos de la revelación de la gloria de la iglesia en Efesios. *Romeu Bornelli.*
- 32 **Revelando la Sabiduría de Dios**  
La iglesia como espectáculo y como portavoz de los misterios de Dios. *Roberto Sáez.*
- 37 **Las riquezas de su gloria**  
El sentido de la gracia y la responsabilidad en la vida cristiana. *Alvaro Astete.*
- 48 **Vislumbres de la gloria de la iglesia**  
17 voces, 17 destellos de revelación respecto de la iglesia. *Varios autores.*

- LEGADO*
- 62 **La iglesia**  
Reflexiones sobre el pensamiento de Dios acerca de su iglesia. *F.B. Meyer.*
- 66 **El misterio de Cristo: la iglesia**  
La administración del misterio de Cristo confiado a Pablo. *Hamilton Smith.*
- 74 **La iglesia que es su cuerpo**  
Una meditación sobre la naturaleza y la unidad de la iglesia como cuerpo. *T. Austin-Sparks.*
- 85 **El cuerpo y la esposa de Cristo**  
La dimensión presente y la dimensión futura de la iglesia. *Watchman Nee.*
- ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA*
- 92 **Antología de David Wilkerson**  
Fragmentos de cuatro de sus mensajes más representativos.
- ESTUDIO BÍBLICO*
- 103 **Bosquejo de Habacuc**  
*A. T. Pierson.*
- 104 **Símbolos y tipos en la vida de Jacob**  
*A.B. Simpson.*
- VIDA CRISTIANA*
- 107 **Vendiendo todo**  
Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica. *Watchman Nee.*
- APOLOGÉTICA*
- 111 **El problema del mal**  
Un análisis del problema del mal como obstáculo para creer en la existencia de Dios. *William Lane Craig.*
- Secciones Fijas**
- 60 Maravillas de Dios
- 91 Joyas de Inspiración
- 119 Historias Verdaderas
- 120 Cartas de nuestros lectores

# La distracción: el mal del siglo XXI

La omnipresente tecnología está empujando a la humanidad a una nueva edad oscura.

«*El Señor es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre*» (Sal. 23.1-3).

Con toda seguridad, usted ya leyó y oyó muchas veces este texto bíblico. Sin embargo, quisiera preguntar: ¿hasta qué punto usted lo ha experimentado? ¿Cuánto tiempo ha pasado, recientemente, en los delicados pastos, reposando –no corriendo detrás de una pelota, de un entretenimiento o una diversión– en delicados pastos? ¿Cuál fue la última vez que se detuvo junto a las aguas de reposo o sintió al Señor refrigerar su alma en un verdadero ambiente de paz, de claridad y de restauración?

## La fuente del problema

Hace poco tiempo, compré un libro de Maggie Jackson sobre un tema que considero sumamente importante para el mundo de hoy: la distracción. El título del libro es: *Distracted: The Erosion of Attention and the Coming Dark Age* (Distraídos: La erosión de la atención y la edad oscura que viene). Deseo citar algunos pasajes de este libro y pedirle que reflexione seriamente al respecto, pues son afirmaciones muy impactantes y amedrentadoras.

La tecnología hizo que la distracción se volviese omnipresente. Estamos casi siempre al alcance de algo nuevo para colocar en el cerebro. ¿Con qué frecuencia usted está en el coche sin encender la radio? ¿Cuántas veces usted entra en su casa o en su cuarto, sin prender el televisor, o, como es más común hoy, sin conectarse a Internet? Los lugares que antes ofrecían una especie de refugio de todo esto, como las cafeterías o salas de espera, hoy están entre los recintos que ofrecen mayor grado de conectividad.

Sin embargo, como es en estas aguas que nosotros solemos nadar, es difícil percibir lo que está sucediendo, a menos que se interponga un cierto tipo de condición artificial – un factor «artificial» como, por ejemplo, la naturaleza. El apagón ocasional es un fastidio, pero también es un regalo.

Una larga caminata con una mochila a las espaldas es una experiencia reveladora. Durante dos o tres días, su transmisor interno de CNN (o CBN) continúa con su blabla interminable. Sin embargo, llega un punto donde las opiniones, las discusiones y los planes comienzan a agotarse, y las voces se silencian por un poco. El silencio nos trae sensaciones extrañas, pintorescas – hasta incómodas.

Tenemos hoy, a nuestra disposición, más de 50 millones de sitios para ser buscados, 1.8 millones de libros en circulación, 75 millones de blogs y otras tantas «ventiscas» de información. Aun así, procuramos cada vez más conocimiento por medio de búsquedas en Google o en los titulares de UOL (Terra, Yahoo, etc.), que engullimos con rapidez al mismo tiempo que hacemos malabares con otras diversas tareas simultáneas.

Esta manera de vivir está corroyendo totalmente nuestra capacidad de mantener una atención profunda, continua y perceptiva – que es la piedra fundamental de la intimidad, de la sabiduría y, asimismo, del progreso cultural. Además de eso, tal desintegración puede costar un precio muy elevado para nosotros y para nuestra sociedad.

La fascinación esclavizante por personas y cosas multitareas y la lealtad casi religiosa a un estado de movimiento constante son indicaciones de un universo de distracción, en el cual los viejos conceptos de espacio, tiempo y lugar fueron despedazados. Es por eso que somos cada vez menos capaces de ver, oír y entender lo que es relevante y permanente; es lo que causa, muchas veces, la sensación de que mal conseguimos mantener la cabeza fuera del agua; y es lo que marca nuestros días con interminables momentos sin nosotros.

Por otra parte, el debilitamiento de nuestra capacidad de concentración está ocurriendo a tal velocidad y en tantas áreas de la vida que la erosión alcanza rápidamente la masa crítica. Estamos a punto de perder nuestra capacidad, como sociedad, de mantener la atención enfocada con profun-

dididad y por intervalos razonables de tiempo. En síntesis, nos estamos desmoronando, como cultura, en dirección a una nueva edad oscura.

Casi un tercio de los trabajadores hoy siente que escasamente tiene tiempo para reflexionar sobre el trabajo que realiza o para analizarlo adecuadamente. Más del 50% normalmente son obligados a hacer malabarisismos con una cantidad excesiva de tareas simultáneas o son interrumpidos tantas veces que sienten dificultad para concluir su trabajo. Una investigación, hecha a través de un año entero, evidenció que los trabajadores no sólo cambiaban de tarea cada tres minutos durante el día de trabajo, sino también que la mitad de las interrupciones fue iniciada por ellos mismos. Las personas están tan aturridas que no tienen tiempo para reflexionar sobre el mundo circundante, mucho menos sobre su futuro.

### ¿Qué es la atención?

Una de las mejores definiciones de atención que encontré viene del remoto año 1890, cuando la gente aún sabía lo que esto significaba. Es una definición del psicólogo y filósofo norteamericano William James: «La atención es la acción en que la mente toma posesión, de forma clara y vívida, de uno entre varios objetos o líneas de pensamiento simultáneamente posibles. Implica el retiro de algunas cosas para poder ocuparse efectivamente de otras. La atención es el maestro del cerebro, el único capaz de dirigir en forma armónica la orquesta multifuncional de la mente. En sus diversas ramificaciones, están las llaves no sólo para las formas más elevadas del pensamiento, sino también para la moralidad e, incluso, para la propia felicidad».

El mundo virtual que la Internet trae hoy al interior de nuestra casa nos ofrece experiencias, actividades y hasta una forma de interactuar con cosas, eventos y personas que están a centenas o miles de kilómetros de distancia. Con esto, destruyó nuestro concepto del espacio, porque está en todo lugar y encendida en forma permanente.

El concepto actual de multitareas (o tareas simultáneas) ha redefinido nuestra noción del tiempo. No es más una cuestión de secuencia. Tenemos, hoy, cerebros de monos que saltan por aquí, se rascan allí y saltan a esa rama de más allá. Una vida de movimiento perpetuo ha remodelado nuestro relacionamiento con el espacio y con el significado de estar en el mundo.

De esta forma, las cosas que antes servían como anclas, permitiendo que formásemos un sentido de quiénes somos, de lo que es realmente importante y del objetivo de nuestra vida, están siendo corroidas rápidamente – delante de nuestros ojos. La velocidad de este proceso nos está afectando no sólo socialmente, sino, de acuerdo con un volumen cada vez mayor de evidencia abrumadora, también fisiológicamente. Ha sido realizada una serie de estudios que demuestran los efectos de la distracción y las actividades multitareas sobre el cerebro humano. Los resultados son, por lo menos, alarmantes, pues demuestran que la distracción del mundo actual está produciendo sutilmente efectos muy nocivos en los centros del estrés y de la creatividad. Estamos siendo más estresados y menos creativos. De allí, la inminencia de una nueva edad oscura.

Todos nosotros sentimos esto – porque vivimos en este mundo, en este tiempo.

Algunos lo sienten con mayor intensidad que otros. Con seguridad, usted conoce a alguien que no tiene celular, no utiliza Internet o no tiene e-mail. Pero esta clase de gente es cada vez más rara. La verdad es que, hoy, nosotros somos personas distraídas, y que esta distracción está trayendo consecuencias.

Durante una semana normal, podemos sentir fuertes deseos momentáneos por la presencia de Dios; tales chispazos de nostalgia, sin embargo, son neutralizados, a veces en cuestión de instantes, por las distracciones de la cultura. Un celular que suena: «¡Llegó un mensaje para ti!». Una rápida mirada al calendario, el timbre... Puede ser una cualquiera de estas cosas o de una multitud de otras.

### **Exceso de información – falta de oír a Dios**

Me gusta tener acceso a la información. Siento, de cierta forma, que si soy el presidente de una organización llamada «Grupo Centinela», cuyo objetivo es ser atalaya, saber las cosas de antemano para alertar a otros, entonces necesito estar al tanto de los hechos. Exactamente por eso, me inscribí para recibir varios ‘feeds RSS’. Por si usted no lo sabe, un *feed RSS* es una pequeña alerta que usted recibe en el computador diciendo que hay, por ejemplo, 18 artículos del diario Washington Post, 22 del New York Times y 15 del Wired Magazine esperándole. En mi caso, la suma de estas informaciones llega a centenas. Si transcurren solo dos o tres días sin chequear mis *feeds*, los tengo que excluir todos o invertir un tiempo considerable en ponerme al día.

Ahora, la pregunta es la siguiente: Todo este tiempo que invierto, que invertimos

nosotros como cultura, de estar al tanto de los hechos, siempre actualizados, ¿para qué sirve si es precisamente esta actividad la que nos impide oír la voz y la sabiduría de Dios? Al final del día, ¿qué, realmente, hemos aprendido? Y el nuevo saber adquirido, ¿es adecuado para hacer diferencia en nuestra cultura? ¿En nuestra sociedad? ¿En nuestra comunidad?

Básicamente, la información que recibimos dice relación con lo que está roto en el mundo, con lo que no está funcionando. Ahora, si invirtiéramos este mismo tiempo meditando en la presencia de Dios, en

---

**Un amigo me hizo la siguiente declaración:  
«Jesús es el único novio que conozco que tiene una novia que casi no habla con él».**

---

aqueellos delicados pastos, junto a las aguas de reposo, conectándonos con la revelación y la sabiduría del Espíritu, quizás aprenderíamos algo verdaderamente útil.

Nuestro amor, como dice el profeta Oseas, es como el rocío del amanecer (Os. 6:4) que se desvanece en un instante. Me siento terriblemente avergonzado cuando veo que es de esa forma como me comporto delante del Señor, que mi atención para con él es frecuentemente tan fugaz, tan efímera. Un amigo me hizo la siguiente declaración: «Jesús es el único novio que conozco que tiene una novia que casi no habla con él».

A veces, intento imaginarme cómo sería la Última Cena si sucediese en nuestros días.

¿De quién sería el celular que sonaría? ¿Quién estaría mirando el reloj pensando en el compromiso de ir a una reunión o de pasar a buscar a alguien? Vivimos en una cultura tan distraída que ni percibimos que estamos distraídos.

### **¿Qué hará Dios con nosotros?**

Un libro de Malcolm Gladwell, un bestseller llamado *The Tipping Point* (El punto de desequilibrio), examina cómo los productos o ideas se vuelven virales (causando cambios repentinos como si fueran factores epidémicos) dentro de una sociedad. Es un libro fascinante. En este libro, el autor cuenta la historia de dos psicólogos de la Universidad de Princeton que decidieron conducir un estudio con los alumnos, inspirado en la parábola del buen samaritano.

Cada miembro del grupo de seminaristas recibió la tarea de preparar un pequeño discurso sobre un tema bíblico. Después de eso, tendría que ir a un predio vecino al campus para presentarlo. En el camino, era forzoso pasar junto a un hombre caído en un callejón, cabizbajo, con los ojos cerrados, tosiendo y gimiendo. El objetivo era descubrir quién se detendría a socorrerlo. Varios seminaristas, yendo a dar una conferencia sobre el buen samaritano, pasaron literalmente por sobre el hombre caído y siguieron corriendo hacia su compromiso. Lo único que realmente les importó fue la urgencia de su tarea.

Oí una historia del famoso autor de los Guinness sobre una tribu, en las Filipinas, en que los nativos se referían a los misioneros occidentales como «gente con dioses en las muñecas». Ellos decían esto porque, cuando los misioneros necesitaban tomar una decisión, en vez de volverse ha-

cia el Dios de los cielos y de la tierra, miraban siempre el reloj en su muñeca para encontrar dirección. Otros, quizás, encuentran orientación en la cuenta bancaria, en el celular o en la agenda.

Hace poco tiempo, vi un folleto para pastores con el título *Cómo contextualizar para los cristianos occidentales*. Este es un título peligroso. Entre otras, contenía las siguientes sugerencias:

1. Si desea comunicar el evangelio y sus desafíos a los cristianos occidentales, usted necesita «anunciar con denuedo». Haga esto de forma visual. Dé su mensaje con frecuencia y de manera bien clara. Todo el mundo tiene prisa; nadie tiene

tiempo para detenerse – solo para leer corriendo.

2. Respete las restricciones de tiempo de la sociedad de hoy; adaptese a sus exigencias de agendas y horarios. Concilie las actividades de misiones y avivamiento con los acontecimientos que ya están programados.

Creo que, desde el punto de vista de Dios, este debe ser un desafío bien interesante. ¿Qué tendrá que hacer él para adaptarse a estos occidentales con cerebros de monos?

George Otis

Tomado con autorización de Revista Impacto  
<http://www.revistaimpacto.com.br>

## No sabían que estaban del mismo lado

Una vez leí el relato de un hombre en Inglaterra que con éxito desarrolló una raza bravísima de gallos de pelea. Sus gallos eran casi invencibles en la arena, y el hombre estaba orgulloso de la reputación que había ganado a causa de sus esfuerzos. Cada mañana salía para admirar sus aves de riña.

Un día descubrió con horror el corral regado de plumas, sangre y cuerpos descarnados. Su preciosa estirpe se encontraba desparramada, hecha pedazos. Rápidamente llamó a uno de sus asistentes y le preguntó qué había sucedido. Muy enojado dijo: "¿Quién fue tan estúpido de haber puesto a estas agresivas criaturas en el mismo corral?". El sirviente, mansamente, respondió: "Yo lo hice, señor". "¿Y por qué hiciste una cosa tan estúpida?", demandó el dueño. "Bueno", dijo el empleado, "yo creí que a estas alturas ellos ya deberían saber que pelean para el mismo partido".

Pero, por supuesto, las aves eran muy estúpidas como para reconocer al verdadero enemigo.

Desgraciadamente, hay momentos en los que nosotros en la iglesia no nos tratamos en un nivel más inteligente. Con frecuencia olvidamos quién es nuestro verdadero enemigo.

Necesitamos acabar con nuestras propias rivalidades destructivas y empezar a trabajar juntos por el bien común de la obra de Dios. Un día, nos vamos a encontrar con una iglesia ensangrentada y destruida, y el mundo dirá: "¡Miren, ahí tienen al cristianismo!".

Tomado de *Porque la Gracia Todo lo Cambia*, de Chuck Smith

## En mi lugar

El evangelio es una buena noticia que muchos se niegan a creer por el hecho de ser tan sencilla y preciosa.

Hace ya muchos años, a principios del verano cuando los árboles apenas comenzaban a verdear dándonos sombra, paseaba con un amigo por la placentera orilla de un río en Escocia. Un mendigo harapiento se nos acercó para pedir limosna. Le ayudamos en algo, y comenzamos a conversar con él. El hombre no sabía leer ni escribir. No sabía nada de la Biblia, y poco le importaba.

–Usted necesita ser salvo, ¿no es así?

–Oh sí, supongo que sí –respondió él.

–Pero, ¿acaso sabe cómo serlo? –le preguntamos.

–Creo que sí –contestó.

–¿Cómo cree que puede ser salvo?

–No he sido un mal hombre, y hago todas las buenas obras que puedo.

–Pero, ¿serán sus buenas obras suficientes para asegurarle el cielo? –seguimos preguntando.

–Creo que sí, estoy haciendo lo mejor que puedo.

–¿Conoce buenas obras mejores que las suyas?

–Sé de las buenas obras de los santos, pero ¿cómo puedo hacerlas yo?

–¿Sabe de buenas obras mejores que las de los santos?

–No creo que pueda haber buenas obras mejores que las de ellos –dijo el mendigo.

–¿Acaso no son las obras del Señor Jesucristo mejores que las obras de los santos?

–Por supuesto que sí. Pero, ¿de qué me sirven a mí?

–Pueden sernos muy útiles si creemos lo que Dios nos ha dicho acerca de ellas.

–¿Cómo es eso?

–Si Dios está dispuesto a considerar estas obras de Cristo en lugar de las suyas, ¿no sería eso suficiente?

–Sí, sería suficiente. Pero, ¿acaso lo hará?

–Sí –respondimos–, lo hará. Esto es justamente lo que nos ha dicho. Está dispuesto a tomar todo lo que Cristo ha hecho y sufrido, en lugar de todo lo que usted pudiera hacer y sufrir, y darle a usted lo que Cristo se merece en lugar de lo que usted mismo se merece.

–¿Es éste realmente el caso? ¿Está Dios dispuesto a poner a Cristo en mi lugar?

–Sí, realmente está dispuesto a hacerlo –respondimos.

–Pero, entonces, ¿yo no tengo que hacer buenas obras?

–Sí, muchas –contestamos–, pero no para comprar con ellas el perdón de sus pecados. Usted tiene que tomar lo que Cristo hizo como el precio pagado por el perdón de sus pecados; y luego, habiendo obtenido un perdón gratuito, usted trabajará para el que lo perdona como una manera de corresponder al amor de él.

–Pero, ¿cómo puedo lograr esto? –preguntó él.

–Creyendo el evangelio, o buenas nuevas, que le explica todo acerca del Señor Jesucristo: cómo vivió, cómo murió, cómo fue sepultado, cómo resucitó... todo para bien del hombre pecador. Como dice la Biblia: «Por medio de él [Jesucristo] se os anuncia perdón de pecados... en él es justificada todo aquel que cree» (Hech. 13:38, 39).

---

**Todo lo que somos,  
hemos hecho y hemos  
sido, desaparece en lo  
que Él es, ha hecho,  
y ha sido.**

---

El mendigo, asombrado, comenzó a reflexionar. El pensamiento de que las obras de otro en lugar de las suyas serían suficientes, y que podía obtener todo lo que se merecen las obras de este otro, pareció impresionarle.

Nunca volvimos a encontrarnos. Pero era evidente que la Palabra había hecho un impacto en él. Pareció captarla aunque nunca la había oído antes, eran nuevas demasiado buenas para ser realidad.

Desde entonces he relatado muchas veces esta anécdota para ilustrar el evangelio; y ha tenido su efecto. El asombro del hombre ante el hecho de que las obras de otro en lugar de las suyas eran suficientes, comunica la idea de los efectos producidos por el evangelio de Cristo. «Cristo por nosotros», es el mensaje que anunciamos; Cristo cargando nuestros pecados en su propio cuerpo en el madero. Cristo haciendo lo que debíamos haber hecho nosotros, cargando lo que nosotros debíamos haber cargado; Cristo clavado en nuestra cruz, muriendo nuestra muerte, pagando nuestra deuda: todo esto para acercarnos a Dios y darnos vida eterna. Este es el mensaje puro del evangelio: que todo aquel que cree es salvo, y nunca vendrá a condenación.

Pocos son los que no saben lo que significa la palabra «sustituto» en relación con las cosas comunes; no obstante, nos conviene considerar cómo comprender correctamente el significado de esta palabra, pues es la clave para comprender correctamente el evangelio. «Cristo por nosotros», o Cristo nuestro Sustituto, es el evangelio o las buenas nuevas de gran gozo que los apóstoles predicaron, y que nosotros podemos anunciar aun en estos tiempos posteriores a los hijos de los hombres como su verdadera esperanza.

Las buenas nuevas que anunciamos no indican lo que Dios nos ordena hacer a fin de reconciliarse con nosotros, sino lo que el Hijo de Dios ha hecho en nuestro lugar. Tomó nuestro lugar aquí en la tierra, a fin de que pudiéramos obtener un lugar en el cielo. Como el Único Perfecto, en la vida y en la muerte, como el Hacedor y el Sufriente, Dios nos lo presenta a fin de que obtenamos el beneficio completo de esa perfección en cuanto recibimos su evangelio.

Toda nuestra imperfección, por más grande que sea, desaparece ante lo completo de su perfección, de modo que Dios nos ve no como somos nosotros, sino como es él. Todo lo que somos, hemos hecho y hemos sido, desaparece en lo que Él es, ha hecho, y ha sido. «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él» (2<sup>a</sup> Cor. 5:21).

Esta totalidad con que cargó con los pecados el Hijo de Dios, como el Sustituto, es la base de la fe del pecador. Es sobre esto que basamos nuestros tratos con Dios. Necesitamos a alguien que cargue con nuestros pecados, y Dios nos ha dado al que es totalmente perfecto y divino. «El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (Isaías 53:5). «Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 Pedro 2:24).

En cierta oportunidad conversamos sobre esto con un joven. Éste, sentado con su Biblia en sus manos, cavilaba sobre el camino de vida, preguntándose: «¿Qué debo hacer para ser salvo?». Se encontraba en tinieblas y no captaba nada de luz. Era un pecador... ¿cómo podía ser salvo? Era culpable... ¿cómo podía ser perdonado?

–«No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho», –le dijimos.

–Ciertamente que no, pero entonces, ¿cómo? –preguntó.

–Por medio de Cristo quien lo hizo todo.

–Pero, ¿es posible esto? –siguió preguntando–. ¿Puedo ser salvo por medio de alguien que reciba el castigo en mi lugar?

–No sólo es posible, sino que así es. Esta es la manera, la única manera. Es la manera como Dios salva al pecador.

–¿Y yo no tengo que hacer nada? –inquirió.

–Nada para ser salvo –respondimos.

–Explíqueme cómo es posible esto.

–Volvamos a la verdad acerca del sustituto. ¿Sabes qué es eso?

–Sí, ¿pero qué tiene que ver eso conmigo?

–Cristo se ofrece para ser tu Sustituto, hacer lo que te hubiera correspondido hacer a ti; sufrir lo que te hubiera correspondido sufrir a ti, pagar lo que te hubiera correspondido pagar a ti.

–¿Significa esto que Cristo de hecho ha pagado mi deuda, y que esto es lo que tengo que creer para ser salvo?

–No. Tu deuda no ha sido pagada hasta que creas: cuando crees queda pagada, pagada una vez por todas, una vez para siempre; pero no antes que creas.

–Entonces, ¿cómo es la obra de Cristo, como el Sustituto, buenas nuevas para mí?

–Supongamos que hay suficiente dinero depositado en el banco para pagar doblemente tus deudas, y lo único que tienes que hacer es solicitarlo. Entregas tu cheque, y recibes el dinero inmediatamente.

–Entiendo, entiendo –dijo el joven–. Es «creer» lo que realmente me hace poseedor de todos los frutos de la obra de haber cargado los pecados sobre Sí mismo en la cruz.

–Sí, exactamente. O déjame decirlo de otro modo: Cristo murió por nuestros pecados. Él es nuestro Sustituto. Se te presenta como tal. ¿Estás dispuesto a aceptarlo como tal, para que pague todas tus deudas y perdone todos tus pecados?

–Sí. Pero quiero comprenderlo mejor porque me parece demasiado sencillo.

–Bueno, digámoslo de esta forma: Dios ha provisto un Sustituto para los culpables, el cual, hace siglos, sufrió por nuestros pecados, el Justo por los injustos. El Padre te presenta este sustituto perfecto y te pide que aceptes la sustitución. El Hijo se te presenta, ofreciendo ser tu Sustituto. El Espíritu Santo te lo presenta como un Sustituto. ¿Lo aceptas? El Padre está dispuesto, el Hijo está dispuesto, el Espíritu está dispuesto. ¿Estás tú dispuesto? ¿Das tu consentimiento?

–¿Eso es todo? –preguntó él.

–Sí, lo es. Tu aceptación de Cristo como tu Sustituto marca el amanecer de un nuevo día, de una nueva vida.

Así es cómo se rompen las cadenas del pecador y éste es puesto en libertad para servir a Dios. Primero libertad, luego servicio; el servicio de hombres libres de la condenación y de la esclavitud. Es por aceptar

al Sustituto divino que el pecador es puesto en libertad para servir al Dios vivo. La libertad que fluye del perdón recibido de este modo es el verdadero comienzo de una vida santa.

Por lo tanto, si he de vivir una vida santa, tengo que comenzar con el Sustituto, tengo que recurrir a él para recibir perdón y liberación. Porque por él somos «librados de nuestros enemigos, sin temor» le serviremos «en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días» (Lucas 1:74, 75).

Si he de servir a Dios, y si he de poseer la «verdadera religión», tengo que empezar con el Sustituto; porque la religión comienza con el perdón; y sin el perdón, la religión es una profesión de fe débil y molesta. «Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado» (Salmo 130:4). Esta es la consigna divina. No primero temer a Dios y entonces ser perdonado; sino, primero ser perdonado y entonces temer a Dios.

Horacio Bonar (1808-1889)  
Predicador y poeta escocés.

## Las espigas

Enviado al campo para ver si estaba ya a punto para ser segado, el muchacho volvió a su padre, y le dijo:

- Me parece que la cosecha será muy pobre, padre mío.

- ¿Por qué? - le preguntó éste.

- Porque he notado que la mayor parte de las espigas están dobladas hacia abajo, como desmayadas, seguramente no valen nada.

- ¡Qué ignorante eres, mi hijo pequeño! - le dijo su padre. - Has de saber que las espigas que viste dobladas, lo están por el peso del grano; en tanto que las que están levantadas, rectas hacia el cielo, pueden hacerlo porque están medio vacías.

Así es en la vida de los hombres. Cuando alguno levanta la frente orgullosamente, es porque en su interior tiene un alma endurecida. El hombre sabio, en cambio, se curva en humildad ante Dios y sus designios, porque su alma está quebrantada.

Autor desconocido

# La gloria de la Iglesia

## En los lugares celestiales



El significado espiritual y práctico de las bendiciones recibidas en los lugares celestiales.

*Efesios 1:3, 20; 2:6; 3:10; 6:12.*

En la epístola a los Efesios, el apóstol utiliza reiteradamente la frase: «*en los lugares celestiales*». Todos sabemos que esta carta, junto con la carta a los Colosenses, nos brinda la verdad más elevada de la Biblia, porque este libro nos habla del pleno consejo de Dios, nos muestra el misterio de Dios, el misterio de Cristo y el misterio del evangelio. Todo aquel que ha leído la carta a los Efesios tiene conciencia de que se trata de una enorme y gloriosa revelación y presentación del corazón de Dios.

A menudo, cuando leemos esta carta, o a veces cuando oímos la predicación acerca de ella, si nuestros corazones están correctos, hallarás que estamos siendo levantados hasta el tercer cielo, porque cosas gloriosas nos están sien-

do reveladas. Pero hay un problema. Algunas personas nos dicen que cuando leyeron este libro u oyeron las palabras, ellas fueron muy inspiradas y levantadas; sin embargo, creen que aquello está mucho más allá de su alcance. Es maravilloso, pero solo si es práctico.

Oigo a menudo a la gente decirme que la voluntad eterna de Dios es realmente gloriosa si tú sabes cuál es. ¿Pero es práctica? Es como si estuviera en el tercer cielo. ¿Pero cómo puedes tú alcanzarla? Es como una hermosa cesta de frutas maravillosas puesta muy alto en el cielo. Podemos verla lejos, pero no hay manera de alcanzarla. ¿Cuál es lo bueno de ella si tú no puedes probarla, si no puedes tenerla? Eso sólo te da una sensación de frustración. Yo pienso que ese es el problema de muchos hijos de Dios.

A veces, yo espero en el Señor y digo: «Señor, ¿hay una clave? ¿Hay alguna manera que ayude al pueblo de Dios a apropiarnos de nuestra posesión? Haz que aquello que es imposible sea posible en nuestras vidas». Un día, meditando ante el Señor, él parecía dirigir mi corazón a esta frase: «...*en los lugares celestiales*». Era como si esta fuese la clave que abrirá ese misterio y nos permitirá poseerlo. Ahora, quisiera que compartiéramos juntos sobre esta materia.

Realmente, la palabra «*heavenlies*», en inglés, es un término difícil. En las diversas versiones inglesas, se traduce a veces «*en los lugares celestiales*», o a veces «*en los ámbitos divinos*». Pero en los originales, debería ser traducido como «*en los celestiales*». En la versión china, tenemos el mismo problema, porque dice: «*en el cielo*».

Sin embargo, éste no es el tercer cielo, porque el tercer cielo está donde está el trono de Dios. Y ahora en el tercer cielo, aparte de Dios, hay sólo un hombre, y ese es Jesucristo hombre. Y no hay diablo allí, porque el diablo ha sido lanzado fuera del tercer cielo. Entonces, los lugares celestiales no pueden ser el tercer cielo. ¿Ahora, puede señalar al segundo cielo, donde están las estrellas? Sabemos que no. ¿O puede ser en el primer cielo que es nuestro firmamento? Sabemos que ese es el dominio del diablo. Entonces, ¿cuáles son los lugares celestiales? No es el tercer cielo, no es el segundo cielo, no es el primer cielo, y entonces, ¿dónde es?

Sólo sabemos que, en verdad, los lugares celestiales son un ámbito celestial, son ámbitos divinos. Es un lugar o lugares celestiales, pero creo que no sabemos dónde están los límites. Parece ser tan vasto y, con todo, parece ser inexplicable. Pero nosotros sabemos que hay tal lugar o tal reino llamado los lugares celestiales. Porque es celestial, es espiritual y es real. Y allí en los lugares celestiales, en ese ámbito, Dios está allí, nosotros estamos allí, y aun Satanás y sus ángeles están también allí. Es una realidad.

## El significado de los lugares celestiales

¿Cómo lo explicamos? Pienso que cuando intentas explicar algo, deberías usar ilustraciones. Por eso la Biblia tiene tal cantidad de tipos y de ilustraciones. Ahora pensemos en Abraham. Sabemos que Abraham nació en Ur de Caldea y allí es donde estaba Babilonia. También sabemos que él nació en una familia que construía ídolos, y en ese tiempo todos ellos eran adoradores de ídolos.

Pero, gracias a Dios, de alguna manera la gloria de Dios, el Dios de la gloria, se apareció a él. Y debido al Dios de la gloria que se le apareció, él fue llamado a salir de Ur de los caldeos. Y fue llamado para cruzar el río Éufrates e incluso el río Jordán, y Dios lo condujo a la tierra de Canaán. Y Dios prometió darle a él y a su simiente la tierra de Canaán. Era una tierra que fluía leche y miel. Pero cuando Abraham estuvo en la tierra de Canaán, él fue un extranjero y un peregrino allí. Él habitó en tiendas y vivió por fe y no por vista. La tierra le fue prometida. Era su herencia, pero extrañamente, él era un extranjero y un peregrino en ella.

Ahora, amados hermanos y hermanas, ¿eso describe algo de ustedes? Nosotros vivimos en esta tierra. Nacimos de Adán. Nacimos bajo sentencia de muerte. No teníamos Dios. No teníamos ninguna promesa. Justo como Abram, él nació, creció y vivió en Ur de Caldea. Nosotros estábamos en total oscuridad. Pero gracias a Dios, la gloria de Dios se nos apareció en la faz de Jesucristo. Él nos llamó fuera de esta tierra y nos llamó hacia Sí mismo.

En un sentido espiritual, todos nosotros somos hebreos. Sabemos que Abraham fue el primer hebreo. ¿Por qué? Porque él cruzó el río. Espiritualmente hablando, todos nosotros somos hebreos. Aún estamos en este mundo pero no pertenecemos a este mundo. Mientras todavía estamos viviendo en la tierra, somos extranjeros, porque nuestra ciudadanía está en el cielo. Físicamente hablando, todavía estamos en este mundo, pero espiritualmente no somos de este mundo.

Aun cuando no somos de este mundo, todavía estamos aquí en este mundo, y sabemos que este mundo un día será nuestra herencia. Porque la Biblia dice: *«Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad»*. Pero somos peregrinos, viajeros pasando a través de este mundo. Nosotros vivimos por fe, no por vista. Así, la situación de Abraham es nuestra situación hoy, de manera que en un sentido la tierra de Canaán puede ser un tipo de los lugares celestiales. Porque, en aquella tierra, el Señor estaba allí.

El Señor apareció a Abraham repetidas veces. Y en esa tierra usted encontrará que Abraham estaba allí, pero al mismo tiempo las siete tribus de Canaán

estaban allí. Ahora, las tribus de Canaán representan las fuerzas malvadas. Así que, en un sentido, la tierra de Canaán, donde Abraham era un peregrino, puede representar los lugares celestiales hoy.

Mientras Abraham estuvo en Canaán, él tuvo que vivir por fe. Pero a veces él comenzó a vivir por vista. Cuando hubo hambre, él vivió por vista. Pero Egipto tiene alimentos. Vemos naturalmente que él fue a Egipto. ¡Y cómo fracasó! Por la gracia de Dios, Dios lo trajo de nuevo a Canaán. Y otra vez vemos que él falló. Él descendió a la tierra de los filisteos, y otra vez estuvo en apuros. Gracias a Dios, Dios utilizó estos apuros para disciplinarlo y para regresarlo otra vez a Canaán.

Hermanos y hermanas, ¿esto describe nuestras condiciones? Por la gracia de Dios, nosotros no somos de este mundo. Ahora, ¿ustedes realmente saben dónde viven? Físicamente, sí, vivimos en este mundo. Pero no vivimos como la gente de este mundo. No somos habitantes de la tierra.

En lo que concierne a esta tierra, nosotros somos extranjeros y peregrinos. Vivimos por fe, no por vista. La gente de este mundo vive por vista, por eso buscan las cosas de este mundo; pero nosotros vivimos por fe, aunque a menudo fracasamos. Comenzamos a veces a vivir por vista. ¡Y cómo somos tentados por este mundo! Como si hubiésemos entrado en Egipto. Si no es hasta Egipto, a la tierra de los filisteos. Porque Egipto representa la tierra, las riquezas de esta tierra. ¡Cómo las riquezas de esta tierra atraen al pueblo de Dios! Y si no somos atraídos por aquella, somos atraídos por la tierra de los filisteos. Los filisteos representan la carne. ¡Y cómo nos rendimos a veces a nuestra carne, y perdemos nuestra fe!

Pero, gracias a Dios, él es tan misericordioso con nosotros. Él se levantará por sobre las circunstancias y los ambientes, para traernos de regreso. Así que, extrañamente, nosotros encontramos que estamos viviendo en los lugares celestiales. Siempre que salgamos fuera del ámbito celestial, estaremos en apuros. Pero, gracias a Dios, él no nos dejará ir. Él nos trae una y otra vez de retorno a este reino celestial.

Así que, amados hermanos y hermanas, esto no es una abstracción. Los lugares celestiales son un ámbito espiritual muy real, vivo, verdadero. Si ustedes se toman de esta frase y van a la carta a los Efesios, pienso que tendrán la llave para tomar posesión de su heredad.

Ahora, todos saben hoy que la carta a los Efesios puede ser expresada por tres palabras, y yo pienso que muchos conocen el libro «*Sentaos, andad, estad firmes*». Eso, en un sentido, nos da una esencia de la carta completa.

## Bendiciones celestiales

Los primeros dos capítulos se relacionan con esta materia de estar sentados con Cristo en los lugares celestiales. Efesios 1:3: «*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*». Aquí encontramos toda bendición espiritual. Ahora, hay una diferencia entre el Nuevo y el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, los hijos de Israel, eran el pueblo terrenal de Dios. Las bendiciones de Dios para ellos eran terrenales. Si ellos guardaban los mandamientos, si seguían a Dios, él los bendeciría con muchos hijos. Dios bendeci-

---

**Siempre que salgamos fuera del ámbito celestial, estaremos en apuros. Pero, gracias a Dios, él no nos dejará ir. Él nos trae una y otra vez de retorno a este reino celestial.**

---

ría su cesta, su tierra, sus animales. Todas las bendiciones con que Dios bendijo a los hijos de Israel son terrenales.

Pero, cuando llegamos al Nuevo Testamento, el énfasis cambia. No es que Dios no nos bendice con bendición, pero ese ya no es el punto, porque nosotros somos hijos espirituales de Dios, de tal manera que Dios nos ha bendecido con algo mucho mejor que las satisfacciones terrenales. Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual.

Ustedes saben, hermanos y hermanas, yo encuentro que hay una idea errónea, especialmente en nuestros días, porque éstos son días difíciles. Ustedes encontrarán que el Evangelio de la Prosperidad es algo que incluso el pueblo de Dios está buscando. Si tú amas a Dios, Dios te bendecirá y te dará salud perfecta, Dios te dará una buena familia, Dios te dará prosperidad. Tendrás una casa grande, tendrás un Rolls Royce. Esto te demuestra que eres bendecido por Dios. Si tú eres débil y enfermo, si no tienes hijos, si vives en una casa pequeña, si apenas tienes para vivir, entonces debes estar maldito.

Esto era verdad en el Antiguo Testamento, pero ya no lo es en el Nuevo Testamento, porque Dios tiene algo mejor para nosotros. Todo lo que tú ves es temporal, y pasará. Dios nos ha bendecido con lo que es eterno. Él nos ha bendecido con toda bendición espiritual. No podemos pensar en ninguna bendición espiritual con la cual Dios no nos haya bendecido. Aquel que no escatimó a su Hijo unigénito, ¿retendrá alguna cosa buena de nosotros?

Ahora, si intentas contar estas bendiciones espirituales, te sorprenderás. Por ejemplo, cuando lees los primeros dos capítulos de Efesios, verás que allí se enumeran algunas de estas bendiciones espirituales. Por ejemplo, él nos escogió aun antes de la fundación del mundo. ¿No es eso maravilloso? Antes de que nació Adán, antes de que Adán fuese creado, antes de que el mundo fuese creado, Dios ya te había elegido. ¿No es eso maravilloso? ¿Y para qué te eligió? Para que tú puedas recibir la filiación. No sólo para ser un niño de Dios, sino para ser un hijo maduro o una hija madura de Dios.

Él nos redimió y perdonó nuestros pecados. Hoy gozamos de su favor, y él nos dice lo que él está haciendo. En aquel día, Dios resumirá todas las cosas en Cristo. Y todos nosotros seremos reunidos en Cristo. Y no sólo eso, él nos usará como instrumentos para manifestar esta recapitulación de todas las cosas en Cristo. Nosotros somos su herencia, y él es nuestra herencia. Estábamos muertos en delitos y pecados, y en su misericordia y su gracia, él nos ha salvado. Y no sólo nos libró con Cristo, él nos resucitó juntamente con Cristo, y él nos hizo sentar juntamente con Cristo en los lugares celestiales.

Ahora, ¿esto es algo en el futuro? No, no es algo en el futuro. ¿Cuándo fueron perdonados nuestros pecados? No es algo en el futuro. Nuestros pecados ya han sido perdonados. ¿Cuándo fuimos librados de nuestra muerte? Ya tenemos esa vida de resurrección, la vida de Cristo, en nosotros. No es algo en el futuro. Y del mismo modo, ¿cuándo nos hemos sentado con Cristo en los lugares celestiales? ¡Ahora! Nosotros ya hemos sido sentados con Cristo en los lugares celestiales. Cristo ha sido levantado de los muertos, y él ha ascendido y se ha sentado a la diestra de Dios.

Él está en los lugares celestiales, él nos ha introducido en los lugares celestiales y nos ha sentado con él en los lugares celestiales. ¿Qué significa estar sentado? Tú te sientas cuando el trabajo ya está hecho. Así, nuestro Señor Jesús, después de concluir su obra, ascendió al cielo y se sentó a la diestra del Padre. Hermanos y hermanas, nosotros estamos en el bien de su trabajo acabado. Ya estamos sentados. Tú no necesitas trabajar. La obra está hecha. Su obra es nuestro trabajo, y nosotros estamos sentados con él.

### **Morar en el Señor sentado en los lugares celestiales**

¿Dónde estamos sentados? En los lugares celestiales. ¿Ves esto? Ya estamos sentados en los lugares celestiales. Y porque nos hemos sentado allí, todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales son nuestras.

Podemos utilizar otro término, tomado del capítulo 15 de Juan. El Señor dijo: «*Permaneced (o habidad) en mí, y yo en vosotros*». Ustedes saben que estar sentados con Cristo en los lugares celestiales es lo mismo que habitar o morar

en él, porque todas las bendiciones en los lugares celestiales están en Cristo Jesús. Entonces, cuando estamos en él, cuando habitamos en él, todas las bendiciones espirituales son nuestras.

Si no habitamos en Cristo, entonces no recibimos lo que está en él, porque no estamos morando en él. Estar sentados con, y habitar en Cristo, son una y la misma cosa. Entonces, amados hermanos y hermanas, todas las bendiciones espirituales de los capítulos 1 de Efesios y 2, están todas en Cristo Jesús. Y si tú estás sentado con él, y habitas en él, entonces todas ellas son tuyas, y tú comenzarás a experimentar todas estas bendiciones. La llave verdadera está aquí. Dios ya te ha puesto en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

¿Están ustedes sentados juntos con él hoy? ¿Habitan ustedes en él? Si tú moras en él, y eso significa que estás sentado con él, tú recibes aquello que él ya ha hecho. Entonces todas estas bendiciones espirituales no serán como una cesta de frutas puesta a una altura inalcanzable. Hermanos y hermanas, es muy simple. Si tú realmente deseas tomar tu posesión, sólo aprende a estar sentado con Cristo, aprende a reposar en Cristo; no luches, no lo intentes en tus fuerzas, porque la vida cristiana es una vida de fe. Y la fe echa un ancla en Cristo. Y esto es habitar en la voluntad de Dios. Es una cosa diaria.

### **Andar para atestiguar la realidad de Cristo**

Si nos movemos del capítulo 3 al capítulo 5, encontramos otra palabra: *andar*. Caminar con Cristo. ¿Qué significa eso? Significa que aquello que has recibido cuando fuiste sentado con Cristo en los lugares celestiales, ahora hay una oportunidad de manifestarlo, expresándolo en tu vida de cada día. Y cuando estás haciendo eso, éste es tu testimonio.

Ahora, ¿cuál es nuestro testimonio? Nuestro testimonio no es otro sino atestiguar la realidad de Cristo. Que Cristo es verdadero. ¿Cómo sabes tú que Cristo es real? Porque él se ha expresado a sí mismo en nosotros. Y este es nuestro testimonio, no sólo a este mundo sino aun al mundo invisible, porque en el verso 10 del capítulo 3, dice: «...*para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales*».

Nuestro testimonio no sólo alcanza al mundo; también alcanza aun a las huestes celestiales. Ellos se maravillan en lo que ha hecho Dios en nuestras vidas, cómo él puede transformarnos de pecadores en santos, cómo él puede reunirnos en unidad. Entonces vemos en el capítulo 4 que ésta es nuestra vida de iglesia, nuestra vida de cuerpo. Y luego sigue nuestra vida en la sociedad y nuestra vida en la familia. Todas las bendiciones espirituales que hemos recibido en Cristo Jesús son tan verdaderas, tan prácticas, porque todas

ellas pueden ser expresadas en la vida de iglesia, en la vida social y en la vida familiar. Y este testimonio es de gran alcance. Así es este andar con Cristo en los lugares celestiales. Nosotros no andamos por vista, sino por fe.

Entonces, nada es abstracto. No es como la gente dice, cuando usted es muy espiritual, que usted ya no es más un hombre. En cambio, usted ve que usted es el hombre real porque está Cristo siendo manifestado. Y cuán maravilloso es cuando usted lee estos capítulos.

### **En pie para la guerra espiritual**

Y entonces, finalmente, en la última parte del capítulo 6, encontramos que estamos luchando con Cristo en los lugares celestiales. La guerra espiritual verdadera está en los lugares celestiales. Y la guerra espiritual verdadera no es contra carne y sangre. Sí, tenemos nuestras guerras con carne y sangre, y a menos que hayamos vencido, no somos aptos para la guerra espiritual.

Hay una guerra espiritual en desarrollo, tras la cual el propósito eterno de Dios será cumplido. Satanás está echando mano a todo para obstruir eso. Y ahora Dios utilizará a aquellos que están sentados con él, caminando con él en los lugares celestiales, para pelear esta batalla de fe. La guerra espiritual no es una guerra sintiene un objetivo: que el propósito eterno de Dios permanezca en pie, que sea realizado.

Y gracias a Dios, él puede incluso utilizar al hombre para luchar contra los ángeles que son más altos que éste. Esa es la gloria de Dios. Debemos estar en pie, resistir y permanecer en pie. Y el último estar en pie significa que estamos firmes para el cumplimiento del propósito eterno de Dios.

Amados hermanos y hermanas, toda esta carta a los Efesios es altamente espiritual pero profundamente práctica. Y es muy simple: sentados con Cristo en los lugares celestiales, caminando con Cristo en los lugares celestiales, y luchando con Cristo en los lugares celestiales. Que esta carta sea nuestra posesión.

Stephen Kaung

### **No mecanismos, sino hombres**

Lo que la iglesia necesita hoy día no es más o mejor mecanismo, no nuevas organizaciones o más y modernos métodos, sino hombres a quienes el Espíritu Santo pueda usar; hombres de oración, hombres poderosos en oración. El Espíritu Santo no fluye a través de los métodos, sino a través de los hombres. Él no desciende sobre los mecanismos, sino sobre los hombres. Él no unge planes, sino hombres, hombres de oración.

*E. M. Bounds, El Predicador y la Oración*

# La gloria de la Iglesia

## Viviendo desde los lugares celestiales



La vida cristiana tiene un origen, una posición,  
una identidad y una batalla celestiales.

El evangelio anuncia la buena noticia de que Jesucristo murió, resucitó y fue sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales. Sin embargo, la buena noticia no termina ahí. El evangelio anuncia también que Jesucristo murió **por** nosotros.

La frase «por nosotros» no solo significa que Cristo murió por culpa nuestra, sino también que Jesucristo murió en nuestro lugar. En efecto, él fue nuestro sustituto en la cruz del Calvario. Allí deberíamos haber muerto nosotros, pero él tomó nuestro lugar. Por eso, Pablo se atreve a decir que «*si uno murió por todos, luego todos murieron*» (2<sup>a</sup> Cor. 5:14).

Pero el Señor Jesucristo no solo murió por nosotros, sino que también resucitó por nosotros. Entonces, podemos agregar a lo dicho por Pablo que si uno resucitó por todos, luego todos resucitaron. Esto, no obstante, no es algo que solo podamos inferir de las palabras de Pablo, sino que está afirmado explícitamente por él: «*En el cual (en el bautismo) fuisteis también resucitados con él (con Cristo)*» (Col. 2:12). «*Y juntamente con él nos resucitó*» (Ef. 2:6<sup>a</sup>). La buena noticia del evangelio es que no solo Jesucristo resucitó; también en él, hemos resucitado nosotros. Él fue nuestro sustituto no solo en la muerte, sino también en la resurrección.

Pero, cuando venimos a la carta de Pablo a los efesios, descubrimos todavía algo más: Que nuestro bendito Señor Jesús también fue exaltado por nosotros. De manera que aquí también podemos decir, siguiendo la sentencia del apóstol Pablo, que si uno fue exaltado por todos, luego todos fueron exaltados. Y en efecto, Pablo, en su carta a los Efesios, mostrando la gloria de la iglesia, declara que Dios «*asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*» (2:6b). Nuestro amado Señor también fue nuestro sustituto en la exaltación. No solo Cristo murió, también morimos nosotros; no solo Cristo resucitó, también resucitamos nosotros; no solo Cristo fue exaltado, también lo fuimos nosotros. En esto consiste la buena noticia del evangelio y la gloria de la iglesia.

### Una nueva posición

Pero ¿qué significado tiene para la iglesia el hecho de que estemos sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús? ¿Cómo debiera afectarnos tan gloriosa verdad? Si, según Pablo, cuando Dios nos dio vida juntamente con Cristo, aun estando nosotros muertos en pecados, ese hecho significa para la iglesia que somos salvos por gracia (Ef. 2:5), ¿cuál será entonces la significación espiritual del hecho de nuestra exaltación con Cristo?

Para comenzar a contestar estas preguntas, acudiremos primero a la carta de Pablo a los colosenses. Allí Pablo, después de anunciar nuestra resurrección con Cristo (2:12), exhorta así a los hermanos: «*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, **buscad** las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra*» (3:1-2). «*Buscad*» y «*poned la mira*» en las cosas de arriba es la enseñanza del apóstol para los colosenses y para nosotros. Pero ¿por qué no debemos buscar y poner la mira en las cosas de la tierra? ¿Acaso no estamos en la tierra? ¿Acaso no estamos en el mundo? Precisamente aquí está la cuestión. Los creyentes están sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Y eso significa que han cambiado drásticamente de posición. La posición de la iglesia ya no es terrenal, sino celestial. Aunque ella sigue aquí en la tierra, su ciudadanía está ahora en los cielos (Fil. 3:20). Estamos en el mundo, pero no so-

mos del mundo. Como dijera Jesús: «*No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*» (Juan 17:16).

### Un nuevo origen

Ahora bien, que nuestro Señor declare que él no es del mundo, es algo que todos entendemos; pero que él diga que nosotros tampoco somos del mundo, es algo que requiere una explicación, o mejor dicho, requiere de revelación. Pues bien, estar sentados con Cristo en los lugares celestiales significa que ahora tenemos un nuevo origen, un nuevo lugar de procedencia. Cuando Jesús le dijo a Nicodemo que «*el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*» (Juan 3:3), el texto griego dice literalmente «*nacer de lo alto*» o «*nacer de arriba*». ¡Hermanos! La iglesia tiene su origen en los cielos, es celestial, ha nacido de arriba. Esta es la gloria de la iglesia: «*El segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales*» (1ª Cor. 15:47-48). ¡Aleluya! ¿Lo puedes ver, hermano? No procedemos de la tierra, procedemos del

---

**No solo Cristo murió, también morimos nosotros; no solo Cristo resucitó, también resucitamos nosotros; no solo Cristo fue exaltado, también lo fuimos nosotros. En esto consiste la buena noticia del evangelio y la gloria de la iglesia.**

---

cielo. Nuestro origen está allá, nuestra posición es celestial. Cual el celestial – Cristo – tales también los celestiales.

Si esto te parece asombroso y maravilloso, espera todavía más. Jesús dijo también a Nicodemo: «*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo*» (Juan 3:13). Jesús estaba física y geográficamente en la tierra; sin embargo, declaró que simultáneamente estaba en el cielo. Nuestro Señor vivió su vida aquí en la tierra, pero desde el cielo. Él era un celestial entre los terrenales. De la misma manera nosotros, hemos sido enviados al mundo (Juan 17:18). ¡Hermanos! Los creyentes no somos gente que va al cielo. No, somos gente que volverá al cielo. Somos gente que descendió del cielo y que fue enviada al mundo, al igual que nuestro Señor. Y cuando un día lleguemos al cielo, no será otra cosa que nuestro regreso a casa. Como dijera Jesús: «*Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez deo el mundo, y voy al Padre*» (Juan 16:28).

## Una nueva identidad

La iglesia tiene, pues, un nuevo origen, una nueva posición. Esta posición no es en Adán, sino en Cristo; no es terrenal, sino celestial. Sin embargo, esto no es algo que funciona automáticamente; funciona por medio de la fe. De allí el imperativo paulino de poner la mira en las cosas celestiales y buscarlas. Pablo, después de decir que no debemos poner la mira en las cosas de la tierra, afirma la razón de ello: «*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*» (Col. 3:3). Con respecto a nuestra vida pasada, adámica, hemos muerto. Ahora, nuestra vida es Cristo (Col. 3:4). Llama la atención, no obstante, que Pablo declare que nuestra nueva vida «*está escondida con Cristo en Dios*». ¿Por qué dicha expresión? ¿Cuál es la causa de ella? Porque nuestra nueva vida está escondida en Dios en los lugares celestiales. Hay, pues, que entrar a estas habitaciones celestiales y descubrirla. Hay que descubrir nuestra nueva identidad y lo que ella significa. Allí el Señor nos dará a comer del maná «*escondido*» (Apoc. 2:17). Allí ha de sernos revelado nuestro nuevo y verdadero padre, el Padre celestial; allí hemos de descubrir nuestro hermano mayor, el Señor Jesucristo; allí se nos dará a conocer nuestra nueva familia, la familia de Dios; y allí deberemos asumir nuestra nueva identidad de hijos de Dios.

## Los lugares celestiales en Efesios

Volvamos ahora a Efesios para completar las respuestas a las preguntas que nos planteamos anteriormente. Cabe observar que en Efesios la expresión «lugares celestiales» aparece cinco veces en toda la epístola.

En primer lugar, en Efesios 1:3, cuando dice que Dios «*nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*». En Cristo –que está exaltado en lugares celestiales– el Padre nos ha bendecido (tiempo pasado) con toda bendición espiritual.

Conviene enfatizar que las bendiciones son de carácter espiritual. Digo esto, porque nuestra mente carnal tiende permanentemente a interpretar las bendiciones de Dios en términos materiales y terrenales. Pero las bendiciones que nos han sido dadas en las despensas celestiales son espirituales, porque éstas son las verdaderas y las eternas. Las cosas materiales, en cambio, son pasajeras y temporales. Por lo tanto, si entras a las despensas celestiales no encontrarás autos, ni casas, ni éxito. Lo que encontrarás son joyas de un valor infinitamente mayor, como estas: «*Según nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo*» (Ef. 1:4); «*En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo*» (Ef. 1:5); «*En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados*» (Ef. 1:7). «*Dándonos a*

conocer el misterio de su voluntad» (Ef. 1:9); «En él asimismo tuvimos herencia» (Ef. 1:11); «Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (Ef. 1:13b); «El Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia» (Ef. 1:14a).

En segundo lugar, en el 1:20, cuando Pablo declara que la fuerza del poder de Dios «operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales». Luego, en Ef. 2:6, la expresión que es objeto de este estudio: «Y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús». En el 1:20 es Cristo el que fue sentado; ahora, en el 2:6 somos nosotros los que fuimos sentados juntamente con él.

La cuarta vez que aparece en Efesios la expresión «lugares celestiales», es en el versículo 3:10: «Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales». El mensaje de la iglesia no es solo para los hombres, es también para el mundo angelical. El mensaje es dado a conocer a los hombres en la tierra; pero, a los ángeles, la sabiduría de Dios les es dada a conocer en los lugares celestiales.

El apóstol Pedro revela que estas cosas celestiales que disfruta la iglesia, son objeto de la mirada de los ángeles. Pedro lo dice así: «Cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» (1ª P. 1:12). Ellos pueden mirarlas, pero no pueden participar de ellas. Ellos las miran con anhelo, pero no las pueden experimentar. Las cosas celestiales son la herencia de la iglesia, no de los ángeles. ¡Esta es tu gloria, iglesia! Pablo dice que la obra que ha hecho Dios en la iglesia, en Cristo, tiene por finalidad «mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (Ef. 2:7). A esta escritura podemos agregar: «mostrar» a los hombres en los lugares terrenales y «mostrar» a los principados y potestades en los lugares celestiales.

También, en su carta a los corintios, hablando de los apóstoles y, por extensión, de los ministros en general, Pablo dice: «Me parece a veces que Dios nos ha colocado a nosotros los apóstoles al final de la cola, como reos que marchan al cadalso (patíbulo) detrás de un desfile triunfal, para que el mundo, los ángeles y los hombres nos contemplen» (1ª Cor. 4:9: «La Biblia al Día»). El término «contemplen» en griego es la palabra «teatro», es decir, un lugar para ser vistos por los demás; en este caso, para ser vistos por los ángeles. Pero ¿qué ven ellos? ¿De qué somos hechos espectáculo? De que él nos venció y ahora somos suyos. De que nuestra vida le pertenece y que en nuestro servicio al Señor, somos personas que caminan para dar la vida por él, como si caminásemos al patíbulo.

## Enemigos en los lugares celestiales

La quinta y última vez que aparece la expresión «lugares celestiales» en Efesios, es el 6:12: *«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes».*

La expresión «regiones celestes» es la misma que «lugares celestiales». En efecto, el término griego es el mismo en ambos casos: «Epouranios». A decir verdad, tanto la palabra «lugares» como el término «regiones» son palabras suplidas en español. «Epouranios» significa sencillamente «cielos», o «las celestiales» (referidas a cosas celestiales). Lo interesante de este texto es que afirma que nuestra vida en los lugares celestiales tiene enemigos. Nuestra nueva vida no solo está escondida con Cristo en Dios, sino que también enfrenta enemigos espirituales que atentan contra nuestra búsqueda y toma de posesión de ella.

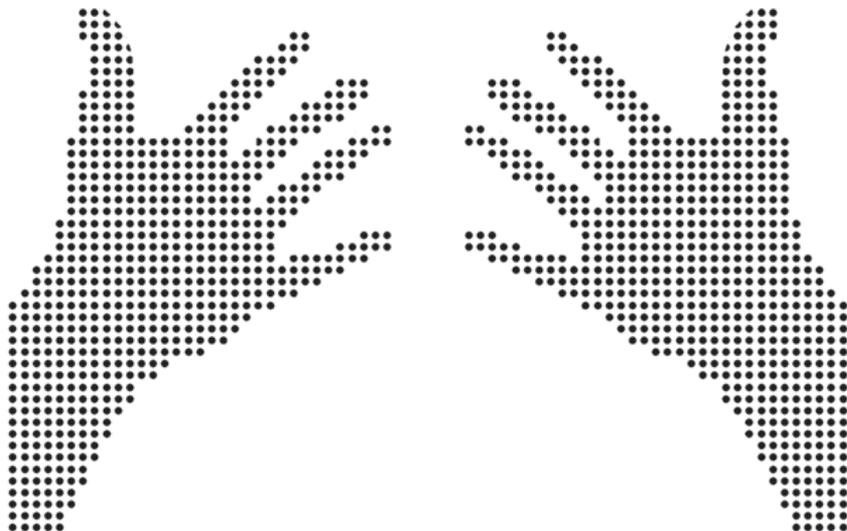
El Antiguo Testamento nos provee de una figura exacta y preciosa para ilustrar esto. ¿Cuál? La toma de posesión por parte de Israel de la tierra prometida. Ella era la herencia del pueblo de Dios, pero la posesión de la tierra fue resistida por los enemigos que allí se encontraban. El pueblo de Israel debía entrar y tomar posesión de su herencia, sin embargo, antes de ello debía desalojar a sus enemigos.

De la misma manera la iglesia, aunque tiene su herencia en los lugares celestiales en Cristo, debe no obstante mantener firme su posición celestial contra todo enemigo espiritual. Nótese que esta batalla se libra en las regiones celestes, no en la tierra. Pablo es claro al afirmar que nuestra lucha no es contra carne y sangre, es decir, no es contra las personas. Nuestros enemigos no se encuentran aquí en la tierra, sino en los lugares celestiales, y no son de carne y huesos, sino enemigos espirituales.

Pero la buena noticia del evangelio es que Dios ha provisto de una armadura divina a la iglesia para enfrentar esta batalla y, así, mantenernos firmes contra las asechanzas del diablo (Ef. 6:11). El apóstol, siguiendo la figura del soldado romano de su época, ilustra entonces que los creyentes debemos vestirnos con la verdad como cinturón, con la justicia como coraza, con la disposición de proclamar el evangelio de la paz como calzado, con la fe como escudo, con la salvación como casco y con la palabra de Dios como espada (Ef. 6:14-17). Así vestidos, podremos mantenernos firmes en nuestra posición celestial. ¡Esta es tu gloria, iglesia!

# La gloria de la Iglesia

## La Iglesia como Hechura de Dios y como Nuevo Hombre



Dos aspectos de la revelación de la gloria de la iglesia en Efesios.

Hay cuatro epístolas en el Nuevo Testamento que son como cuatro pilares de la revelación neotestamentaria. Cada una de ellas enfatiza un aspecto particular de cuatro grandes asuntos que son centrales en el pensamiento de Dios. Son ellas: Efesios, enfatizando la gloria de la iglesia; Colosenses, la gloria de Cristo; Romanos, la gloria del evangelio, y Hebreos, la gloria de la carrera cristiana.

Ellas son como las cuatro patas de una mesa, que permiten mantener bien firme y estable tanto en nuestro discernimiento del cuerpo de verdad espiritual revelada por Dios en el Nuevo Pacto, como nuestra experiencia de ella.

## La revelación de la gloria de la iglesia en Efesios

Examinemos entonces algunos aspectos de la revelación de la gloria de la iglesia en Efesios. Aquí, el apóstol Pablo usa varias metáforas, explícitas e implícitas, para hablar con respecto a esta gloria: el *cuero* (1:23; 5:30), la *hechura* de Dios (2:10), el *nuevo hombre* (2:15), la *familia* de Dios (2:19), el *edificio* y el *santuario* para morada de Dios en el Espíritu (2:21-22), la *esposa* (5:22-31), el *soldado* (6:10-17).

Entre todas ellas, vamos a detenernos por ahora en la segunda y tercera, o sea, la *hechura* y el *nuevo hombre*.

### Hechura de Dios

Sabemos que la palabra usada para *hechura* en 2:10 es la palabra *poema*, en el texto original, que habla de una *obra maestra* de las manos de alguien. El material original que Dios tomó para escribir este poema está descrito en los versos 1 a 3 del capítulo 2: son aquellos que estaban muertos, esclavizados, degenerados y, finalmente, condenados. Este material fue trabajado por las manos de aquel que es el Artífice supremo, aquel que estando en Cristo reconcilió consigo mismo al mundo, movido solo por su misericordia y amor.

De este modo, Dios nos dio *juntamente* con Cristo, o sea, en unión con él, vida, resurrección, ascensión (2:5-6), y ahora nos está edificando *juntamente* para que seamos su morada en el Espíritu. Por esto, es también solo *junto* con todos los santos (3:18) que podemos comprender la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de este eterno propósito que Dios estableció en Cristo.

Vemos así que esta palabra *juntamente* tiene gran relevancia para nuestra comprensión del significado de esta hechura. Primeramente, fuimos unidos a Cristo; sin embargo, para que Dios cumpla su eterno propósito, necesitamos ser edificados juntos, pues a él no le satisface que las piedras del santuario estén esparcidas por las encrucijadas de todos los caminos. Esta es una de las lamentaciones de Jeremías. Su hechura, constituida de esta forma, revelará no solo que él es misericordioso y lleno de amor uniéndonos a Cristo, sino también uniéndonos unos a otros en un único edificio que demostrará la multiforme sabiduría de Dios.

La palabra *creados* en 2:10 y la palabra *crear* en 2:15 muestran que esta *hechura* y este *nuevo hombre* son la misma cosa, pues Cristo no creó dos cosas *en sí mismo* cuando sufrió en la cruz. En el versículo 10 se dice que somos esta hechura, creados en Cristo Jesús, y en el versículo 15 se dice que él sufrió

para crear en sí mismo un nuevo hombre. Así, concluimos que la hechura, la obra maestra de Dios, es entonces este nuevo hombre, que pertenece a una nueva creación y en el cual todo es nuevo (2<sup>a</sup> Cor. 5:17).

### El nuevo Hombre

¿Cuál es la constitución de este nuevo hombre? Esta epístola nos dirá que el nuevo hombre de la nueva creación de Dios tiene a Jesucristo –aquel que es el nuevo principio de Dios por ser tanto el último Adán como el segundo hombre– como su Cabeza, y a la Iglesia –un pueblo que fue unido en una misma vida, orgánicamente, con él– como su Cuerpo.

El nuevo hombre de la nueva creación de Dios es un hombre corporativo, y es por medio de él que Dios mostrará su multiforme sabiduría. Esta es la razón de la obra del Espíritu Santo, que opera insistentemente en nosotros para *unirnos a Cristo*, enseñándonos tanto a habitar en él permanentemente, como a *unirnos unos a otros* en verdadero amor y servicio mutuo. No se verá la gloria de la iglesia sin que esto acontezca.

Sin embargo, recordemos que, cuando el llamado es para salvación, éste está dirigido a todos; pero, cuando Dios llama a la consagración, devoción y servicio a él, este llamado se dirige a su novia. Por eso se dice: «*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*». En medio de su pueblo, Dios está buscando un pueblo para sí, y es en éstos que él alcanzará aquello que tanto anhela su corazón.

### La Escuela de Cristo

En el versículo 4:24, la expresión *nuevo hombre* aparece por segunda vez en esta epístola. ¿Qué tenemos allí? Una preciosa enseñanza práctica con res-

---

**La escuela de Cristo nos hará personas totalmente nuevas en todo aquello que somos, pensamos y hacemos, en todas nuestras motivaciones, prioridades y metas.**

---

pecto al significado de la escuela de Cristo. Desde el versículo 20 al 24 es descrita esta escuela. Es la escuela en la cual es formado el nuevo hombre y, para que este nuevo hombre sea formado en nosotros, para que el nuevo hombre sea una verdad no solo *en Cristo*, sino también *en nosotros*, es que Dios nos matriculó en esta escuela santa, divina y bendita.

En esta escuela, en primer lugar, nosotros «aprendemos a Cristo». Cristo es el asunto o contenido. Fue por eso que él dijo: «*Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida*». Cuando recibimos las palabras de Cristo y las acogemos con mansedumbre en nuestro corazón, estamos recibiendo a Cristo mismo. ¡Qué lección! ¡Sus palabras son él mismo! Cuando aprendemos a Cristo, «la verdad en Jesús», somos conformados a su propia imagen. No es un asunto de mera enseñanza intelectual, sino verdadero conocimiento espiritual, capaz de hacernos participantes de aquello que él mismo es en sí mismo.

También en esta escuela nosotros tenemos a Cristo como el propio Maestro, pues es dicho: «Si es que en verdad lo habéis oído». Qué preciosidad es para nosotros saber que es solo Cristo mismo quien puede enseñarnos sus palabras por su Espíritu, aunque sean hombres los instrumentos usados por Dios como vehículos de ellas. Juan dijo: «*Y serán todos enseñados por Dios*» (Jn. 6:45). ¿Lo hemos oído nosotros regularmente? Oídos de eruditos son los oídos de aquellos que aprenden siempre, pues son despertados cada mañana para oír. Oír es la base tanto de la consagración como del servicio a Dios.

En tercer lugar, se dice que «en él fuisteis enseñados», o sea, Cristo es la escuela misma, su ambiente. Solo podemos ser instruidos en él, como la esfera en la cual habitamos y permanecemos. ¡Cuán real es esto! ¡Cuánto necesitamos cuidar de permanecer en él, en una relación correcta con él, con una conciencia pura y buena, para que podamos ser enseñados por él!

También hay un sentido corporativo en esta cuestión, o sea, cuando nos reunimos, necesitamos cuidar de reunirnos en él, permitiendo que el Espíritu Santo establezca el señorío de Cristo entre nosotros, pues para esto él fue derramado – para establecer a Cristo como Cabeza en sus asambleas.

En cada reunión de iglesia, deberíamos ser capaces de reconocer la guía del Espíritu Santo y sujetarnos a ella, para ser conducidos a los pies del Señor y permanecer sentados siendo enseñados *en él*. ¡Cuántas pérdidas y confusiones podrían ser evitadas si no nos distrayésemos de esta gran responsabilidad que tenemos de reunirnos en él!

Entonces, ¿cuál es el propósito de esta escuela de Cristo?

Primero, es para que, «*en cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos*». Aquí está primero el despojarse de lo que es la vieja creación, pues un viejo ropaje necesita ser quitado de nosotros.

Segundo, es para que «*renovaos en el espíritu de vuestra mente*», que significa ser mudados en aquel principio que gobierna nuestra manera de pensar,

aquel principio que está por detrás de la escena, en los bastidores y recodos de nuestro ser, y que nos hacen ser como somos, actuar y reaccionar, pensar y hablar como lo hacemos. La gran noticia para nosotros es que podemos ser renovados en esta profundidad de nuestro ser si estamos en la escuela de Cristo, habitando en él y aprendiendo de él.

Tercero, esta escuela es para que nos revistamos del nuevo hombre, que significa que todo aquello que Cristo es podrá ser entrelazado en la urdimbre y la trama de nuestro tejido moral y espiritual.

¡Esta sí es una salvación tan grande! La escuela de Cristo nos hará personas totalmente nuevas en todo aquello que somos, pensamos y hacemos, en todas nuestras motivaciones, prioridades y metas, pues este nuevo hombre es «*creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*». Siendo creado según Dios, este nuevo hombre puede responder a los designios, los intereses y la mente de Dios. Cuando Adán cayó, se volvió un hombre viejo, incapaz de responder a la voluntad y a los planes de Dios para los cuales él había sido creado. Este hombre caído es «*nuestro viejo hombre*» (Rom. 6:6), pues en él fuimos inmersos, en Adán. Él tuvo su fin en Cristo y su cruz. Ahora, en Cristo, todas las cosas son hechas nuevas, una nueva creación, un nuevo comienzo.

Si permanecemos en la escuela de Cristo, este nuevo hombre de la nueva creación será revelado. La ardiente expectativa de la creación lo aguarda, el Espíritu Santo gime para que él sea formado en nosotros, y nosotros debemos anhelar que él se haga realidad en la iglesia. ¡Esta es la gloria de la iglesia!

«*A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén*» (3:21).

Romeu Bornelli

### La desposada perfecta

Vivimos en la hora más grande para la iglesia de Cristo. El Señor está a punto de llevarse a su iglesia, y la iglesia está a punto de subir; y cuando suba, cuando abandone este mundo, ha de subir como un cuerpo perfecto. No va a marcharse derrotada. Cuando su iglesia, este bello don que Dios el Padre le dio al Hijo, se vaya, ella será una desposada perfecta.

¿Piensan ustedes, aunque sea por un momento, que cuando la esposa de Cristo suba, que cuando la iglesia se vaya, se va a marchar como un cuerpo derrotado? No, no por cierto; cuando la iglesia suba, ascenderá con todos los dones, con todos los frutos del Espíritu restaurados en su plenitud. Subirá como una esposa perfecta.

Kathryn Kuhlman, en *Vislumbres de Gloria*

# La gloria de la Iglesia

## Revelando la sabiduría de Dios



La iglesia como espectáculo, y como portavoz de los misterios de Dios.

*«Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales» (Ef.3:10).*

**Una** de las glorias de la iglesia, es que ha sido escogida y designada por Dios para dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios. La iglesia es guardadora y dispensadora de verdades que estuvieron ocultas por siglos y edades; pero Dios, en sus designios, ha querido revelarlas por medio de su iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

La iglesia tiene la gloria de ser el vaso contenedor del misterio de Dios; ella es el medio por el cual Dios demostrará en los siglos venideros la obra maestra que hizo en Cristo Jesús; ella será la exhibición de la gloria de Dios en cuanto a las cosas creadas, pues la gloria de la creación de Dios es la obra que Dios hizo en Cristo para con la iglesia. Ahora, esta iglesia unida a Cristo, siendo un

cuerpo con él y participando de la misma vida de Cristo, es el medio por el cual Dios anuncia y notifica a las potestades superiores en los cielos su multi-forme sabiduría.

## **La iglesia como espectáculo**

«Con vituperios y tribulaciones, fuisteis hechos espectáculo» (Hb. 10:33). Esto es lo que se dice de la iglesia, y lo mismo se dice de los apóstoles: «Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como a postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres» (1ª Cor. 4:9).

### **1. Espectáculo a los ángeles**

La iglesia vive en presencia de los observadores celestiales. Por una parte, están las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, y por otra parte, los ángeles, arcángeles y serafines que configuran el reino de Dios en los cielos. La iglesia es observada en su marcha, en su testimonio, a cada instante. Los ángeles malignos procuran estorbar la marcha de la iglesia hacia el encuentro escatológico con Cristo, procurando impedir que la iglesia llegue a la gloria definitiva.

La promesa de Cristo es: «...las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (Mt. 16:18b). Los ángeles de Dios, «enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación» (Hb. 1:14b), trabajan favoreciendo a la iglesia, guardándola para Dios y salvándola de las intenciones del maligno y sus huestes. Jesús anunció el servicio de los ángeles de Dios: «De aquí adelante veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre» (Jn. 1:51b).

Desde que Cristo nos abrió las puertas del cielo, los redimidos por Cristo hemos sido el blanco de la vigilancia de los ángeles de Dios. Las Escrituras nos dan testimonio de las luchas entre ángeles malignos y benignos. Tal es el caso de la disputa de dos arcángeles por el cuerpo muerto de Moisés. También en los días de Daniel, el príncipe de Persia estorbaba la respuesta a las oraciones de Daniel, pero un ángel de Dios vino con la respuesta desde el cielo, venciendo el impedimento.

Sin duda, los ángeles que se apartaron del reino de Dios en los cielos, tienen una intención muy definida en contra de la iglesia, y esta es llevar la iglesia a su terreno de muerte y destitución. Ellos obedecen al «príncipe de la potestad del aire» – como le menciona el Espíritu Santo a través de Pablo. Este fue el primero de esta especie que se rebeló en los cielos, arrastrando tras sí un tercio de los ángeles que servían a Dios.

En los parámetros de la justicia divina, Dios ha ejecutado un juicio a través de su Hijo, el Señor Jesucristo, quien juzgó y venció al maligno en la cruz y en el sepulcro. Dios ha entregado todo juicio en las manos de su Hijo. La justicia de Dios ya cayó sobre el maligno, y ahora Dios ha entregado esta victoria de Cristo a su iglesia, para que ella, por medio de Cristo, ejerza la autoridad de pisotear serpientes y escorpiones, colaborando con Dios en la reivindicación del reino de los cielos, poniendo a sus enemigos por estrado de sus pies.

Esta obra es la que Dios espera que la iglesia lleve a cabo, testificando la victoria de Cristo, exhibiendo a las potestades superiores la multiforme sabiduría de Dios. Solo la iglesia conoce de la justicia y la misericordia de Dios. Los ángeles ignoraban estos extremos del carácter de Dios. Justicia es lo que a Dios le permite castigar el pecado. Amor es lo que le permite salvar según sus designios. A los hombres salvó, pero para los ángeles no hubo redención. Seguramente porque la rebelión de Satanás es tan grande que no quiere nada de

---

## Es maravilloso oír las proclamaciones de la iglesia reunida, Los cielos se estremecen cuando la iglesia confiesa su fe y declara la obra victoriosa de Dios en Cristo.

---

Dios, ni siquiera su amor. La iglesia es esa parte de la humanidad pecadora que sí quiso el amor de Dios.

Es maravilloso oír las proclamaciones de la iglesia reunida; los cielos se estremecen cuando la iglesia confiesa su fe y declara la obra victoriosa de Dios en Cristo. ¡Qué lugar más alto es el que Dios ha dado a la iglesia en el universo!

### ***2. Espectáculo al mundo***

La iglesia está llamada a ser la sal y la luz del mundo. El mundo no se refiere al planeta, sino al sistema de vida política, económica, social, cultural, educacional, que el hombre caído ha inventado para subsistir. El mundo no conoce a Dios y, por lo mismo, no lo incluye en sus proyectos; el mundo es enemigo de Dios y por ello está vinculado con el mal. De ahí que el mundo ha infiltrado la iglesia a través de la historia, pero Dios siempre la ha salvado rescatándola de las impurezas, guardándola de la corrupción que hay en el mundo. Si no fuera por la presencia de la iglesia en el mundo, la maldad sería aún muchísimo mayor. Es la iglesia la que ha preservado a la humanidad de caer en mayores desgracias.

La iglesia aparece en los comienzos, en medio del mundo greco-latino – el Imperio Romano. Todos sabemos de la gloria de ese imperio, el más grande y mejor organizado de todos; sin embargo, ese imperio sucumbió por la corrupción interna. Y la iglesia, que fue objeto de expectación y menosprecio para ese mundo, terminó colocándose a la cabeza de ese imperio. Claro que eso nunca fue la voluntad de Dios, pues la iglesia no está para dominar al mundo, sino para servirle mostrándole la luz de Dios.

La iglesia se aparta del mundo y al mismo tiempo vuelve para confrontar sus tinieblas con la luz de Dios. Juan Bunyan escribió en la cárcel su famoso libro «El Peregrino», y en ese libro, el protagonista, tipo de los cristianos, huye de la ciudad llena de mundanalidad. Eso es lo que hicieron los que se apartaron de las ciudades viviendo en conventos y monasterios, como escapando del mundo. Pero, cuando Jesús nos llama fuera del mundo, es fuera de la maldad del mundo. Por eso, al mismo tiempo nos llama a ser la luz del mundo. Esto último no se podría cumplir sin estar presente en el mundo, viviendo en medio de ellos, pero sin ser de ellos. Jesús comía con «pecadores», pero él no fue un pecador.

### ***3. Espectáculo a los hombres***

La iglesia es el faro que alumbra en lugar oscuro. Incontables náufragos han visto el resplandor de su luz en medio de las tormentas de la vida: enfermos, pobres, desamparados, pecadores llenos de culpabilidad, han venido a refugiarse de las tormentosas tempestades y han hallado paz y consuelo en el lugar donde Dios habita aquí en la tierra.

Por otro lado, los hombres importantes del mundo miraron a la iglesia con menosprecio y usaron y abusaron de ella; pero de todo eso tendrán que dar cuenta a Dios. Muchos cristianos fueron espectáculo al mundo romano en sus circos, comida para leones y fieras. Otros fueron perseguidos, encarcelados, apaleados, azotados, encadenados, atravesados por espada, hundidos y ahogados en las aguas; pues el hombre del mundo ve a los cristianos con menosprecio.

Podríamos mencionar una larga lista de cristianos que han asombrado a los hombres con su ejemplo de vida, entre los cuales hay misioneros, científicos, filósofos, teólogos, médicos, ingenieros, que han dado su vida a favor de la humanidad doliente.

De muchas maneras, la iglesia es un espectáculo a la humanidad. Como el caso de los cuatro misioneros norteamericanos que, en el año 1951, murieron en Ecuador predicando a Cristo entre los caníbales. El jefe de la tribu los mandó matar. Sus mujeres, viudas, con sus hijos, se quedaron entre los indí-

genas para mostrarles el amor de Cristo. El caso fue espectáculo para el mundo entero.

### **La iglesia como anunciadora de los misterios de Dios**

Entre las fiestas judías, está la fiesta de las trompetas. El *shofar* era el instrumento por el cual el pueblo de Israel era convocado a reunirse para oír las buenas nuevas o para recibir alguna advertencia sobre un peligro que se acercaba. Así eran llamados a la guerra o convocados por alguna disposición del rey.

Los profetas fueron verdaderas trompetas anunciadoras de noticias buenas y malas; trompetas que confrontaron el mal de la nación, denunciándolo.

Juan el Bautista fue una trompeta que anunció la buena nueva (evangelio) de que Jesús es el Cristo. Dios mismo, el día en que Jesús fue bautizado por Juan, hizo oír su voz desde los cielos testificando que Jesús era su Hijo y había que seguirlo. Desde entonces, la iglesia ha vivido una permanente fiesta de trompetas, anunciando la salvación que Dios nos dio en Cristo y así será hasta que llegue el día cuando se escuche la trompeta final, anunciando la segunda venida de Cristo desde los cielos a encontrarse con su amada iglesia.

Mientras tanto, la iglesia, cada vez que se reúne, anuncia la multiforme sabiduría de Dios a las potestades superiores. La iglesia está consciente de ser escuchada, sabe que hay una conciencia espiritual y universal que está atenta a su testimonio; por esta razón, muchas veces hemos visto salir demonios chillando cuando se proclama la sabiduría de Dios.

Dios se agrada de la iglesia cuando ésta exhibe el depósito que Dios puso en ella. Esa luz no es para esconderla: es para anunciarla.

La iglesia ha sido guardadora de la multiforme sabiduría de Dios. Esta sabiduría es Cristo en su encarnación, en su divinidad, en su obra, en su enseñanza, en su exaltación a los cielos. Cristo es proclamado por la iglesia. Jesús alaba la fidelidad de la iglesia en la carta a Filadelfia, que ha retenido y no ha negado su nombre. Hoy, la iglesia sigue proclamando que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Cuando las tinieblas escuchan esta declaración de la iglesia, huyen, pues no pueden resistir el poder de esta confesión.

Exhorto a la iglesia de hoy, a que en cada reunión hagan uso del depósito de Dios y lo exhiban ante los principados y potestades superiores, pues la iglesia no solo se reúne a oír la palabra de Dios, sino también a proclamarla; no solo delante de los presentes, sino también de aquellos que no se ven, pero que están presentes.

# La gloria de la Iglesia

## Las riquezas de su gloria



El sentido de la gracia y la responsabilidad en la vida cristiana.

«...para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos» (Efesios 1:17-18).

Nuestra vida de creyentes es un asunto de posición. En toda la carta a los Efesios, nuestra posición es «sentados en lugares celestiales con Cristo». La posición de la iglesia no es una posición terrenal, no es una posición en que ella vea las cosas solo en dos dimensiones, sino que la iglesia está en lugares celestiales con Cristo.

Tenemos una posición de privilegio, y de esa posición nada ni nadie nos podrá mover, ni aun el enemigo. Ni aun las huestes de maldad, aunque con artimañas lo intenten. Y aunque a veces pareciera ser que lo han logrado, no es así, porque Dios nos colocó en su Hijo, y si él lo hizo, entonces eso nos da plena seguridad de que, pase lo que pase, nuestra posición no ha variado. Por lo tanto, cuando tenemos diversas pruebas, y pasamos por diversas angustias, el asunto es cómo enfrentamos esas tribulaciones, desde qué posición miramos las cosas. Es un asunto de posición.

Un ejemplo muy gráfico: los que han tenido la posibilidad de viajar en avión cuentan que, cuando sobrevuelan la cordillera de los Andes, por ejemplo, se ve muy alta, majestuosa y grandiosa; si uno quisiera cruzarla a pie sería un desafío para algunos casi imposible. Más aun, cuando ellos dicen que pasan por las ciudades más populosas con grandes rascacielos, desde el avión éstos se ven pequeñitos. Sin embargo, vistos desde la tierra son monumentales construcciones, y nos admiramos de ellas.

Entonces, la percepción de las cosas es un asunto de posición. Si tú te apropias de la palabra sobre la posición que tenemos como iglesia, entonces la forma de enfrentar los problemas va a ser distinta. ¡Gloria al Señor por eso! Vamos a tener problemas, sí, vamos a tener grandes montes que salvar, sí; pero lo vamos a hacer desde una posición gloriosa.

### **La realidad de la palabra**

La carta a los Efesios es una carta gloriosa, una carta que, sin duda, nos trae mucha riqueza y revelación. Por esta razón, leíamos el versículo 1:17, un versículo clave para entenderla. Pablo habla de una petición que él tiene, *«para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él»*. Eso es muy importante, porque estas cosas no pueden ser entendidas por el raciocinio humano.

Tal vez alguien podría, en su sabiduría humana, en sus capacidades, entender de alguna forma estas ideas que están expuestas en Efesios. Y hasta podría hacer toda una exposición de la palabra del Señor. Sin embargo, eso puede ser solo conocimiento humano.

Pero las cosas de que hablamos aquí..., y por eso Pablo enfatiza esa oración con clamor, rogando al Padre que les dé espíritu de sabiduría y de revelación. No es por el intelecto, sino por revelación. La revelación deja de lado el conocimiento humano. Yo puedo conocer la palabra 'de pe a pa', y puedo exponer sobre ella perfectamente; pero una cosa distinta es enfocar la realidad de la palabra. Una cosa es el conocimiento y otra cosa distinta es la realidad de la palabra.

Yo puedo hablar desde la teoría, pero no desde la experiencia, porque no la he vivido. Entonces, el ruego de Pablo es mi ruego también hoy día, por mi corazón primeramente y también por el de ustedes, para que esta palabra sea entendida, no sobre la base del conocimiento humano, sino por el espíritu de sabiduría y de revelación.

### **Las riquezas de su gracia y las riquezas de su gloria**

Podemos dividir la carta a los Efesios en dos partes. Vamos a hacer una división distinta a la que conocemos tradicionalmente, que es la que tenemos del hermano Nee. Él divide la carta en tres secciones: «*Sentaos... andad... y estad firmes*». Sin embargo, también es posible dividirla en solo dos secciones, en dos ideas fuertes.

Veamos Efesios 1:7. «...*en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia*». La expresión: «*las riquezas de su gracia*» aparece mencionada dos veces en esta carta. La segunda vez en Efesios 2:7. «...*para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia*».

¿Qué es la gracia, sino algo inmerecido? No merecíamos nosotros, de acuerdo a nuestra conducta, ser parte de la iglesia. Si estamos aquí, es por su gracia. No es por lo buenos que éramos. Porque, según la Escritura, aun nuestra justicia es como trapo de inmundicia. Entonces, los primeros tres capítulos de Efesios nos hablan básicamente de las abundantes riquezas de la gracia de Dios.

Efesios 1:18: «...*alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*». Destaquemos la expresión: «*las riquezas de la gloria*». Esta expresión, al igual que la anterior, está repetida dos veces en la carta a los Efesios. La encontramos también en 3:16: «...*para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria...*».

Sobre la base de estos versículos que hemos leído, podemos entonces dividir la carta a los Efesios en estas dos expresiones. Los tres primeros capítulos hablan de *las abundantes riquezas de su gracia*, y los últimos tres capítulos se refieren a *las riquezas de su gloria*. Hablaremos ahora sobre estos últimos tres capítulos.

### **Las riquezas de su gloria, o la responsabilidad del hombre**

Antes de profundizar estos puntos, intentaremos explicar lo que es la gloria, según lo que hemos recibido de parte del Señor a través de nuestro hermano Romeu Bornelli. Él nos hablaba hace un tiempo atrás, que la gloria no es un

concepto abstracto. Cuando decimos que nos vamos a ir a la gloria, algunos entienden que la gloria es el cielo, un determinado lugar. Esa expresión está acuñada también en medio del mundo cristiano.

Ahora, el hermano explicaba que la gloria no es algo abstracto, sino una persona. La gloria es Cristo. Cristo es la gloria de Dios. Hebreos va a decirlo de otra forma, también, que él es «*el resplandor de la gloria de Dios*». Entonces, ahora podemos entender un poco más de qué va a hablar Pablo en estos últimos tres capítulos. ¿De qué nos va a hablar, entonces? De Cristo, de la vida de Cristo en la iglesia.

Esto implicaría dividir la carta en estos dos conceptos: Gracia, en la primera parte, y después, en los últimos tres capítulos, la vida de Cristo en la iglesia, pero aquí tiene que ver con nuestra responsabilidad en esa vida. Entonces, vamos a ver desde esa posición estos tres últimos capítulos.

Efesios 4:1 dice: «*Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados*». Aquí hay nuevamente un ruego de Pablo. Este segundo ruego tiene que ver con andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados. Hay un llamado del Señor para cada uno de nosotros. Ese llamado del Señor no se basó en lo que habría de ser tu vida, porque él nos llamó antes de la fundación del mundo.

No hemos sido llamados por hombre alguno. Tampoco hemos venido como voluntarios a enrolarnos a un sistema, porque la iglesia no se compone de voluntarios, sino de llamados. Por Dios el Padre hemos sido llamados para estar en Cristo.

Entonces, el Espíritu Santo dice a través de Pablo: «*...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados*». Esa palabra, «dignos», en el sentido original en griego, tiene que ver con andar en armonía con la vocación con la cual fuimos llamados. En términos sencillos, esto nos habla de una consecuencia. Algo que es armónico es algo que tiende a ser igual entre sus partes. Cuando hay similitud, unimos esas dos partes, y entonces hablamos de que eso es algo armónico.

Por tanto, cuando el apóstol dice que andemos como es digno, significa que tenemos que andar en plena consecuencia con la vocación con la cual fuimos llamados. Ya en el versículo 1, la medida de este caminar se nos eleva. ¿Cómo voy a andar para que sea digno? Todavía hay tanta carnalidad en mí; todavía, si me examino, veo que no doy con la talla.

Pero el Espíritu Santo, el Señor mismo, es tan sabio y tan equilibrado en todas las cosas, que no nos va a demandar que andemos como es digno, sin

proveernos de todo lo necesario para que andemos como es digno. Él no nos va a demandar algo de lo cual él no nos haya provisto con anticipación en Cristo. Esa es la iglesia gloriosa, la que tiene todos los recursos en él; por lo tanto, no tenemos ninguna excusa para no andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados.

Pablo a continuación habla de los ministerios dados a la iglesia. «*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros*» (4:11). Aquí tenemos los cinco ministerios dados a la iglesia. No hablaré de los cinco ministerios, pero quiero centrar la atención en el versículo 12, porque allí está la razón de ser de esos ministerios: «*...a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio*». Hermanos amados, este es el propósito por el cual existen los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y maestros. No existen como un fin en sí mismos.

---

**Esa es la iglesia gloriosa, la que tiene todos los recursos en él; por lo tanto, no tenemos ninguna excusa para no andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados.**

---

Sin ánimo de juzgar a nadie, hoy día vemos, en la cristiandad, que se levantan hombres como apóstoles, profetas o evangelistas, quienes seguramente comenzaron con una visión clara del Señor en sus corazones. Sin embargo, a poco andar, se distrajeron de Cristo. De esto habla el apóstol Pablo en Colosenses – la carta gemela de Efesios. Pablo dice en Colosenses que, no asiéndonos de la Cabeza, muchas veces equivocamos el rumbo, pensamos cosas que no debemos; no actuamos como es debido, como es digno de la vocación, porque no nos hemos aferrado de la Cabeza, porque nos hemos distraído de Cristo.

Si no está conectado a la cabeza, el cuerpo no puede caminar, pierde la vida. La cabeza no puede andar sola; necesita un cuerpo. El Señor se restringe hasta en esto. Si él quisiera bajar hoy desde los cielos y presentarse al mundo entero, lo hace, y el mundo entero creería en él. Pero él se restringió, porque su propósito es tener un cuerpo, y a través de este cuerpo, llegar al mundo, ministrar a todos los hombres, llegar hasta los confines de la tierra con su Evangelio transformador.

La cabeza no puede andar sin el cuerpo, ni puede el cuerpo andar sin su cabeza, porque entonces no hay vida. Es horrendo cuando la iglesia se distrae de Cristo y no está aferrada a la Cabeza, y empieza a hacer las cosas como ella cree que es correcto. No nos distraigamos de Cristo.

El propósito eterno de Dios es reunir todas las cosas en Cristo, con él como cabeza de todas las cosas. Nosotros somos el cuerpo, y todas las cosas están bajo él y bajo la iglesia. Entonces, el propósito de estos cinco ministerios no es no es que estos dones-hombres forjen una fama individual.

Suele ocurrir que los hermanos están expectantes por el hermano que viene, porque el ministerio del hermano aquél es tan grande, y luego se envanece y se enriquece en su propia opinión, sube vanidad a su corazón, y corremos el riesgo tremendo de no cumplir con la demanda que el Señor nos ha dado, que no es hacernos un nombre, sino perfeccionar a los santos.

«...*perfeccionar a los santos para la obra del ministerio*». La obra no la puede realizar un hombre solo. Ni el apóstol, ni el profeta, ni el evangelista; la obra la realizan los santos. El propósito de esta palabra no es que la recibamos y luego nos quedemos solo con la impresión de que la palabra estuvo «linda» y no practiquemos nada, no vivamos nada. Por eso, como al inicio, roguemos al Padre que nos dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.

El Señor nos conceda, en su gracia, tocar la realidad de las cosas de que estamos hablando, la realidad espiritual de las cosas. Tenemos una obra, y esto tiene que ver con el andar de la iglesia. Hay una obra que realizar, la obra del ministerio. Las palabras que hemos escuchado durante años y seguimos oyendo hoy son para que todos seamos equipados por el Señor para realizar la obra del ministerio.

### **El ministerio de la oración**

Quiero referirme específicamente a un punto de esta obra del ministerio. Hay una obra preciosa, una función preciosa, que nos involucra a todos como iglesia. Es el ministerio de la oración, donde todos estamos llamados a participar. Y este asunto de la oración tiene que ver con el sacerdocio.

El principal propósito de la función sacerdotal era interceder por el pueblo, a favor del pueblo, con respecto a Dios. Veamos a Aarón, cuando los juicios de Dios estaban cayendo sobre Israel. Aarón tomó el incienso y corrió en medio de la mortandad bajo el juicio divino, para aplacar la ira de Dios hacia su pueblo (Núm. 16:47).

La palabra *sacerdote* aparece reiteradamente en la carta a los Hebreos. Cuando esta palabra es traspasada al latín, que era el idioma del imperio romano, aparece como *pontífice*. Y pontífice es el que construye puentes.

Con respecto a la oración, ¿puede algún hermano decir que no tiene nada que hacer, que no sabe cuál es su don en medio de la iglesia? Si tomamos esta palabra como de parte del Señor, ¿qué estamos diciendo? Que tenemos un oficio. ¿Y cuál es nuestro oficio? Dios te pide hoy que construyas puentes.

¿Para qué sirve un puente? Para cruzar de un lugar a otro. Y sobre todo, cuando existe un abismo entre un lugar y otro, construimos un puente para que las personas que viven en este lugar puedan trasladarse al otro lado. Espiritualmente hablando, hay un abismo que separa el reino de la luz de la potestad de las tinieblas. Gracias a Dios Padre, porque él ha provisto un puente, que es Cristo, quien dijo: «Yo soy el camino».

En el evangelio de Juan, cuando Jesús habla con Natanael, le dice: «*Cuando estabas debajo de la higuera, te vi*», y luego le dice: «*De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre*». ¿Qué imagen tenía Jesús allí? La imagen de la escalera de Jacob, por la cual los ángeles descendían y subían todo el tiempo. Cristo es como la escalera y es también como un puente.

Ahora, tú y yo estamos llamados a construir puentes, para que nuestra familia y nuestros amigos conozcan al Señor. Ese es uno de los ministerios que, como iglesia, tenemos que realizar. Esta es nuestra responsabilidad. En esta carta en particular, Pablo siempre va a mantener el equilibrio divino entre la responsabilidad y la gracia.

Con respecto a esto, el hermano Romeu dice que nosotros, cuando vamos en un bote por un río, no podemos remar con un solo remo, porque empezamos a girar sobre nosotros mismos. Entonces, esta carta nos da los dos remos, para poder avanzar y llegar a destino. Uno de los remos es la gracia, y el otro es la responsabilidad o la gloria. Necesito usar los dos remos para llegar a destino.

Pablo habla de sus aflicciones, en Colosenses 1:24; de sus dolores de parto, en Gálatas 4:19, y de sus trabajos «*en la gracia de Dios*», en 1ª Corintios 15:10. La gracia no nos exime del trabajo, de la responsabilidad.

Si quieres avanzar en la vida cristiana, si quieres avanzar en el conocimiento del Señor, tienes que tomar los dos remos: la gracia y la responsabilidad. Ahora, con respecto a la responsabilidad y las demandas del Señor, como hemos dicho, él mismo nos va a proveer de los recursos necesarios para responder a estas demandas.

## El cuerpo de Cristo tiene la vida de resurrección

Efesios 5:30. «...*porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos*». Hermanos amados, somos miembros del cuerpo de Cristo. Creo que esta realidad, en medio nuestro, ya está asimilada, la comprendemos, aun cuando el Señor tendrá que seguir revelándonos mucho más esta palabra. Esta palabra nos dice que somos miembros de su cuerpo, y luego describe cómo es esto.

Destaquemos la expresión: «*de su carne y de sus huesos*». ¿Por qué no dice: «de su carne y de su sangre»? Los que tienen hijos, ven a sus hijos tener algún logro, alguna satisfacción, entonces el padre dirá: «Ese es mi hijo, es sangre de mi sangre». ¿Por qué no dice de su carne y de sus huesos? Génesis capítulo 2 versículo 23: «*Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*». Es la misma expresión de Efesios 5:30. Respecto de la iglesia, Jesús dice: «Esto es carne de mi carne y hueso de mis huesos», lo mismo que dijo Adán con respecto a Eva. Es interesante esta expresión.

Un detalle: Cuando Eva fue creada, en esta escena de Génesis, ¿el pecado había sido ya manifestado? No. Entonces, aquí estamos en una escena previa al pecado. El pecado aún no ha hecho su aparición, no está en Adán ni en Eva.

---

**Estamos llamados a construir puentes, para que nuestra familia y nuestros amigos conozcan al Señor. Ese es uno de los ministerios que, como iglesia, tenemos que realizar.**

---

Ahora, cuando Efesios 5:30 dice que somos miembros del cuerpo de Cristo, carne de su carne y hueso de sus huesos, se da en un momento en que el pecado no tiene ninguna participación. Es interesante, porque ¿qué es el pecado? El pecado es un gran paréntesis; el pecado no es la voluntad de Dios. El pecado aparece solo como un paréntesis en la historia. Antes de ese paréntesis, tenemos la escena que acabamos de ver, y entonces Adán dice: «*Esto es carne de mi carne y hueso de mis huesos*». No había pecado.

El paréntesis del pecado se cierra cuando Cristo muere por nosotros. La Escritura dice que nuestros pecados fueron quitados, la sangre de Jesús borró nuestros pecados. La Escritura dice que, una vez muerto Jesús, clavaron una lanza en su costado y de allí brotó sangre y agua. Espiritualmente, allí nació la iglesia, la cual ha sido comprada por la sangre y lavada por la Palabra.

Entonces, la iglesia aparece en un momento de la historia cuando el pecado ya había sido juzgado. Ambas mujeres, Eva y la Esposa, nacen antes y después de este paréntesis, respectivamente. Entonces, la expresión «carne de mi carne y hueso de mis huesos», nos habla de algo mucho más profundo, nos habla de una realidad espiritual.

¿Por qué no se habla de carne y sangre? 1<sup>a</sup> Cor. 15:50. «*Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios*». Aquí tenemos una expresión distinta. Aquí aparecen la carne y la sangre, y se nos dice que ellas no pueden heredar el reino de Dios. Ningún ser humano, en su propia carne, con sus esfuerzos, con su vida humana, podrá alcanzar el reino de Dios.

La sangre nos habla de la vida humana. En tus fuerzas, en tu vida, con tus recursos humanos, jamás alcanzarás el reino de Dios. La palabra es clara: «*La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios*».

Entonces, ¿a qué se refiere la expresión «*de su carne y de sus huesos*»? Se refiere a otro tipo de vida distinta de la que conocemos biológicamente, de la carne y la sangre. Y esa vida se representa en la Escritura con la expresión «carne y huesos», porque es una vida de resurrección.

Vamos a confirmar esta expresión en Lucas 24:39. Es el Señor Jesús quien habla aquí, en una escena posterior a su resurrección, cuando él se presenta a sus discípulos. «*Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo*». Aquí tenemos por tercera vez la expresión «*carne y huesos*», que hace referencia a la vida resurrecta del Hijo de Dios, una vida de resurrección, que ha pasado por la muerte y ha salido victoriosa.

Esto es muy interesante, y lo he querido enfatizar, porque, respecto de la iglesia, es necesario entender esto: la iglesia no es una reunión de personas que se congregan en torno a un asunto en común, no es un grupo social, donde nos juntamos a comer juntos.

Entonces, ¿qué es iglesia? ¿Cuándo yo realmente soy miembro de Cristo, miembro de su cuerpo? Hermano, tu unión con Cristo, que es tu cabeza, se basa en una vida de resurrección. Porque carne y sangre no pueden heredar; por eso es que tu opinión y mi opinión en la iglesia no sirven, porque eso es de la carne y de la sangre. Pero, cuando tu opinión viene de una vida de resurrección de carne y hueso, cuánta vida trae, porque salió de una vida de resurrección, de una vida que ha pasado por la muerte.

¿Qué es la iglesia? ¿Los que se reúnen en torno a un nombre solamente? ¿Los que tienen en común ciertas prácticas y ritos? No, hermanos. Cristo en noso-

tros, Cristo habitando en ti y habitando en mí, esto es la iglesia, y esta es la gloria de la iglesia.

### **Un patrón de conducta superior**

Pablo dice una cosa más con respecto al andar de la iglesia. Desde el capítulo 5 en adelante, hasta el versículo 9 del capítulo 6, habla de un andar como hijos de luz, de someternos los unos a los otros, y va a decir, entre otras cosas, muchos deberes que tenemos que cumplir. Ustedes encontrarán allí muchas cosas que el Señor demanda. Hay demandas muy altas, pero ya sabemos cómo las cumpliremos: por la vida de resurrección que el Señor mismo nos ha dado.

Ahora, todo esto de que habla en los capítulos posteriores, se resume en este versículo: «...*comprobando lo que es agradable al Señor*» (Ef. 5:10).

Colosenses 1:10 dice: «...*para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo*». Aquí hay un principio establecido por el Señor. ¿Cómo debe ser nuestro andar como creyentes? Tenemos dos formas de ver las cosas. En Génesis, vemos que Dios prohibió a Adán comer de un árbol en particular: el árbol de la ciencia del bien y del mal. Ese árbol, del cual Adán y Eva comieron, establece un principio universal en cuanto al comportamiento humano de la sociedad.

¿Cómo se comporta la sociedad hoy en día? ¿Bajo qué parámetros la sociedad norma su vida? Lo bueno y lo malo. Adán y Eva comieron de ese árbol, y entonces, esa idea de lo bueno y lo malo quedó establecida como un principio universal para todas las sociedades. Todas las culturas se rigen por el mismo principio. Nuestra vida como sociedad está normada y guiada por este parámetro de lo que es bueno y lo que es malo. Yo hago esto, porque es bueno, y no hago esto otro, porque es malo.

Ahora, ¿por qué Dios prohibió que comieran del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal? ¿Acaso Dios no quería que el hombre conociera lo que es bueno y lo que es malo? El Señor lo prohibió, no porque él no quisiera que el hombre conociera lo bueno y lo malo, sino porque él tenía preparado algo mejor para el hombre, un patrón de conducta superior.

El patrón de conducta humana hoy es éste: bueno y malo. ¿Qué puede ser superior a esto como patrón de comportamiento? Pero ¿qué nos dice aquí el Espíritu Santo con respecto al caminar? ¿Menciona esta dicotomía entre lo bueno y lo malo? Lo que Pablo menciona, tanto en Efesios como en Colosenses, es una sola expresión: «...*agradable a Dios*». Entonces, ¿cómo vamos a andar? Como es agradable al Señor.

Entonces, cuando yo haga una acción, cuando voy a pensar algo, cuando voy a decir algo, ¿qué voy a hacer? ¿Cuál debería ser nuestra pregunta? ¿Es bueno o es malo esto que voy a hacer? ¿Esa va a ser mi pregunta?

No; nosotros, como creyentes, diremos: «Señor, quiero agradarte en todo. Voy a pedir perdón, aunque ellos deberían pedírmelo. Señor, yo quiero agradecer tu corazón». La Escritura dice: «Perdonaos los unos a los otros, así como Cristo nos perdonó». Un hermano dijo lo siguiente: «El perdón de Cristo es un perdón unilateral». ¿Qué quiere decir eso? Que no fuimos nosotros a él a pedirle perdón primero. Entonces, no esperemos que vengan ellos a pedirnos perdón. Él nos perdonó, porque él quiso perdonarnos.

Agrademos el corazón del Señor. Yo quiero agradecer el corazón de aquel que dio su vida por mí, de aquel que me salvó, de aquel que me redimió, de aquel que me colocó en una posición tan gloriosa. No descuidemos una salvación tan grande. Hermanos, desechemos el principio que rige la vida de esta sociedad. Pablo dice: «No andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente». Ellos andan por el bien y el mal; la iglesia del Señor debe andar agradando a su Señor en todo.

Alvaro Astete

(Síntesis de un mensaje oral impartido en Villarrica, en mayo de 2011).

## Hablar sin palabras

Cierto creyente dejó de visitar la iglesia en que se congregaba. Después de algunas semanas, uno de los pastores decidió visitarlo.

Era una tarde fría; el pastor encontró al hombre solo, en su chimenea, sentado frente a una estufa de leños. Adivinando el propósito de la visita, el hombre le dio la bienvenida, lo invitó a sentarse en un gran sillón cerca del fuego y esperó callado. El pastor se puso cómodo y también permaneció callado. En un gran silencio observó el juego de las llamas alrededor de los troncos. Después de algunos momentos tomó las pinzas para las brasas, levantó un carbón encendido y lo colocó a un costado. Se sentó en su sillón y continuó en silencio. El dueño de casa observó todo con fascinación. Después de cierto tiempo, el carbón apartado dejó de quemarse hasta apagarse totalmente.

Ni una palabra se había dicho desde el saludo inicial. Justo antes de que el pastor partiera, levantó el carbón solitario, frío y lo volvió a colocar en el medio del fuego; inmediatamente comenzó a resplandecer como el resto de los carbones alrededor.

Cuando el pastor llegó a la puerta para irse, escuchó del dueño de casa decir: "Muchas gracias por su visita y especialmente por su fogoso mensaje. Lo veré en la iglesia el próximo domingo". No hace falta abrir la boca para traducir lo que nuestras acciones pueden decir. El encanto del mensaje no verbal.

# La gloria de la Iglesia

## Vislumbres de la gloria de la iglesia

2000  
01 02 03 04  
05 06 07  
08 09 10  
2011

17 voces, 17 destellos de revelación respecto de la iglesia, entresacados de los 12 años de Aguas Vivas.

### La iglesia desde la eternidad

Desde la eternidad Dios escondió algo dentro de Cristo. La iglesia no comenzó hace 2000 años, simplemente apareció en la tierra hace 2000 años, pero la iglesia estaba escondida desde la eternidad, con el Señor. La iglesia es más antigua que el universo, es más antigua que los ángeles celestiales, está junta desde la eternidad con el Hijo de Dios.

Un día, en el tiempo y en la historia humana, el Hijo de Dios entró en el mundo y se hizo carne. Fue llevado a la cruz, y fue clavado en la cruz. Y cuando Cristo murió en la cruz, vino un soldado y clavó en su costado una lanza... ¿y qué salió del costado de Jesús? Sangre y agua. ¿Y qué es la sangre? ¿qué es el agua? La sangre y el agua son la vida de Cristo. Y ese día, invisible a los ojos humanos, pero visible para Dios, el Padre

metió su mano dentro de Cristo y sacó a la iglesia.

Ella había estado oculta desde los siglos, pero ahora vino a la vida, hecha de la misma sustancia de Cristo, sacada de Cristo, de los huesos de Cristo, de la carne de Cristo, sangre de su sangre, vida de su vida, carne de su carne, hueso de sus huesos. Cada partícula de ella fue sacada de Cristo. Cada célula de ella fue tomada de Cristo. Ella es como Cristo, está hecha de Cristo, todo en ella es Cristo, nada en ella está fuera de Cristo. Ella, desde la cabeza hasta los pies es Cristo, pero de otra forma.

Ella fue sacada de Cristo para que fuese su ayuda idónea. ¿Ayudarlo a qué? Para que por medio de ella y a través de ella Cristo fuese expresado, revelado, manifestado, exaltado, glorificado, y tenga la preeminencia sobre todas las cosas.

Rodrigo Abarca, «El misterio de Cristo», AV 14, 2002.

### **Es el tiempo del cuerpo de Cristo**

Elías estaba sentado cerca de un arroyo, en aquella sequía en Israel, cuando de repente, el arroyo se secó. Él comenzó a quejarse: «Señor, ¿qué estás haciendo conmigo? ¿Acaso este arroyo no vino de ti para mi provisión?». «Sí», respondió Dios.

¿Qué hizo Elías entonces? ¿Usted piensa que él se levantó para reprender al diablo? ¡No! Al contrario, él oyó la explicación de Dios: «Elías, este arroyo se secó porque yo quiero abrir otra fuente».

Me gustaría sugerir que Dios se ha estado manifestando desde 1945 hasta acá, en un avivamiento de señales, sanidades y grandes ministerios. El Espí-

ritu de Dios ha sido derramado, y grandes hombres de Dios se han levantado para proclamar la Palabra. A pesar de algunas cosas falsas entre medio, Dios realmente estaba con esos ministerios, y multitudes abarrotaban las grandes carpas donde señales y maravillas se manifestaban.

En esa época, yo quedé confuso y le pregunté al Señor: «¿Qué estás haciendo?». Él me mostró que este es el ministerio de Juan el Bautista, proclamando: «¡Despierta, iglesia! ¡Despierta, mundo! ¡Dios se está moviendo en la tierra!».

Pero digo una verdad: este arroyo se está secando, los ministerios individuales se están secando. En otro lugar, Dios está abriendo otra fuente llamada «el cuerpo de Cristo». Y en la medida que el nuevo arroyo comienza a fluir, mucha suciedad e impureza inicial comienza a salir a flote y a ser llevada por los primeros torrentes. Si vemos algunas manifestaciones u operaciones raras dentro de este cuerpo que se está formando, podemos quedarnos tranquilos, pues con el tiempo las aguas se limpiarán.

Al mismo tiempo, serán necesarios cambios muy drásticos para efectuar esta transición en el plan de Dios. Uno de los primeros cambios es que usted no podrá más contratar un pastor para hacer todo su trabajo. ¡Cada uno tendrá que funcionar en el lugar escogido por Dios! Dios está derribando ese sistema viejo. Él está llevando a sus siervos hacia ministerios más perfectos en su plan.

Alguien va a decir: «¿Acaso no fue de Dios todo lo que tuvimos hasta ahora:

pastores, iglesias y grandes ministerios?». ¡Sí, realmente fue de Dios! Pero ahora ese arroyo se está secando.

Otro arroyo está comenzando a fluir. Se llama Cuerpo de Cristo, o también «Funcionamiento de cada miembro». Es cuando cada hombre, mujer o niño, participa y se desarrolla en el derramamiento y el fluir del Espíritu de Dios. Como resultado, se quiebra aquel patrón doble de acción (clero y laicos, teórico y experimental).

Algunas personas han denominado este nuevo arroyo «el nuevo derramamiento del Espíritu», o «Renovación Carismática». Este nombre no es adecuado. No es una reforma ni una renovación – ¡es una revolución! Y si es una revolución, algunos serán heridos, algunas cosas serán derribadas, habrá cambios, cosas extrañas, tumultos, y muchas cosas que nos gustaría que nunca sucediesen. Pero no hay otro camino. ¿Usted piensa que es posible una revolución sin una chispa al menos?

Bob Mumford, «Un nuevo arroyo», AV 44, 2007.

## La iglesia como un cordero inmolado

¿Cuál es nuestra postura respecto de la iglesia? ¿Cómo es que la iglesia tiene que manifestarse? ¿Como un león o como un cordero inmolado?

Me parece que la postura que debe tener la iglesia en nuestra sociedad debiera ser como la que representa al Señor: la iglesia debe ser como un cordero inmolado.

Nunca, en su historia, la iglesia fue más gloriosa y poderosa que cuando fue perseguida y combatida. Fue invencible,

porque por donde los hermanos iban, revolucionaban en todo ese contexto. Y no fue el afán de la iglesia primera aparecer en los estratos poderosos de la sociedad de aquella época. Ninguno de nuestros mártires atesoró nada en esta tierra: su gloria más grande fue luchar por la causa de Jesucristo. Los vituperios de Cristo fueron su estandarte. Como un cordero inmolado derrotaron al imperio romano, el más poderoso que jamás ha existido.

Todos nosotros sabemos que uno de los acontecimientos que restan por ocurrir es que la iglesia sea una, un solo cuerpo. Todos unidos, milagrosamente unidos. Y a partir de ese momento, la iglesia va a adquirir un poder insospechado. Pero no lograremos establecer el Reino de Dios, ni tendremos éxito en nuestra gestión, si no observamos que Dios le dará siempre la victoria a los humildes y mansos de corazón.

Dios quiere restaurar su verdadero Israel en este tiempo. No equivoquemos el Camino. Siempre será el Cordero el vencedor.

Sergio Gómez, «¿Cómo un león o como un cordero?», AV 28, 2004.

## El depósito encargado a la iglesia

La carga de Pablo era pasar a los hermanos «todo el consejo de Dios», y no algún mensaje sobre esto o sobre aquello – lo cual también es importante en la iglesia, claro. Gracias a Dios por todos los mensajes, pero ahora estamos hablando del depósito, la medida de la fe, algo que la iglesia debe oír, recibir, creer, alimentarse, constituirse con ello.

Por eso, Pablo le dice: «*Timoteo, lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros*». Esto: «*lo que has oído de mí*». Timoteo había acompañado a Pablo por muchos lugares y había oído el depósito de Dios, la fe que una vez fue dada a los santos, que tiene la capacidad de colocar a la iglesia en el Hijo, para que permanezca en el Hijo, y en el Padre, para que permanezca en Dios como iglesia.

«Y esto, Timoteo, esto encarga». Eso es una encomienda de algo mucho más grande. Aquí no está tan libre Timoteo; aquí Timoteo está atado a la fe, al misterio de la fe que una vez fue dada a los santos. Claro que Timoteo siempre tiene que depender del Espíritu Santo, pero ahora Timoteo sabe que debe depender del Espíritu Santo para «todo el consejo de Dios».

Pablo se iba a despedir de los hermanos de la iglesia en Éfeso. Él llegó a Mileto, un puerto, y llamó a los ancianos de la iglesia, y en el discurso de despedida que ustedes recuerdan, él les dice: «Nada de lo que fuese útil he rehuido anunciaros, y yo estoy limpio de la sangre de todos, porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios».

No es solamente algún pedacito, es la palabra de Dios sintetizada en aquella frase: «*Para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios*» (Col. 1:25). Dice Pablo que es la palabra de Dios cumplida. La palabra de Dios cumplida es la visión integral de la palabra de Dios. De eternidad a eternidad y de Génesis a Apocalipsis. ¿Cuál es la esencia de la palabra de Dios? ¿Cuáles son los elementos esenciales de la palabra de Dios y el

testimonio de la iglesia? Para que no tomemos solamente temas aislados, sueltos, sino para que presentemos el contenido de la fe.

La fe que una vez fue dada es responsabilidad de la iglesia. Conciencia de depósito, conciencia de propósito, conciencia de medida, conciencia de sentido, conciencia de función. El consejo de Dios, eso es la responsabilidad de la iglesia.

Gino Iafrancesco, «El buen depósito» (3), AV 57, 2009.

## La restauración de la Palabra

La primera gran necesidad para la restauración del testimonio del Señor es la restauración de su Palabra. Es eso lo que vemos, por ejemplo, cuando el pueblo de Dios retornó del cautiverio babilónico. Según el registro de Esdras (Esd.3), cuando aquel remanente regresó bajo el mando de Zorobabel, la primera cosa en ser restaurada en Jerusalén fue el altar (Esdras 3:2-3). Tipológicamente el altar habla de la cruz, de la obra del Señor consumada en el Calvario. Inmediatamente después está el registro de la instalación de los cimientos de la casa de Dios (Esd. 3:8-13).

Esto significa que, para la restauración del testimonio del Señor en su iglesia, debemos estar fundamentados y perseverando en «*la doctrina de los apóstoles*» (Hechos 2:42), o sea, «*edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo*» (Ef. 2:20). Cuando los cimientos del templo fueron puestos, la oposición de los enemigos se levantó contra ellos, «*intimidándolos*»,

intentando «frustrar sus propósitos», y «escribiendo acusaciones contra los habitantes de Judá y Jerusalén» (Esdras 4:4-6).

Estas son también las actitudes de Satanás cuando los ojos del pueblo del Señor comienzan a ser abiertos por la revelación de la Palabra de Dios, para contemplar con más claridad y eficacia en aquella obra consumada en la cruz, y cuando los cimientos de la doctrina apostólica comienzan a ser restaurados estableciendo a los santos como un «templo santo en el Señor» (Ef. 2:21).

Romeu Bornelli, «Los cimientos de la casa de Dios», AV 36, 2005.

## Edificación por medio de la Palabra

Nosotros no podemos edificar la iglesia en base a experiencias individuales de santos, no podemos edificar a la iglesia porque un santo tuvo una visión o tuvo un sueño o tuvo una experiencia. Si no está de acuerdo a la Palabra, no puede edificar la iglesia. La iglesia tiene que ser edificada sobre la base de la Palabra. Esta Palabra nos lava, esta Palabra nos redarguye, esta Palabra nos edifica.

El apóstol Pablo le decía a Timoteo: «Mientras yo voy, ocúpate de la lectura». Es menester que no solamente como individuos vayamos a la Palabra, sino también como iglesia. Que haya reuniones de lectura de la Palabra, no de lectura de libros – aunque los libros son buenos y se pueden leer, y puede haber lectura de libros –, pero sí de la palabra del Señor tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Porque las cosas del An-

tiguo fueron escritas para nuestra enseñanza, para nuestro ejemplo.

Hernando Chamorro, «Restauración de las puertas», AV, 47, 2007.

## El material de edificación

Supongamos que hay sólo tres creyentes en el mundo, y ellos son las tres personas más espirituales que hay. Diríamos que son: Pedro, Jacobo y Juan, porque a estos discípulos, entre los doce, nuestro Señor Jesús los apartó a menudo y les permitió ver cosas que los otros no vieron. Ahora, ¿qué es la iglesia? ¿Es Pedro + Jacobo + Juan? ¿Qué piensa usted?

Miremos a Pedro. Él siempre quiso ser el primero. Él era muy franco, y se autodesignó como el portavoz entre los discípulos. Era muy impulsivo, muy fuerte. Por su parte, a Jacobo y a Juan, nuestro Señor Jesús los llamó «hijos del trueno». Así que, si ponemos a estas tres personas juntas, sabemos lo que va a ocurrir: habrá truenos y relámpagos. ¿Puede ser ésta la iglesia? ¡No!

Entonces, ¿qué es la iglesia? Intentemos otra fórmula: ¿Es Cristo en Pedro + Cristo en Juan + Cristo en Jacobo? Gracias a Dios por Cristo en Pedro, pero Pedro todavía está allí. Cristo está allí, pero Simón aún está en Pedro. Cristo está en Juan, pero ese hijo del trueno aún está allí; Cristo está en Jacobo, pero el otro hijo del trueno aún está allí.

Así que cuando Cristo está obrando en ellos, son una expresión de la iglesia, pero si está obrando el hombre natural, entonces habrá muchos problemas. Esa es la razón por la cual tenemos tantas dificultades en la iglesia, porque no sólo Cristo

está allí, sino que también usted está allí. Entonces, si alguien pregunta: ¿podemos encontrar una iglesia perfecta sobre la tierra? la respuesta es: Si usted está allí, la iglesia no puede ser perfecta.

Entonces, ¿qué es la iglesia? Intentemos otra fórmula. Cristo en Pedro (menos Pedro) + Cristo en Juan (menos Juan) + Cristo en Jacobo (menos Jacobo). ¿Ahora sí? ¿Está usted seguro? ¡Gracias a Dios, así es! Todo lo que es carnal, mundano, terrenal y natural en nosotros debe ser eliminado. Sólo Cristo, y Cristo solo, es el material de edificación de la iglesia.

Stephen Kaung, en «Cristo, la iglesia y la cruz», AV 30, 2004.

## Betania

¿Qué es Betania? Betania es la consagración de María, más el servicio de Marta, más el testimonio de Lázaro. Y ese testimonio es el testimonio de resurrección, de uno que pasó por la muerte. Nadie puede salir de la muerte, pero debido a esa vida de resurrección, uno pudo salir de la muerte.

Este es nuestro testimonio. Cuando usted tiene un testimonio, siempre significa muerte y resurrección. Eso es lo que el Señor está buscando en el día de hoy. No es una organización. No está buscando una institución: nuestro Señor quiere una realidad viva en todos los lugares.

Nuestro Señor dijo: «No temas, manada pequeña». ¿Por qué? Porque la Iglesia de Cristo es una pequeña manada comparada con todo el mundo. ¿Qué es la manada pequeña? A los ojos de Dios, Betania es la manada pequeña. La Iglesia de Cristo es la manada pequeña.

Cuando nuestro Señor ascendió a los cielos, él dijo «adiós» a sus discípulos. Cuando él regrese, él vendrá a buscar a su Novia, y él vendrá de regreso a Betania.

El Espíritu del Señor está buscando a Betania en todo lugar: Betania en Santiago, Betania en Sao Paulo, Betania en Nueva York, Betania en Nuevo México, en todos los lugares.

Cuando los vencedores maduren, entonces, ante los ojos de Dios, él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa. Nosotros no esperamos que la mayoría madure. Antes del regreso del Señor sólo María, sólo Marta, sólo Lázaro, sólo sus discípulos, estarán maduros. Esos son los escondidos, y el Señor regresará por estos pocos que están escondidos. El Señor conoce el sufrimiento por los cuales ellos han pasado; el Señor sabe cuánto ellos han andado por el camino de la cruz, y por eso él regresará y enjugará todas sus lágrimas.

Christian Chen, «Así vendrá», AV 28, 2004.

## La unidad de la iglesia

Miremos en Efesios 4: «Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre (si no hay humildad en nosotros, no puede haber unidad. Una persona que se ubique por encima de los demás hermanos, es imposible que tenga claridad sobre la vida de la unidad del cuerpo), soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor (tampoco puede haber unidad sin amor), solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz».

Hermanos, la unidad no es algo que la vamos a crear; eso ya lo hizo el Espíritu de Dios; pero es nuestra responsabilidad como creyentes guardar esa unidad. Debemos guardar esa unidad creada desde el principio por el Señor. Luego menciona la Palabra siete factores que caracterizan la unidad de la Iglesia, pero el primero que aparece es que se trata de un cuerpo, un solo cuerpo; y esa manifestación de un solo cuerpo la debe ver el mundo, como lo declara el Señor en su oración: «Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste».

El mundo debe ver la unidad, esa manifestación debe realizarse ahora; porque en la unidad es como podemos darle la gloria a Cristo, manifestar la gloria del Señor. El Señor mismo lo dice: *«La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno»* (v. 22).

Arcadio Sierra, «El camino de la unidad», en AV 35, 2005.

### **De la edificación individual a la colectiva**

El propósito de Dios desde la eternidad, fue el de una Casa edificada con su nombre, y esa casa es el cuerpo de Cristo, y nosotros somos sus miembros, cada uno en particular.

Una de las cuestiones más importantes en el proceso de edificación es que cada uno de nosotros tenemos responsabilidades en ese proceso. La Casa es edificada en la medida que tú, individualmente, eres edificado.

Eres como un vaso que no puede derramar agua, porque tiene poca agua. Es una figura parecida con la cuestión de los corintios. Pablo dice: «Les di leche; no podía darles alimento sólido, porque no lo soportarían».

Es decir, a veces nosotros tenemos algo muy grande para mostrar a los hermanos acerca del propósito de Dios. Pero nuestra estatura es pequeña; entonces, se torna incompatible con el propósito que oímos.

Por eso Pablo está diciendo que cuando él era niño, pensaba como niño, y cuando llegó a ser grande cambió sus ropas. El propósito sería como las ropas. A veces tenemos ropas más grandes que nosotros. Nosotros crecemos poco, mas el propósito que oímos en el campamento es muy grande, y no es compatible, y no va a ser práctico.

El modelo está aquí. Si tú quieres que el agua desborde, si tú quieres vivir una vida madura dentro de un propósito grande del corazón de Dios, el vaso tiene que ser lleno. Si la iglesia no crece individualmente primero –porque usted no tendrá lo colectivo sin individuos; el colectivo es el conjunto de los individuos. Entonces necesitamos crecer individualmente, y a medida que vamos creciendo, cuando llegamos al borde, entonces comienza a desbordar.

Cuando tú tienes vida, no sólo en el espíritu, sino vida formada en el alma, la iglesia comienza a recibir edificación también. Entonces, el propósito de Dios es edificar a ti primero, para que tú puedas trabajar la obra de tu ministerio.

Roujet Fuchs, «Edificando la casa», AV 53, 2008.

## **Piedras modeladas y edificadas en la Casa**

A Salomón le correspondió la gloria de edificar la casa para Dios. Esa casa habría de ser un símbolo, una cosa externa, representativa, de aquella Casa que un día iba a ser manifestada – esta Casa que somos nosotros hoy. Nosotros somos una reunión de piedras vivas. Piedras que fueron cortadas de una cantera, piedras que fueron extraídas de un lugar y traídas a este lugar, para que el martillo y el cincel de Dios empiecen a darles forma.

El modelo es Cristo, y estamos siendo configurados a su imagen y a su semejanza. Estamos viviendo un proceso de transformación, estamos siendo modelados por las herramientas que están en la mano de Dios. La edificación le corresponde a él y al Espíritu Santo. Sólo él está haciendo esta labor, él está trabajando por nosotros; no hemos venido nosotros a trabajar para él, es él el que está trabajando en nosotros. Él es quien nos está dando la forma que quiere darnos.

Mientras estamos aquí, oiremos el ruido del martillo y del cincel. Aunque el ruido es sinónimo de destrucción, y estos golpes parece que anuncian que nuestra vida se va destruyendo, que nuestra casa se estuviera derribando – la casa que soy yo, la casa que es mi familia.

Cuando viene el ruido del cincel, es la cruz que viene a tratarnos, a operar en nosotros. Es esta obra interna de Dios que viene a derribar aquello que está deformado. Y Dios va a usar a los hombres, y va a usar las circunstancias de la vida para tratar con nosotros. Así que seremos cincelados por Dios, por los hom-

bres y por las circunstancias para ser edificados. ¡Bendito sea Dios!

Las circunstancias son cosas que Dios permite para nuestra formación. El apóstol Pablo nos habla mucho de eso: cómo aprender a vivir victoriosos por sobre las circunstancias; nos enseña a vivir contentos cualquiera sea la situación.

Roberto Sáez, «Preparando los materiales», AV 26, 2004.

## **El ministerio como un sacrificio de amor**

Vamos a fijar nuestro pensamiento en esta palabra: «...todo lo soporto por amor de los escogidos». Guardemos esta palabra. Esta es nuestra demostración de amor por la casa de Dios. Lo sufrimos todo por amor de los escogidos.

Si nosotros lo sufrimos todo por amor de los escogidos, vamos a tener el ministerio de los santos, vamos a servir a los santos, vamos a hacer todo para que ellos sean edificados, para que el Señor obtenga su iglesia gloriosa. Vamos a cooperar con él, y vamos a sufrir con él. Hay una promesa de que, si sufrimos con él, reinaremos con él.

El sacrificio en el altar representa nuestro ministerio. El ministerio es un sacrificio de amor. Si no hubiese un sacrificio de amor, no hay ministerio.

Juvenal Santos de Moura, «Un sacrificio de amor», AV 46, 2007.

## **De la gracia a la gloria a través del pasillo de la tribulación**

Hay dos cosas que necesitamos en este pasillo de la tribulación. Primero, tene-

mos que respetar a cada hermano o hermana que está pasando por él. Dios está tratando con ellos, porque Dios los ama. No es el tiempo para que tú los critiques. Sé misericordioso. Si conoces a alguien que está pasando por momentos difíciles, sé misericordioso, ora, ayúdalo, guárdalo del enemigo. Tenemos que ser misericordiosos, tenemos que respetar a los hermanos y hermanas.

Hay una segunda cosa. Tú tienes que ser severo contigo mismo. Si tú estás pasando por el pasillo, si estás pasando por tribulación, no hay ninguna excusa – la gracia de Dios es suficiente. Jesús dijo: «Yo he vencido». Entonces, tú puedes vencer. Nosotros nos apegamos a su vida, permanecemos fieles a él. No nos sentamos a lamentarnos: ‘¡Oh, pobrecito de mí! Vengan todos, por favor, y compáñenme’. No, no.

¿Qué dice Pablo? «Esta leve tribulación no puede compararse a la gloria». Entonces, no miramos las cosas a nuestro alrededor, miramos las cosas invisibles.

Espero que tú seas severo contigo mismo. Sé misericordioso con los otros, porque tú no sabes lo que les está sucediendo a ellos; pero sé inflexible contigo mismo, porque sabes que tú mereces lo que estás pasando. Entonces, si te afirmas en la gracia de Dios, muy pronto nos encontraremos en la habitación de la gloria, con nuestro Señor. No más pecados, no hay imperfecciones, no más lágrimas, no más tristezas, no más muerte, sino vida, en nuestro Señor.

Dana Congdon, «Gracia, tribulación y gloria», AV 46, 2007.

## Restaurando con lágrimas

¿Queremos restauración? La restauración es con lágrimas. Se llora mientras la casa de Dios se edifica, porque algo se ha visto de la gloria de la primera casa, y de su ruina posterior. La característica de aquellos judíos piadosos que regresaron a Jerusalén, era que ellos «habían visto la casa primera». Ellos jamás se conformarían con un sustituto babilónico. Muchos de ellos murieron sin consuelo, y esa generación de los días de Esdras y Nehemías tuvo la gracia de ver en sus días la restauración del testimonio del Señor sobre la tierra.

Somos bienaventurados si nuestros ojos espirituales se han abierto para «ver la casa de Dios», es decir la iglesia, el testimonio del Señor hoy sobre la tierra, la cual ciertamente no es un edificio en un lugar geográfico determinado. Las Escrituras no nos muestran una organización de manufactura humana, sino un organismo vivo, formado por hombres y mujeres redimidos que viven la vida de Cristo, en comunión unos con otros, bajo el gobierno del Espíritu Santo.

Hoy estamos viendo un poco más claramente lo que es el amor de hermanos, la centralidad de Jesucristo, la vida de Cristo formado dentro de nosotros; algo estamos viendo de la gloria de Dios en medio de su casa.

Bendigamos al Señor, porque no ha sido por nuestra fuerza, ni por nuestra capacidad, sino por la infinita fidelidad, misericordia y gracia de nuestro Dios.

Pero el camino de la restauración es un camino con lágrimas. Si queremos presentarnos ante el Señor con gavillas, no

esperemos sólo reuniones con mucha alegría y danza. Pablo dice: «Cumpro en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo que es la iglesia». Hay aflicciones, porque todavía hay mucha carne presente. El Señor derribe esto. El día que el Señor te deje en silencio, el día que te quebrante, te hará un gran favor.

Gonzalo Sepúlveda, «Las lágrimas de la restauración», AV 40, 2006.

### **Expresando a Cristo en la diversidad**

Bajo Cristo estamos todos, siendo tan distintos; pero hay un clima de armonía, de gracia y de amor, porque es un reino de luz, donde el Señor gobierna. Conservamos las características individuales, y estamos bajo el mismo reino. En armonía, en gracia, podemos morar juntos, compartir, convivir, porque estamos gobernados por la vida, estamos gobernados por el Señor. ¡Qué precioso!

Hay un clima de armonía, de comunión. Nos recibimos, nos aceptamos, con las peculiaridades de cada uno; somos uno en el Señor. Dios no quiere una milicia, donde todos son iguales. No, Dios ama la diversidad; Cristo quiere expresar su gloria a través de todos. Él es tan lleno de gloria y de gracia, que le es insuficiente un puñado. Necesita cientos y millares, y millones y millones, porque su gloria es infinita, y él quiere expresarse a través de todos nosotros.

Por eso somos tan distintos, tan diversos, porque a través de ti y a través de mí, él quiere expresar algo de su gloria. No nos quiere uniformar a todos; se expresaría sólo una parte muy pequeña de lo que él es. Él es tremendamente diver-

so. El Rey de gloria se expresa en su iglesia, en la transparencia de su iglesia. Somos uno en el Señor.

Hermano, levántate, resplandece, porque la gloria del Señor está en nosotros. Hacia afuera, iluminamos; hacia adentro, estamos en un trabajo de amarnos, de soportarnos, de expresar la gloria del Señor, de resplandecer, de crecer en pos de Cristo. ¡Bendito es el Señor!

Marcelo Díaz, «Levántate, resplandece», AV 56, 2009.

### **Un remanente de bendición**

Dios le dio a la iglesia esta tierra preciosa que es Cristo. Pero la iglesia, o parte de la iglesia, está entretenida, yendo tras sus propias emociones, tras la manifestación aprovechadora de hombres que no conocen al Señor de gloria, y que predicán para sus propios vientres y bolsillos.

Debiéramos dolernos por la casa de Dios, debiéramos dolernos por el estado de la iglesia, debiéramos llorar ante Dios por aquellos hermanos nuestros cuyas mentes están siendo turbadas, confundidas, llevados por cualquier cosa que viene, por cualquier empresa que surge.

Pero como fue con Israel, creo yo que así también es con nosotros. Él quiere tomar un remanente. Si todo el pueblo no ha tomado la tierra, y no ha sido una nación, él quiere tener un remanente, y con ese remanente bendecir a todos; con ese remanente hacer una nación, con ese remanente hacer un pueblo que bendiga a todos.

Creo que ésta debe ser nuestra más alta vocación: ser un remanente de Dios en este tiempo, ser un pueblo de Dios pe-

queño, a lo mejor, pero ofrecido permanentemente a Dios, para que él haga como quiera, para que él dé la palabra como quiera, para que él nos instruya.

Nosotros hemos sufrido, hemos sido decepcionados, ofendidos, acusados, hemos tenido que salir casi huyendo. Pero, ¿para qué Dios nos ha permitido ver a Cristo, para qué nos ha permitido entrar a la tierra que es Cristo? Para bendecir toda su casa. Es como si dijera: «Con ustedes, con este remanente, quiero bendecir toda nación de la tierra». Tú puedes mirarte y decir: «¿Conmigo? ¿Con nosotros, que nos quejamos, que nos rebelamos, que somos tan quisquillosos, que cualquier cosa que se hace distinto de mí me molesta? ¿Con nosotros?». Y él nos dice: «Sí, con ustedes».

Pero, ¿saben lo que le duele al corazón de Dios? Es que nosotros digamos como Israel: «Volvamos atrás, estábamos mejor». Que el Señor nos guarde de las palabras necias; que el Señor guarde nuestra mente de los pensamientos que nos asaltan; que el Señor guarde nuestro corazón de la dureza que puede venir, del menosprecio que podemos sentir, de la rebeldía que podamos tener.

Que Dios nos bendiga a todos. Que seamos débiles, para que otros sean fuertes. Que seamos deshonrados, para que otros reciban honra. Que seamos afligidos, para que otros sean bendecidos.

Que seamos empobrecidos, para que otros sean enriquecidos. Que muramos cada día, para que la vida se manifieste en otros también. Que vayamos vez tras vez a la muerte, siguiendo el precioso ejemplo de nuestro Señor, que se humilló, que se despojó de toda su gloria, para

bendecir a todos. Despojémonos de todo aquello que al Padre le puede impedir bendecir a todos. Que muramos, para que la vida se manifieste.

Cristian Cerda, «La casa de las puertas abiertas», AV 26, 2004.

## Reuniendo a los dispersos

El hermano Christian Chen nos enseñó el año pasado que Israel ha tenido dos regresos, de dos cautiverios. En el primero, Israel volvió de Babilonia, con Zorobabel, Esdras y Nehemías. Pero, a partir de 1948, Israel experimentó un segundo regreso, y esta vez fue del hecho de estar dispersos por las naciones del mundo. Entonces, él hacía esta aplicación a la iglesia: La iglesia no sólo debe salir de Babilonia, sino que también debe regresar de la división. Al igual que Israel, la iglesia está está disgregada. Y nosotros tenemos este llamamiento del Señor no sólo a regresar de Babilonia, sino también a regresar de la división.

¿Nos ofrendaremos al Señor para esta tarea que humanamente es imposible? Cuando uno plantea esto, obviamente, vienen mil preguntas respecto de cómo, dónde, cuándo, hasta qué límites. Sí, porque hay peligros, hay desventajas, hay cientos de cosas.

La iglesia es la ciudad de Dios, y la iglesia, como la ciudad de Dios, es una en cada localidad, y está conformada por todos los hijos de Dios, aunque estén dispersos, aunque estén en las denominaciones, y aunque estén en el mundo todavía. Porque, ¿cuántos hijos de Dios hay en la localidad que todavía no han sido salvos, que todavía no han sido regenerados? Así que ni siquiera estamos

hablando sólo de los que ya son, sino aun de los que han de ser. Así que no solo la unidad de la iglesia, sino que también la evangelización, es algo que no podemos dejar a un lado, y que tenemos que tener en nuestro corazón permanentemente.

Como hoy no vamos a resolver el problema de la unidad, por lo menos yo les animo y les desafío, en el nombre del Señor, a que abramos el corazón un poco más, y a lo menos empecemos a orar. Derribemos cualquiera barrera que aún esté en

nuestro corazón. Aun si nuestras declaraciones necesitan ser corregidas, hagámoslo, en el nombre del Señor. Démosle a Dios el espacio y la posibilidad de que él nos pueda convertir en soñadores como José, que –enviados por el Padre– salen en busca de sus hermanos.

Yo quiero seguir soñando, y en el nombre del Señor les desafío a que lo hagan juntos, a que le permitamos al Señor usarnos en la restauración de su testimonio.

Rubén Chacón, «La ciudad de Dios», AV 40, 2006.

### Citas escogidas

El fundamento de la iglesia es inmovible y firme contra los asaltos del airado mar. Las olas azotan la iglesia pero no la rompen. Aunque los elementos de este mundo constantemente golpean y se estrellan contra ella, ella ofrece el puerto más seguro de la salvación para todos los angustiados.

*Ambrosio (339-397)*

Los fieles son como los carbones en un fuego. Cuando permanecen juntos, mantienen la llama radiante; cuando se separan, se apagan.

*Billy Graham*

No te preocupes, porque Dios no nos creó para abandonarnos.

*Miguel Ángel Buonarotti (1474-1564)*

Los pozos secos nos envían a la fuente.

*Samuel Rutherford (1600-1661)*

Hay una cosa que he notado al viajar por diferentes países: Nunca he visto al Espíritu de Dios obrar allí donde el pueblo de Dios está dividido. La unidad es un requisito indispensable para que el Espíritu de Dios trabaje en medio de nosotros.

*Dwight L. Moody (1837-1899)*

La manera más segura y rápida de poner a una iglesia sobre sus pies, es ponerla sobre sus rodillas.

*De la Web Cristiana*

En el ministerio en la iglesia, nada es más poderoso que la debilidad.

*Mark Shaw*

El mundo está pereciendo porque no conoce a Dios, y la iglesia languidece porque no goza de Su presencia.

*A. W. Tozer*

## El cumpleaños del carpintero

Era una fría mañana de mayo y el hombre pasaba el cumpleaños más triste de toda su existencia. Cumplía sus primeros cinco décadas de vida y el saldo no era favorable. Su esposa había enfermado hacía unos cuantos años. No importaba cuántos, fueron eternos. El hombre, carpintero de oficio, había visto cómo gradualmente el cáncer se llevaba lentamente a la compañera de casi toda una vida. Era una enfermedad humillante.

¿Cuándo fue la última vez que este hombre de manos rústicas había dormido toda la noche? Casi no lo recordaba. Todo se había transformado en gris desde que el maldito cáncer llegó a su casa. Su esposa no tenía el menor parecido con la foto del viejo retrato matrimonial que colgaba sobre una de las paredes del dormitorio. Ahora sólo era un rostro cadavérico, níveo, sin color y por debajo del peso normal de cualquier mortal.

«Usted es una señora adulta», había dicho el médico, «váyase a la casa y... espere».

El hombre, temperamental y de manos rudas, sabía lo que había que esperar. Lo inevitable. Aquello que le arrebataría a su esposa y madre de sus cuatro hijos. Sin piedad, sin otorgarle unos años más de gracia. El putrefacto aliento de la muerte parecía llenar la atmósfera con

el pasar de los días. La bebida era como una anestesia para el viejo carpintero. Por lo menos, por unas horas no estaba obligado a pensar. Por el tiempo que durara la borrachera, tendría un intervalo en medio de una vida que no le daba tregua. Había cualquier tipo de alcohol diseminado por toda la casa; en los armarios, la nevera, el garaje, el galpón y hasta una botella en el aserrín de un viejo y enmohecido barril.

Este era su cumpleaños. El hombre festejaba un año más de vida y un año menos junto a su esposa.

El gemido de su esposa lo despertó del letargo.

«Recuerda», dijo suavemente la mujer, «que hoy estamos invitados a ir a esa iglesia».

El hombre hizo un gesto de disgusto. Había sido luterano desde su niñez y hacía años que no pisaba una iglesia. Apenas recordaba algunas canciones religiosas en idioma alemán que se entonaban en su pueblo natal. Pero el pedido de su mujer no era una opción, era un ruego desesperado. Tal vez el último deseo de quien lucha cuerpo a cuerpo con el tumor que se empeñó en invadirlo todo. Un último intento por acercarse a Dios antes de partir para siempre. El carpintero de las manos rudas y aliento alcoholizado asintió con la cabeza. La iglesia no quedaba muy

cerca, pero cuando el cáncer se instala en un hogar, a nadie le importa el tiempo y las distancias. Ya nadie duerme en la casa del carpintero.

Esa noche, la del cumpleaños, el matrimonio llegó con sus dos hijos menores a la remota iglesia de una ciudad llamada Del Viso, en el inmenso Buenos Aires. Los que lo vieron, dicen que él se apoyó en la pared del fondo y oyó el sermón.

«Linda manera de festejar el cumpleaños», habrá pensado en tono irónico.

Pero continuó allí con cierto respeto, viendo cómo su esposa lloraba frente al altar. Casi ni oyó el mensaje, pero presintió que debía acompañar a su mujer y, lentamente, el hombre que escondía botellas de alcohol en el aserrín, pasó al frente. Los dos tomaron una decisión. Aceptaron a Cristo como su único y suficiente Salvador. Una sencilla decisión que no pareció demasiado histórica, y estoy seguro de que unos pocos esa noche se percataron del carpintero y su enferma esposa. Pero a ellos les cambió la vida para siempre.

Ella observó cómo el cáncer retrocedía poco a poco hasta transformarse milagrosamente sólo en un mal recuerdo. El hombre se deshizo de todas las botellas de alcohol y jamás volvió a tomar. Lo que comenzó como un mal día terminó con una decisión que afectó el futuro para siempre.

El viejo carpintero se dirigió a su galpón y levantó su puño al cielo. Ahora está determinado a tomar una decisión radical y categórica. Ese no es cualquier puño levantado en un desvencijado galpón, es el puño del campeón. Nunca más volverá a beber. Jamás dejará a Dios. Es una promesa. Una decisión.

Ocurrió el primero de mayo del año 1975. El carpintero de las manos rudas jamás se hubiese imaginado que debido a aquella determinación, no sólo afectaría a su familia, sino a miles de personas en todo el mundo. Su hijo menor, que por aquel tiempo tenía apenas siete años, hoy predica a cientos de jóvenes en casi todo el planeta y, entre otras cosas, escribe este libro.

Dante Gebel, en *El Código del Campeón*.

## Regalo de bodas

Charles T. Studd, el célebre misionero inglés, decidió dar toda su fortuna a Cristo aprovechando la dorada oportunidad que se le ofrecía de hacer lo que el joven rico no pudo hacer. Después de distribuir miles de libras esterlinas en la obra del Señor, reservó el equivalente de 9.588 dólares para su esposa. Pero ella no fue menos que su marido.

- Charles - le preguntó - ¿Qué le dijo el Señor al joven rico que hiciera?
- Vende todo - le contestó.
- Entonces comenzaremos bien con el Señor desde nuestra boda.

Y el dinero fue a dar también a las misiones cristianas.

Citado por William McDonald, en *Cristianismo radical*.

## La iglesia

Reflexiones sobre el pensamiento de Dios acerca de su iglesia, a partir de la epístola a los Efesios.

Ninguna congregación, o sistema de congregaciones, puede dar cuenta del sublime concepto de la Iglesia que se levanta ante nuestros ojos en Efesios. Es como si el apóstol hubiera podido anticipar el espectáculo glorioso que Juan contempló en la visión apocalíptica. Aunque él había fundado más iglesias en las grandes ciudades del Imperio que cualquier hombre del equipo apostólico, con todo, ninguna de ellas sola, ni todas juntas, podrían cumplir el ideal pleno de aquel cuerpo místico, la iglesia, la novia, la esposa del Cordero.

Esta epístola es, por excelencia, la Epístola de la Iglesia; y la visión que tengan los hombres del concepto de ella aquí presentado, determinará en gran parte su actitud mental y espiritual hacia sus compañeros cristianos. No hay otra prueba como ésta. Nosotros debemos entrar en el pensamiento de Dios cuando hablamos sobre la iglesia; no como ella ahora está, rota en pedazos, como un sinnúmero de cuadrados de cristales de colores amontonados al pie de lo que debería ser una ventana de belleza maravillosa; sino como ella será cuando el misterio de Dios sea consumado, y sea presentada a su Hijo, digna de responder a él, según la palabra antigua del Creador, al buscar una esposa para Adán (Gén. 2:18).

### La iglesia es un cuerpo del cual Cristo es la cabeza

*«Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» (Ef. 1:22).*

Ahora nosotros repetimos estas palabras sin emoción; pero hubo un tiempo en el cual ellas no podían ser pronunciadas salvo a costa de aquello que los hombres apreciaban tanto. Es como si pasáramos sobre un campo de batalla, arrasado una vez con la metralla y empapado con la sangre derramada; o llevando una bandera rasgada y andrajosa, alrededor de la cual los ejércitos en conflicto combatieron por la mitad del día. No olvidemos los corazones valientes que fueron acosados hasta la muerte en medio de los brezos y tojos de Escocia, por confesar que nadie sino Cristo podía asumir este excelso título.

La iglesia, como un todo, en el sufrimiento o en la lucha, no debe tomar sus mandamientos de ninguna otra fuente que no sean los labios de Cristo. Ante cualquier curso que pueda dictar la conveniencia, la política o la dirección humana, ella no se atreve a moverse hasta que Cristo da la señal. Pero si él manda avanzar, protestar, o sufrir, ella no tiene otra opción sino obedecer. A pesar de todas

las voces que puedan llegar en amonestación y advertencia, ella no presta atención a nadie, sino a Él.

Esta posición de nuestro Señor es tanto para cada miembro de la iglesia como para el Cuerpo entero. Porque como en el cuerpo natural cada músculo, nervio y vena, así como los miembros más prominentes, tienen doble comunicación directa con la cabeza, de la cual derivan su unidad, dirección y energía; así en el cuerpo espiritual, del cual Cristo es cabeza, no hay un solo espíritu redimido que no esté conectado directamente con su Señor. No ocurriría en la iglesia en absoluto si esa relación primero no hubiese sido formada. Nosotros estamos relacionados el uno con el otro solo porque nos relacionamos con Él. Somos primero miembros de Cristo, luego miembros los unos de los otros en él. Primero Cristo, luego la iglesia.

Cada miembro está unido a la cabeza por los nervios transmisores que llevan las impresiones de la superficie del cuerpo a la cabeza; y no hay nada que suceda a cada uno de nosotros que no sea comunicado de inmediato a nuestro Salvador.

---

**No hay nada que suceda a cada uno de nosotros que no sea comunicado de inmediato a nuestro Salvador.**

---

En toda nuestra aflicción, él es afligido; él lleva nuestras penas y lleva nuestros dolores; él es tocado con el sentimiento de nuestra enfermedad. La gloria que le rodea no actúa como una barrera aisladora para interceptar la emoción del do-

lor o de la alegría que pasan instantáneamente desde el más débil y más humilde de sus miembros hacia Él mismo.

Cada miembro está unido a la cabeza por los nervios que transmiten las órdenes desde el cerebro a las extremidades del cuerpo, para retirar el pie de una espina, u obligar a la mano a hundirse en la llama. Por tanto, deberíamos recibir los impulsos de nuestra vida de Jesucristo; no actuando impelidos por nuestra propia energía, o siguiendo nuestros propios planes, atendiendo a nuestros propios pensamientos o haciendo nuestras propias obras, sino subordinados siempre a Su voluntad.

En Efesios 5:23, el señorío de Cristo sobre su iglesia se compara a la relación entre el marido y la esposa; y se nos recuerda uno de esos versículos profundos que revelan las unidades de la creación tal como ellas fueron presentadas al pensamiento del apóstol. Así como Dios es la cabeza de Cristo, el Hombre glorificado, y como el hombre es la cabeza de la mujer, así Cristo es cabeza de cada hombre redimido, como individuo, y de todos juntos, en la Iglesia. Así, en medio de la discordia y de la anarquía de la creación, estamos aprendiendo las concordias divinas, y todavía encontraremos la armonía emanando de la iglesia para calmar, aquietar y aún unificar la creación.

### **La iglesia es también un edificio**

*«En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor» (Efesios 2:21)*

En lo profundo de las inundaciones que se levantaron en torno a la cruz, Dios puso la piedra de fundamento que nin-

guno sino él podría poner – Jesucristo. Tal era su propósito antes de afirmar los fundamentos de los montes, pero él lo puso entonces de hecho. Sobre Él, las almas han sido edificadas a través de las edades, una por una. Sin duda, no tenían vida cuando ellas lo tocaron a Él; pero entrando en contacto con la Piedra Viva, aunque muertos, empezaron a vivir, y así creció el edificio.

Un edificio es para un morador; y la Iglesia es para Dios. Sin él, no tiene ninguna razón de existir. El universo mismo no lo puede contener; pero la casa espiritual cuyas piedras son almas redimidas es su pabellón, su habitación, su hogar.

### **Es a través de la iglesia que la sabiduría de Dios es dada a conocer**

*«Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales»* (Ef. 3:10).

Los hombres aprenden la multiforme sabiduría de Dios en la creación: en la lapa, cuya frágil cáscara puede ser perforada por un insecto minúsculo, y con todo resiste el golpe de la ola más poderosa; en el ojo que puede ajustarse de inmediato al aumento o disminución de la luz; en la mano, tan maravillosamente adaptada a sus innumerables propósitos, de tal manera que el estudio de su destreza es prueba convincente de la existencia de Dios.

Sin embargo, los ángeles aprenden la sabiduría múltiple de Dios estudiando la adaptación de Su gracia a las necesidades variadas de Sus santos. Como los internos descubren los maravillosos recursos del cirujano, que pasa a través de las

salas del hospital adaptándose a la necesidad de cada paciente; así los ángeles y los altos espíritus del cielo aprenden secretos que nunca habían sabido, pero por medio de la infinita variedad de pecados, necesidades y dolores con los cuales Dios tiene que tratar, y que se transforman en muchos prismas que refractan el rayo blanco de la luz de su carácter en sus variadas tonalidades constitutivas.

### **El fin de la iglesia es la gloria de Dios**

*«A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén»* (Ef. 3:21).

Al cierre de esta sublime doxología, en la cual el corazón ardiente del apóstol se eleva a un éxtasis casi sin par del pensamiento y de la expresión, él busca las voces que darán la debida gloria a Dios. Y, según la Versión Revisada, que brinda con mayor precisión la mejor lectura del griego original, él los encuentra a ellos en la iglesia y en Cristo Jesús. *«A él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús»*.

La yuxtaposición de estos dos es muy maravillosa y sugerente. El pensamiento parece pasar de la comparación entre la iglesia y un edificio o un cuerpo, para trazar un paralelo entre Él y la novia, levantada por el amor del novio para permanecer junto a él, en su mismo nivel. Sabemos, por supuesto, que la gloria debe ser dada al Padre, eternamente, por la obra del Señor Jesús. Un rédito de gloria ascenderá siempre de la cuna, la cruz, el sepulcro. Las edades verán repetidas cosechas provenientes de la siembra de sus lágrimas y de su sangre. Pero no nos habíamos dado cuenta, a no ser por estas palabras, que una abundancia simi-

lar de gloria fue acrecentada desde la Iglesia del Primogénito.

Sin embargo, aunque nuestro pensamiento se asombra con la idea, aceptemos con alegría reverente la seguridad de que, en esta gran vida que se está abriendo ante nosotros, la iglesia de los redimidos estará en pie junto a Cristo, y levantará su voz, en unísono con la Suya, atribuyendo la gloria al Padre. Y cuando las edades pasen, no disminuirá, sino aumentará, el dulzor de su canción y el volumen de su voz.

### La iglesia es una

*«Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación»* (Ef. 4:4).

La unidad está conformada por siete elementos. Una Cabeza; un Espíritu que mora; una Esperanza bendita; un Señor; una Fe; un Bautismo; un Dios y Padre. Ella es, por tanto, una. Sus miembros están dispersos en el cielo y la tierra. Ellos son hallados en muchas comunidades y grupos cristianos, o aparte de ellos. Pueden ignorarse el uno al otro, o aún rechazar la comunión, porque desconocen su verdadero parentesco; como dos hermanos pueden encontrarse en la niebla y no conocerse. Pero son uno; y en la luz de la eternidad ellos reconocerán la unidad, porque ésta será patente a todo el universo de Dios.

### El amor de Cristo a su iglesia es inexpresable, salvo por la más tierna relación humana

*«Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia»* (Efesios 5:32).

Sin duda, aquí hay un misterio. Aquella escena en Edén es también una parábola. No era bueno para Cristo estar solo. Él necesitaba a alguien a quien dar y de quien recibir amor. Pero no había nadie idóneo entre los ángeles; y por tanto, Dios el Padre buscó novia para su Hijo entre los hijos de los hombres; sí, él tomó la Segunda Eva del costado herido del Segundo Hombre, mientras él dormía en la tumba del huerto.

Los hombres redimidos componen a esa novia. El Salvador los ama, como un hombre verdadero ama por primera vez a una mujer pura y noble. Él no los ama porque sean justos, sino para hacerlos así. Él ha probado su amor haciéndose hombre, y entregándose a la muerte. Por su sangre, su Palabra y su Espíritu, él los santifica y los purifica para Sí mismo. El proceso es largo y severo; pero él los nutre y los cuida, como un hombre hace con su carne herida. Y dentro de poco, cuando la novia sea completa en número y en belleza, el misterio que ahora la rodea será arrojado a un lado, y en medio del gozo de la creación, él se la presentará a sí mismo, sin mancha ni arruga ni cosa semejante; llevando su nombre, compartiendo su rango y posición, riqueza, poder y gloria, por todos los siglos.

Entonces la iglesia se unirá a él para siempre, y él se unirá a ella, y ambos serán un solo espíritu. Y se cumplirá su propia oración, ofrecida en la víspera de su agonía y pasión: *«La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno»* (Juan 17:22).

F.B. Meyer (1847-1929)

*F.B. Meyer formó parte del movimiento de la Vida más Profunda, y predicó a menudo en la Convención de Keswick.*

# El misterio de Cristo: la Iglesia

La administración del misterio de Cristo confiado a Pablo.

El capítulo entero de Efesios 3 es un paréntesis. Efesios 2 presenta la doctrina de la iglesia; Efesios 4, las exhortaciones prácticas basadas en la doctrina.

Entre la doctrina y las exhortaciones tenemos esta importante digresión en la cual el Espíritu Santo presenta la administración especial, o servicio, confiada a Pablo con relación a la verdad de la iglesia.

En conexión con este servicio aprendemos que fue la insistencia en la verdad sobre la iglesia lo que llevó al apóstol a la cárcel. Esta gran verdad provocó aún más el odio especial y la hostilidad de los judíos, porque no solo mostraba a los judíos y a los gentiles en la misma posición delante de Dios –muertos en delitos y pecados–, sino porque rehusaba completamente exaltar a los judíos a un lugar de bendición por encima de los gentiles.

Somos entonces informados por qué medios el apóstol adquirió su conocimiento de la verdad del misterio. No fue por comunicaciones de hombres, sino por una revelación directa de Dios: «...por revelación me fue declarado el misterio» (Ef. 3:3). Esto implica una gran dificultad que surge con relación a la verdad del misterio.

## Un misterio escondido durante el Antiguo Testamento

Cuando Pablo predicaba el evangelio en las sinagogas judías, él invariablemente apelaba a las Escrituras (ver Hechos 13:27, 29, 32, 35, 47; 17:2), y los judíos en Berea son expresamente alabados ya que escudriñaban las Escrituras para ver si la palabra predicada por Pablo estaba de acuerdo con ellas. Pero cuando el apóstol ministraba la verdad de la iglesia, él no podía apelar ya al Antiguo Testamento para la confirmación. Sería inútil para sus oyentes recurrir a las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

La incredulidad de los judíos les hizo difícil aceptar muchas verdades que estaban en sus Escrituras, y aun Nicodemo erró en tener una vislumbre de la verdad del nuevo nacimiento. Pero aceptar algo que no estaba allí, algo también que dejaba de lado todo el sistema judaico que estaba allí, y que había existido por siglos con el consentimiento de Dios, era, para los judíos como tales, una dificultad insuperable.

Muchos cristianos difícilmente pueden apreciar esta dificultad, ya que la verdad de la iglesia está básicamente oscurecida en sus mentes, o hasta totalmente perdida. Viendo la iglesia como la suma de

todos los creyentes en todos los tiempos, ellos no tienen ninguna dificultad en encontrar lo que creen ser la iglesia en el Antiguo Testamento. Porque ese fue el pensamiento de los hombres piadosos que es ampliamente comprobado por los títulos que dieron a muchos capítulos del Antiguo Testamento (ejemplo, el Salmo 45). Aceptemos, con todo, la verdad de la iglesia como fue revelada en la epístola a los Efesios, y entonces enfrentaremos esta dificultad que solo puede ser hallada por el hecho de que la verdadera iglesia es una revelación enteramente nueva.

Esta gran verdad que Pablo había recibido por revelación, él la describe como *el misterio* y de nuevo en el versículo 4 como *el misterio de Cristo*. Al usar el término «*misterio*», Pablo no desea transmitir el pensamiento de algo misterioso – un uso meramente humano de la palabra. En la Escritura, un misterio es algo que fue antes guardado en secreto, que no podía ser conocido de otra forma sino por revelación y que, una vez revelado, sólo podía ser comprendido por la fe.

El apóstol continúa explicando que este misterio no fue dado a conocer a los hombres durante los días del Antiguo Testamento, pero que ahora ha sido hecho conocido por revelación a los «*santos apóstoles y profetas por el Espíritu*». Los profetas mencionados aquí claramente no son los profetas del Antiguo Pacto, ni aun en Efesios 2:20. En ambos casos, el orden es «*apóstoles y profetas*», no «*profetas y apóstoles*», como sería de esperar si la referencia allí no es a los profetas de la antigüedad. Además de esto, el apóstol está hablando de lo que es reve-

lado «*ahora*», en contraste con lo que fue revelado en el pasado.

Entonces, ¿cuál es este misterio? Evidentemente, no es el Evangelio, el cual no estaba escondido en otras épocas. El Antiguo Testamento está lleno de alusiones a la gracia de Dios y al Salvador que vendría, aunque estas revelaciones fuesen muy poco entendidas.

Se nos dice claramente en el versículo 6 que esta nueva revelación es que los gentiles “son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”. Los gentiles son hechos coherederos con los judíos, no del reino terrenal de Cristo, sino de aquella herencia mucho mayor descrita en Efesios 1, que incluye tanto las cosas en el cielo como las cosas en la tierra.

Y aun más, los creyentes gentiles son colocados con los creyentes judíos en un solo cuerpo del cual Cristo es la cabeza en el cielo. Además de esto, ellos participan juntamente de la promesa de Dios en Cristo Jesús. Los gentiles no son levantados al nivel de los judíos en la tierra, ni los judíos son rebajados al nivel de los gentiles. Ambos son quitados de su vieja posición y levantados a un plano inmensamente más elevado, unidos unos con otros sobre una base enteramente nueva y celestial en Cristo. Y todo esto acontece a través del Evangelio que trata con ambos en un nivel común tanto de culpa como de ruina completa.

Los tres grandes hechos mencionados en este versículo son revelados en Efesios 1. La promesa en Cristo incluye todas las bendiciones reveladas en los siete primeros versículos de aquel capítulo; la he-

rencia es abierta delante de nosotros en los versos 3 al 21, y el «*cuervo*», en los versículos 22 y 23.

El misterio puede ser así resumidamente colocado en el ámbito de un versículo único; sin embargo, capturar la grandeza de la verdad y todo lo que involucra esto, exige el más profundo ejercicio espiritual. Alguien dijo: «Es asombroso cómo los cristianos lentos deben entender la grandeza de los consejos de Dios... En general, somos obligados a estar mucho más ocupados con los detalles de la vida cristiana que con los grandes principios de esta vida».

### La grandeza del misterio

En la contemplación del misterio, somos llevados de vuelta a la fundación del mundo, para encontrar su fuente en el corazón del Padre. Allí, todo fue deliberado según su bondad. Allí también, en Dios, este gran misterio permaneció escondido por todas las eras del tiempo, hasta que, en los caminos de Dios, el momento fuese oportuno para su revelación. Antes que aquel momento fuese alcanzado, los grandes eventos deberían acontecer: el mundo debía ser probado y comprobado ser un mundo completamente arruinado; Cristo debía ser manifestado en carne y su obra de redención acabada; él debía ser resucitado de los muertos y sentado en la gloria; y por fin, el Espíritu Santo debía venir a la tierra.

La presencia de Cristo en la tierra fue la prueba final y mayor del hombre. Viviendo entre los hombres, lleno de gracia y de verdad, él «*anduvo haciendo bienes*». En cada ayuda, él manifestó un poder que podía libertar al hombre de todo mal posible – sea del pecado, de la enferme-

dad, de la muerte o del diablo. Además de esto, con un corazón lleno de compasión, manifestó una gracia que usó de su poder a favor de hombres pecadores. Como resultado, toda esta manifestación de la bondad divina solo traía a la luz el odio absoluto del hombre hacia la bondad perfecta de Dios. Fue la demostración final de la completa ruina del hombre tanto judío como gentil.

Los judíos, rechazando completamente al Mesías prometido por mucho tiempo, sellaron su suerte al decir: «*No tenemos más rey que César*». Esto fue apostasía. Los gentiles comprobaron su completa ruina usando el gobierno que Dios había puesto en sus manos para condenar al Hijo de Dios después de haberlo declarado judicialmente inocente. La cruz fue la respuesta del hombre al amor de Dios – la prueba final de que el hombre es no solo un pecador, sino un pecador arruinado, distante de toda esperanza de recuperación por sí mismo. ¿Qué ocurre? El Cristo al cual el mundo rechazó ascende a la gloria, y el mundo cae bajo el juicio. La luz del mundo es anunciada, y el mundo es dejado en oscuridad. El Príncipe de la vida es muerto, y el mundo es dejado en la muerte. La muerte y la oscuridad cubren toda la escena, judíos y gentiles, tanto unos como otros, muertos para Dios en trasgresiones y pecados.

Entonces, ¿no hay más esperanza para un mundo arruinado? ¿Debe el mundo caminar hacia el juicio con su vasto cargamento de almas en ruina? ¿Fue vencido el hombre por el pecado y por la muerte? ¿Frustró el diablo los objetivos de Dios, envolviendo al hombre en la ruina sin esperanza y triunfando sobre todos? En cuanto concierne al hombre, hay solo

una respuesta. Todo está irreparablemente arruinado. La cruz prueba que este no es un mundo que está muriendo, sino un mundo que está muerto. «...*pensando esto, que si uno murió por todos, luego todos murieron*» (2ª Cor. 5:14).

Sin embargo, en esta crisis suprema, cuando el fin del mundo es alcanzado y su terrible historia de pecado está encerrada en la muerte, entonces Dios vuelve a Sus consejos eternos, actúa según su beneplácito y en el debido tiempo revela los secretos de su corazón. Si el mundo está muerto, Dios está vivo, y el Dios vivo actúa según Sus consejos. El mundo había puesto al Cristo de Dios sobre una cruz de vergüenza; Dios resucita a Cristo de entre los muertos y lo sienta sobre un trono de gloria; en el tiempo debido, en el gran día de Pentecostés, el Espíritu de Dios viene al mundo desde Cristo glorificado.

---

**La creación fue una  
demostración de la más  
perfecta sabiduría creacio-  
nal, mas en la formación  
de la iglesia, la sabiduría  
de Dios es demostrada en  
todas las formas.**

---

Maravilloso, de hecho, fue aquel momento cuando la tierra estaba sin forma y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, pero mucho más maravilloso fue el día cuando el Espíritu de Dios entró en un mundo que se había arruinado por expulsar a la luz del mun-

do y dar muerte al Príncipe de la vida. ¿No podemos decir que una vez más «*las tinieblas estaban sobre la faz del abismo*», y una vez más «*el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*»? Dios comienza una nueva obra de creación basada, no en el hombre que muere, sino en «*Cristo, el Hijo del Dios viviente*» – el principio de la creación de Dios.

De en medio de un mundo de judíos apóstatas y gentiles impíos, Dios llama hacia afuera a una gran compañía de almas vivificadas, redimidas por la sangre y perdonadas según las riquezas de Su gracia; y no solo las llama para afuera de un mundo en ruinas, sino que las une en un cuerpo con Cristo, su cabeza en los cielos. Ellas no son del mundo en el cual Cristo fue rechazado, así como él no es del mundo (Jn. 17:16), sino que pertenecen al cielo donde Cristo su cabeza está sentado, resucitado y exaltado. Además de esto, ellos se asociarán a Cristo en su herencia gloriosa, cuando él domine sobre todo el universo creado de Dios, así las cosas de los cielos como las de la tierra.

Tal, entonces, es este gran misterio, en otras eras no hecho conocido a los hijos de los hombres, mas ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu, y ministrado a nosotros por el apóstol Pablo. Pues de esta gran verdad, como el apóstol nos dice, él fue hecho un ministro (v. 7). No es que no fuese revelado a otros apóstoles – Pablo nos dice que lo fue –, mas a él se le confió el servicio especial de ministrar esta verdad a los santos. Por eso, solo en las epístolas de Pablo encontramos alguna revelación del misterio. La gracia de Dios había dado este ministerio al apóstol, y el poder de Dios lo capacitó para usar el don de la

gracia. Los dones de Dios solo pueden ser usados en el poder de Dios.

Además de esto, el apóstol nos habla del efecto que esta gran verdad tuvo sobre él (v. 8). En la presencia de la grandeza de la gracia de Dios, él se ve como el principal de los pecadores (1ª Tim. 1:15); en la presencia de la inmensa perspectiva de la bendición revelada por el misterio, él siente que es menor que el menor de los santos. Cuanto mayores son las glorias abiertas a nuestra visión, menores nos tornamos a nuestros propios ojos. El hombre que tuvo la mayor aprehensión de este gran misterio en toda su vasta extensión, fue el hombre que reconoce ser el menor de todos los santos.

Para cumplir su ministerio, el apóstol predicó entre los gentiles las riquezas insondables de Cristo (v. 8). Pablo no solo proclamó la ruina irremediable del hombre, sino las riquezas insondables de Cristo, riquezas que están más allá de todo cómputo humano, trayendo bendiciones sin límite. Si nosotros buscásemos procurar el fin de sus riquezas, no alcanzaríamos el límite de las bendiciones que estas riquezas confieren.

Con todo, la predicación del evangelio tenía en vista la segunda parte del servicio de Pablo – esclarecer todo con la verdad de la «*dispensación* [administración] *del misterio*» (v. 9). No simplemente esclarecer todo con la verdad del misterio, sino con el conocimiento de cómo él es administrado; mostrar a todos los hombres cómo el consejo de Dios de eternidad a eternidad es realizado a tiempo por la formación de la iglesia en la tierra, y así traer a luz en público aquello que estaba hasta aquí escondido en Dios desde el principio del mundo.

Más aun, no solo que Dios aclararía a todos los hombres en cuanto a la formación de la iglesia en la tierra, sino que es su intención que hora todos los seres celestiales deben aprender en la iglesia la *multiforme* sabiduría de Dios. Estos seres celestiales habían visto a la creación venir de las manos de Dios, y cuando vieron Su sabiduría en la creación, cantaron de alegría. Ahora, en la formación de la iglesia, ellos ven la «*multiforme* (en todas sus variedades) *sabiduría de Dios*» (v. 10).

La creación fue una demostración de la más perfecta sabiduría creacional, mas en la formación de la iglesia, la sabiduría de Dios es demostrada en todas las formas. Antes que la iglesia pudiese ser formada, la gloria de Dios tenía que ser demostrada, la necesidad del hombre tenía que ser satisfecha, el pecado tenía que ser puesto de lado, la muerte abolida, y el poder de Satanás anulado. Debe ser removida la barrera entre judíos y gentiles, el cielo abierto y Cristo sentado como un Hombre en la gloria, el Espíritu Santo viniendo a la tierra y el evangelio predicado.

Todo esto y más está implicado en la formación de la iglesia, y estos variados fines solo pueden ser alcanzados por la exposición de todas las variadas sabidurías de Dios, no solo en una dirección, sino en todas direcciones. Así, la iglesia en la tierra se transforma en el libro de lecciones de los seres celestiales y angélicos. Ni el fracaso de la iglesia en sus responsabilidades alteró el hecho de que en la iglesia aprenden los ángeles esta lección. Al contrario, solo hace más manifiesta la maravillosa sabiduría que, resurgiendo de todo el fracaso del hombre, venciendo cada obstáculo, finalmente conduce a la iglesia a la gloria «*con-*

*forme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor».*

### **Efectos prácticos de la revelación del misterio**

En los versículos siguientes (12-13), el apóstol se desvía de la revelación del misterio para dar una breve palabra sobre su efecto práctico. Estas maravillas no son desarrolladas delante de nuestra visión simplemente para ser admiradas, como de hecho son admirables, pues como dijo David de la casa de Dios, ella es «*magnífica por excelencia*» (1 Cr. 22:5). Sin embargo, es igualmente verdadero que el misterio es excesivamente práctico, y en estos dos versículos vemos el efecto del misterio cuando es correctamente comprendido y aplicado. Él es una verdad que nos hará estar en casa en el mundo de Dios, pero nos pondrá fuera del mundo del hombre.

Como el hombre ciego de Juan 9, al ser expulsado por el mundo religioso, se halló en la presencia del Hijo de Dios, así Pablo tiene acceso al palacio en el cielo (v. 12), pero se encuentra en una prisión en la tierra (v. 13). Cristo Jesús, aquel por quien todos estos propósitos serán cumplidos, y aquel por quien tenemos acceso por la fe al Padre. Si en Cristo seremos puestos delante de Dios santos, sin culpa, en amor, entonces en Cristo tenemos libertad ahora mismo y acceso al Padre con confianza.

Esta gran verdad nos hace estar en casa en la presencia del Padre. Pero en el mundo esto nos llevará a tribulación. Eso encontró Pablo, pero él dice: «*No desmayéis a causa de mis tribulaciones*» (3:13). Aceptar la verdad del misterio – andar en la luz de él – nos pondrá al mis-

mo tiempo fuera de la corriente de este mundo y, antes de todo, fuera del mundo religioso. Actuemos según esta verdad y al mismo tiempo encontraremos la oposición del mundo religioso. Será con nosotros como fue con Pablo, una lucha continua, y especialmente con todo lo que es judaizante. Y debe ser así, ya que estas grandes verdades socavan por entero la constitución humana de todo sistema religioso hecho por el hombre.

¿Es la verdad del misterio, como el conocimiento que Pablo procuró traer a luz a todos los hombres, proclamada en los pulpitos de la cristiandad, en las convenciones de los santos o asimismo en las palestras evangélicas? ¿Es la verdad del misterio involucrando la ruina total del hombre, el rechazo completo de Cristo por el mundo, la reunión de Cristo en la gloria, y la presencia del Espíritu Santo en la tierra, la separación del creyente del mundo y el llamado de los santos al cielo – esta gran verdad, es proclamada o tiene efecto sobre las iglesias nacionales y las denominaciones religiosas de la cristiandad? No, ella no tiene lugar en sus credos, en sus oraciones o en sus enseñanzas. Mucho peor, es negada por su propia constitución, su enseñanza y su práctica.

No obstante, si esto es así, tenemos un recurso. Podemos orar, y por eso estos dos versículos (12 y 13) conducen casi naturalmente a la oración del apóstol con la cual cierra el capítulo. Si tenemos libertad y acceso con confianza, entonces podemos orar. Si nos vemos enfrentados a tribulaciones, entonces debemos orar. Así que, en presencia del servicio especial dado a Pablo para ministrar la verdad, y a la tribulación que este servicio

le significó, él tuvo un solo recurso, doblar sus rodillas delante del Padre de nuestro Señor Jesucristo.

La oración en el primer capítulo de Efesios fue dirigida al «*Dios de nuestro Señor Jesucristo*». Allí, Cristo es visto como un Hombre en relación a Dios, y de Cristo colocado por encima de todo, miramos hacia abajo a la herencia extendida en toda su vasta amplitud de gloria. Aquí, la oración es dirigida al «*Padre de nuestro Señor Jesucristo*», y Cristo es visto como el Hijo en relación al Padre, y en vez de mirar hacia abajo a la herencia, alzamos los ojos hacia las Personas divinas.

En la primera oración, el pedido consiste en que podamos conocer la esperanza de su llamamiento, la gloria de su herencia y la supereminente grandeza de su poder. Pero esta otra oración se eleva más allá del llamamiento, se extiende más allá de la herencia, y conduce a aquello que es mayor que el poder. Pues aquí el apóstol ora no solo para que podamos conocer la esperanza del llamamiento, sino para que Cristo –aquel en quien somos llamados– pueda vivir en nuestro corazón; no solo para que conozcamos las riquezas de su herencia, sino para que podamos conocer la plenitud de Dios; no sólo para que conozcamos su supereminente poder, sino para que podamos conocer el amor de Cristo que excede a todo entendimiento.

Para que estos pedidos puedan ser concedidos, el apóstol ora a favor de una obra especial del Espíritu Santo en el hombre interior. En la primera oración, el poder es en nuestra dirección; acá, el poder opera en nosotros. Allí él era la iluminación de los ojos para ver la herencia; aquí es una obra en el corazón para

comprender el amor. Para entrar en las cosas profundas de Dios, debemos ser arraigados y cimentados en amor. Ser arraigado y cimentado en el conocimiento de las escuelas no será de ningún provecho en el aprendizaje de los misterios de Dios.

Aquí tocamos un área que está más allá de la capacidad del hombre. Estamos en contacto con cosas que ojos no vieron, ni oídos oyeron, ni entraron en el corazón del hombre, cosas que solo Dios puede enseñar a través de nuestros relacionamientos. Así, cuando Cristo vive en el corazón por la fe, y estamos arraigados y cimentados en amor, entonces seremos «*capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura...*». El apóstol no dice exactamente a qué se refieren estos términos, ¿mas no tiene él en vista los consejos infinitos de Dios, hace mucho tiempo escondidos, pero ahora finalmente revelados en el misterio? Esto es posible comprenderlo, mas hay aquello que sobrepasa al conocimiento – el amor de Cristo. Este puede ser perfectamente disfrutado, pero nunca alcanzaremos su fin o sondearemos sus profundidades.

Aquí somos lanzados en un mar sin puerto, cuyas profundidades nunca sondeó alguna línea. En el conocimiento de este amor seremos llenos de toda la plenitud de Dios. La plenitud de Dios es aquella con la cual Dios está lleno. Cristo es la plenitud de Dios, como leemos: «*En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*» (Col. 2:9).

La iglesia es la plenitud de Cristo, «*la plenitud de aquel que todo lo llena en todo*» (Ef. 1:23). Solo Dios puede con-

ducir nuestro corazón al conocimiento del amor de Cristo y así llenarnos de su plenitud. Pues él *«es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros»*. No es haciendo cosas para nosotros, pese a cuán verdadero esto pueda ser, mas aquí el poder está operando una obra en nosotros.

El apóstol no está hablando de nuestras circunstancias y necesidades diarias y todo lo que su misericordia puede hacer por nosotros; él está hablando de aquel vasto universo de bendición en el cual Él puede conducir nuestra alma por una obra en nosotros. El apóstol no dice: «...mucho más abundantemente de lo que podemos pedir o pensar», como algunas veces es citado erradamente el versículo. Alguien dijo: «Hay una gran

diferencia entre lo que pedimos y pensamos y lo que podemos pedir y pensar. No hay ningún límite para lo que podemos pedir». Ni podemos limitar lo que Dios puede hacer en los santos para bendición de ellos y para Su gloria.

Esto conduce al apóstol a acercarse prorrumpiendo en alabanza: *«A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús, por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén»*. Fue el gran privilegio de Pablo administrar (dispensar) el misterio en el tiempo, más, dice Pablo, que sea para la gloria de Dios por toda la eternidad. Deliberado en la eternidad antes de la fundación del mundo, él existirá para la gloria de Dios por toda la eternidad, cuando el mundo no sea más.

Hamilton Smith (1862-1943).

Expositor inglés de las Escrituras.

Traducido del libro *Pequeños Artigos sobre a Igreja*

## Miremos a las hormigas

Las hormigas no son perezosas: Siempre están corriendo. Más bien, podría reprochárseles su falta de coordinación: circulan en todas las direcciones; durante un rato transportan ramitas, las depositan y se van a otro lugar, sin razón aparente. A veces, se ayudan unas a otras, pero en muchas ocasiones se agotan al arrastrar ellas solas cargas muy pesadas.

Al observarlas más de cerca, se constata que la incansante agitación de las hormigas no es en vano: el resultado es el hormiguero. Transitan por verdaderas callecitas, amontonan innumerables ramitas y las arreglan en un conjunto sabiamente organizado. Es cierto que traen algunos materiales inadecuados, pero las hormigas especializadas los apartan. Ninguna hormiga es sabia por sí misma, pero todas juntas manifiestan una notable sabiduría.

Ocurre lo mismo con la iglesia del Señor. Ningún creyente es capaz de obrar solo, pero todos somos juntamente «edificados como casa espiritual», llamada el «templo de Dios». Allí mora el Espíritu Santo, allí se conoce a Dios y se le adora.

Si un creyente está desalentado por la aparente futilidad de su actividad, es de desear que acepte la instrucción de las hormigas, y por la fe, observe la extraordinaria obra que el Señor efectúa, utilizando la débil contribución de cada uno de sus redimidos. Pronto esa obra del Señor será conocida y admirada por todos.

*La Buena Semilla*

# La iglesia que es su cuerpo

Una meditación sobre la naturaleza y la unidad de la iglesia como cuerpo.

Si el Señor nos permite, vamos a meditar sobre el cuerpo de Cristo.

Cuando deseamos tener una mayor revelación de este 'misterio', instintivamente regresamos a la epístola a los Efesios. En esta carta observamos, primeramente, el hecho preliminar de que la iglesia es llamada «el cuerpo de Cristo», es «la iglesia que es su cuerpo». Eso distingue, en esta carta, la iglesia de otras designaciones que encontramos en otros lugares, como el *templo*, la *casa de Dios* y otras, pero en esta carta es particularmente el cuerpo de Cristo.

Ahora, la palabra que parece predominar en esta carta con respecto a esa designación es la palabra «juntos». Es impresionante observar con cuánta frecuencia aparece esa palabra. Aquí se nos dice: «sois juntamente» en Él. Eso no sólo significa que nuestra reunión fue individualmente con el Señor Jesús en su resurrección, sino que fuimos puestos corporativamente en él; no sólo *con él*, sino puestos *en él* corporativamente.

## La eterna unidad del Cuerpo

En la resurrección del Señor Jesús toda la iglesia fue incluida junta. Y entonces en el mismo verso, 2:6, fuimos «resucitados juntos» con él. Además, en el mismo lu-

gar, se dice que nosotros fuimos «sentados juntos» con él. Volviendo un paso, en 1:10, fuimos «reunidos en uno» y entonces otra vez en 2:21, «coordinados juntos». En el verso 22 somos «juntamente edificados». Esta palabra «juntos» trae a la visión, de una manera muy simple, el hecho de la naturaleza corporativa de la iglesia, el cuerpo de Cristo.

Deseamos captar la fuerza completa de eso tanto como sea posible, porque esta carta acentúa el hecho de que la iglesia es un Cuerpo corporativo; no que lo será un día cuando el trabajo de la gracia termine; ni que esté meramente en la voluntad e intención de Dios; sino que *lo es*; eso, a pesar de lo que vemos hoy en la tierra; a pesar del número cada vez mayor de divisiones y cismas en la comunión del pueblo de Dios en la tierra; a pesar de todo ello, la iglesia sigue siendo aún un todo corporativo.

Es así, no en cuanto a las personas en la tierra, sino en cuanto a la naturaleza esencial de la iglesia, el cuerpo de Cristo. Ningún cisma —que es fortuito en las relaciones del pueblo cristiano en la tierra— puede alterar ese hecho. Las diferencias que existen en relación a diversas mentalidades, opciones y preferencias, gustos y aversiones, aceptaciones o rechazos,

zos intelectuales – todas esas diferencias no tocan el hecho último de que hay un ámbito en el cual existe una totalidad, una unicidad, una corporatividad que no se ve afectada por cosa alguna del hombre en sí mismo, religiosa o teológicamente.

Por supuesto, existe un ámbito en el cual puede haber una brecha en la comunión, que entra en el reino del espíritu y donde se afecta el espíritu. Allí se puede definitivamente asestar un golpe al cuerpo de Cristo, pero este cuerpo es en última instancia uno; lo cual, por supuesto, indica claramente que éste es algo más que una cosa terrenal y que es un cuerpo divino, inafectado e intocado por la tierra.

Nosotros estamos inclinados a aceptar lo que vemos, a ser afectados por las divisiones que están presentes, y casi nos desesperamos a causa de lo que vemos. Cuanto más pronto ponemos todo eso a un lado, tanto mejor, y aunque haya cincuenta mil facciones terrenales del pueblo cristiano, el cuerpo de Cristo continúa siendo uno. Es un cuerpo que no puede ser dividido; sigue siendo uno. Ese es el hecho básico al cual debemos volvernos, pues es donde comenzamos.

Esta carta, en la cual hay la revelación del misterio de Cristo y de sus miembros, la iglesia, declara enfáticamente el hecho de la naturaleza corporativa del Cuerpo. No argumenta sobre ello ni lo discute; lo da por sentado. Por supuesto, hay grados de disfrute y de fructificación de ello, pero no hay grados en el hecho mismo. El hecho permanece sólido y estable. Nuestro asunto es entrar en el hecho asentado y en su significado; pero el hecho de no entrar en el significado completo de él no significa que no existe.

El problema es que nosotros no entramos en lo que ha establecido Dios desde el principio; es decir, tenemos que saber qué es lo que hace al cuerpo uno, y ese es nuestro asunto. La unidad existe; nuestra tarea es captarla, no hacerla. Notemos que la carta a los Efesios aún está vigente, aún es aplicable, sigue siendo verdad hoy. Después de todos estos siglos, cuando vemos las facciones y las divisiones del pueblo cristiano, la carta de Efesios sigue siendo lo que fue al principio, y representa el cuerpo como un todo sólido, una unidad corporativa.

Es solo al elevarnos en los lugares celestiales, lejos de los terrenales, que comenzamos a entrar en ese hecho y a comprender lo que éste significa para Dios, para los lugares celestiales, para el infierno, y para este mundo. Así pues, para que entremos en el hecho con todo lo que implica en cuanto a la vocación y a la vida eficaces, tenemos que valorar completamente el asunto a causa de nuestra posición en Cristo en los lugares celestiales, y ver exactamente dónde hemos sido puestos espiritualmente; porque, hasta que no lleguemos a reconocer eso y entrar en nuestra posición divina en Cristo, no podremos ver, apreciar o entrar en el significado de esta realidad divina de la iglesia, que es su Cuerpo. No podemos ver la iglesia desde el plano terrenal; sólo podemos verla desde los lugares celestiales.

No deseo pasar por esto como simplemente declarando algo. Deseo que obtenamos el beneficio de ello. Tú y yo podemos tener un desacuerdo, pero eso no hace diferencia en nuestra relación en el Señor Jesús. El hecho de que podamos discrepar no nos separa como miembros

del cuerpo de Cristo. No, esa es nuestra pérdida, es nuestra vergüenza, es algo incidental en nuestra vida cristiana, es una interrupción en alguna parte de la gracia en nosotros, pero nos recuperaremos de ello si nos rendimos al mover del Espíritu en nosotros, y nos volvemos para encontrar que no hemos sido meramente reincorporados en Cristo en su Cuerpo, sino que ese hecho permanece.

Ustedes ven que el principio de acción es este: hay mucha división entre los creyentes en esta tierra, pero no debemos aceptar eso como la última palabra. No tenemos que tomar eso como significado de que algunos están en Cristo y otros están fuera de Cristo, de que nosotros estamos en Cristo y otros no lo están, y de que todo el cuerpo ha colapsado y se ha desintegrado. La única esperanza de gozar del hecho es que repudiamos lo que parece otra cosa, y busquemos desde arriba lo que, siendo terrenal, provoca estas cosas, y descubramos que estamos en los lugares celestiales, y vivamos en comunión. Ese es un principio de acción y deberíamos reconocer que es el significado del hecho. Tenemos que aceptar el hecho, y tenemos que intentar vencer o negar las otras cosas que se oponen a ese hecho definitivo.

### **La naturaleza del cuerpo de Cristo**

Ahora procedamos a considerar la naturaleza de la vida corporativa de la iglesia. Deseamos observar primeramente uno o dos hechos absolutamente elementales que, sin embargo, llevan siempre un nuevo significado a aquellos que están espiritualmente vivos al Señor. La primera verdad simple es ésta: que el término «el cuerpo de Cristo» es peculiar al apóstol Pablo. Otras designaciones de

la iglesia se encuentran antes del día de Pablo y en otras partes de las Escrituras fuera de los escritos de Pablo, pero el título, «el cuerpo de Cristo,» «el cuerpo», «la iglesia, que es su cuerpo,» es peculiar a Pablo.

La idea de *iglesia* no era una nueva idea en su totalidad. El pueblo del Señor estaba al corriente de ese título. Jesús había hablado de su iglesia a los apóstoles. Pero cuando se habla de esa iglesia como *el cuerpo de Cristo*, es un nuevo concepto que trae consigo una nueva presentación de su naturaleza. Habla en forma muy enfática y clara que la iglesia, según la ve Dios, no es solo una comunidad ni una congregación, no es algo denominacional, interdenominacional, o aun adenominacional.

Usted puede utilizar el término «iglesia» y tener una mentalidad acerca de ese término que conciba la iglesia como una comunidad de gente cristiana, una sociedad cristiana, una compañía de personas en la tierra con un interés mutuo en las cosas de Cristo. Pero esta designación, «cuerpo», lleva las cosas a un ámbito totalmente diferente. Es un cuerpo. No un cuerpo de personas, sino aquel que es representado e ilustrado por el cuerpo físico de un hombre. No significa que la iglesia es el cuerpo físico de Cristo, no lo malinterpreten, pero el cuerpo físico de un hombre es tomado como ilustración de lo que es la iglesia.

### **No hay tal cosa como un «Cuerpo» local**

Ahora, otro factor en la verdad del cuerpo de Cristo es que no hay cosa tal como un cuerpo local. Hay iglesias locales, o asambleas locales, pero no hay cosa tal

como un cuerpo local. Eso se hace claro en un pasaje, al menos cuando está traducido correctamente –1ª Corintios 12:27– donde la infortunada traducción de algunas de nuestras versiones es: «Nosotros somos el cuerpo de Cristo». En el griego no hay artículo; allí no dice: «Vosotros sois *el* cuerpo de Cristo», sino: «Vosotros sois *cuerpo* de Cristo». Eso da un cariz enteramente distinto a la asamblea local. Esta palabra dicha a una compañía local de creyentes en Corinto implica muy claramente que la parte es el todo en su repercusión, que el cuerpo local es el todo en representación, el cuerpo entero es representado por esa compañía local.

Usted no puede cortar muchos miembros de una estructura física y ponerlos en una esquina y llamar a eso el cuerpo. Dondequiera que los miembros de Cristo estén, en la implicación y la representación, allí está todo el cuerpo de Cristo, y el pensamiento del Señor es que cada compañía local sea una representación viviente del cuerpo entero, un microcosmos de todo el cuerpo de Cristo. Lo que es verdad del cuerpo entero tiene que ser verdad allí, porque no hay una compañía aislada, una asamblea separada; allí está implícitamente el cuerpo entero. Eso involucra –se perciba o no– todos los grandes elementos y factores del cuerpo de Cristo.

Esto dice en forma absolutamente clara que nada en el pensamiento del Dios es departamental, separado o independiente. En el pensamiento de Dios todo lo que tiene que ver con su iglesia es universal, relacionado e interdependiente; la iglesia es una. Significa que ustedes están tan vitalmente relacionados con otros cre-

yentes, que ustedes son el cuerpo de Cristo en implicación, en efecto, en naturaleza. Esto declara lo más enfáticamente posible que la parte es el todo en el pensamiento del Dios, y que debe ser considerada como el todo.

Pongámoslo de esta manera. Aquí estamos nosotros, en este lugar, en esta parte de esta ciudad, una compañía del pueblo del Señor, y vitalmente relacionada a esta compañía aquí está el cuerpo entero de Cristo. No somos una compañía separada, una asamblea independiente, estamos en una unión espiritual viva y funcional con cualquier otro miembro del cuerpo de Cristo entero en este mundo dondequiera que pueda estar, Francia, Suiza, Alemania, Polonia, América, África, China, la India, etc., todos están aquí en la relación del cuerpo de Cristo, y todos implicados en nuestra reunión juntos.

---

**Aunque haya cincuenta mil facciones terrenales del pueblo cristiano, el cuerpo de Cristo continúa siendo uno. Es un cuerpo que no puede ser dividido.**

---

Tenemos que ver esto pronto y más plenamente, pero una vez que ese principio espiritual es aprehendido, tenemos nuestros pies en el camino de nuestro ministerio universal. Siempre que nos reunimos juntos, aun siendo sólo dos o tres, el cuerpo entero se reúne con nosotros en los lugares celestiales y es afectado por

nuestra reunión juntos. Es tremendo pensar que dos o tres de los hijos de Dios reunidos en un lugar, cualquiera sea, en contacto vivo con la Cabeza, están afectando y pueden afectar a todo el cuerpo de Cristo; cada miembro, aunque sean muchos millones, puede afectar al cuerpo de Cristo.

### **El Cuerpo, complemento de Cristo**

Ahora, además, la iglesia como cuerpo es el complemento y la plenitud de Cristo, asociados a él como Cabeza sobre todas las cosas, complemento, conclusión y plenitud de Cristo. Estamos en Efesios, ustedes saben, y aquí la iglesia, el cuerpo es «la plenitud de aquel que todo lo llena en todos», la iglesia es considerada como la plenitud de él. Asociada con él como Cabeza sobre todas las cosas. Para ilustrarlo: aún cuando no estaba revelada, cuando era aún un misterio a través de las edades y de las generaciones, la verdad del cuerpo en principio está contenida en la Palabra desde el inicio.

Nunca había sido revelada o mencionada específicamente, pero está allí. Las verdades son eternas, y desde el comienzo tenemos un principio del cuerpo representado e ilustrado en el caso de Adán y Eva. La mujer fue tomada del hombre y después fue traída al hombre para completarlo, y eso es la iglesia, eso es el cuerpo de Cristo; tomado de Cristo y después traído a Cristo para completarlo. Su conclusión, su complemento a su plenitud asociado con él como Cabeza. «Pues el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia», asociada con él como Cabeza sobre todas las cosas. Tomaremos de nuevo eso ahora para su aplicación práctica.

Observemos aún más, la palabra del Señor revela la iglesia como completa en la mente del Dios en cualquier época dada. Esto nunca cambia con los tiempos en la palabra del Dios, es decir, pasado, presente y futuro. Está siempre completo en el presente, en la mente de Dios. El Señor nunca habla de la iglesia cuando será completa; el Señor nunca habla de una culminación de la iglesia en un tiempo futuro. Hay frases tales como éstas: «el cuerpo entero», que es una declaración ahora, como si en el día de Pablo, cuando él escribió esa frase, el cuerpo estaba completo; él está hablando AHORA sobre el cuerpo entero. «Todo el cuerpo, bien concertado», hablando en su propio día.

Usted tiene que decidir si sólo los santos en el día de Pablo componían el cuerpo de Cristo, o desechar eso y admitir a los creyentes después del día de Pablo, usted tiene que venir a esta conclusión que en el pensamiento del Dios, según lo expresado por el Espíritu Santo en estas palabras, el cuerpo está completo en cualquier tiempo dado. Eso lleva de nuevo a la palabra de Efesios, a «antes de las épocas eternas» cuando Dios completó el cuerpo en su propia mente, «a quienes antes conoció, los predestinó». Allí en la eternidad pasada, la cosa era completa, y eso completo *en la mente de Dios* existe en cualquier tiempo y en todo tiempo.

Entonces, notaremos que el cuerpo es para la visualización de Cristo. Así como un hombre se manifiesta a sí mismo a través de su cuerpo, así Cristo se expresa a través de su cuerpo, y la suprema y toda inclusiva función del Cuerpo es para la visualización de Cristo.

## **El Espíritu Santo, factor de unificación en el Cuerpo**

En cuanto al gran factor de la unificación en el cuerpo de Cristo, éste no es la aceptación mutua de ciertas verdades presentadas. Eso no constituye el cuerpo de Cristo. No es que todos concordamos en creer ciertas doctrinas. El factor de unificación del cuerpo de Cristo es el Espíritu Santo. «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo» (1ª Cor. 12:13). «Un cuerpo, y un Espíritu» (Ef. 4:4). Tenemos individualmente cada uno un espíritu, un espíritu separado. El cuerpo de Cristo tiene sólo un Espíritu y ese es el factor que hace al cuerpo uno.

Ahora, usted puede ver clara e inmediatamente cómo proceden, a partir de eso, muchos asuntos prácticos. La necesidad, por ejemplo, de recibir el Espíritu Santo. Eso es muy elemental, lo sé, pero es un hecho fundamental. Nuestro «talento como hombres de iglesia» se prueba en esa verdad. ¿Hemos recibido el Espíritu Santo? Pero entonces el hecho no es suficiente, la función es necesaria; y para el cuerpo funcione, es no sólo necesario que los miembros reciban el Espíritu Santo, sino que el Espíritu Santo debe tener su lugar pleno en cada miembro. ¡Su lugar completo!

Ahora, el orden de las cosas, no cronológico sino espiritual, está muy claro en el orden del Nuevo Testamento. Romanos precede a Corintios, y Corintios precede a Efesios, y así necesariamente. Romanos trae la cruz específicamente para poner a un lado al hombre natural. Corintios tiene como su objetivo, su énfasis, su nota, el lugar de Cristo en señorío absoluto. Todo el pro-

blema en Corinto era porque el Señor Jesús no estaba en su lugar como Cabeza soberana, como Señor; y la palabra del apóstol es: «Nosotros proclamamos a Cristo Jesús como Señor». Ellos hacían señores a los hombres – Pablo, Apolos, Pedro; ponían a hombres en el lugar del Señor Jesús.

Ellos ponían cosas en el lugar del Señor Jesús, incluso en lo espiritual, no le daban su recto lugar como cabeza soberana absoluta, y la carta fue dada para ese propósito. Romanos, para poner a un lado al hombre natural, y Corintios, para traer a Cristo a su lugar como Señor; entonces puede venir Efesios y usted tiene, según lo construido sobre esos dos principios –el hombre natural puesto a un lado, y el Señor Jesús establecido como Señor – el cuerpo presentado y funcionando sobre esa base doble.

No se puede tener una expresión del cuerpo de Cristo hasta que se ha puesto a un lado al hombre natural. La sublevación del hombre natural en cualquier manera o medida viola el cuerpo entero de Cristo, y es un fuerte antagonismo a la soberanía del Espíritu Santo. La carne no puede tener un lugar en el cuerpo de Cristo si el cuerpo de Cristo ha de ser aquello que el Señor concibe que debe ser. Si ha de funcionar, el Señor Jesús debe ser absolutamente Señor en el caso de cada creyente.

De modo que ese es el orden, y entonces, el método del Espíritu es revelado otra vez en su sabiduría siguiendo por Colosenses. La epístola a los Colosenses viene cronológicamente antes, pero espiritualmente después de Efesios. Colosenses es la herencia completa en Cristo, la plenitud de Dios concedida en

Cristo, es la suma total de toda la plenitud divina. Colosenses es la contraparte del Nuevo Testamento del libro de Josué. Cristo es la herencia. Él es la tierra de la promesa que fluye leche y miel, la tierra de riquezas y abundancia. Él es todo eso, y usted entra en la plenitud de Cristo como el cuerpo en el terreno del reconocimiento de Su señorío, donde la carne, el hombre natural, es puesta a un lado.

Eso es el cuerpo de Cristo en su naturaleza. Aplique esas leyes hoy y usted conseguirá una expresión viva de aquello que está en Efesios. La razón por la cual carecemos o tenemos muy poco de la expresión de lo que hay en Efesios hoy – el cuerpo que funciona poderosamente en los lugares celestiales –, es porque el hombre natural no ha sido eliminado, porque Cristo no está en su lugar como Señor absoluto.

Por lo tanto, lo que es básico en primer lugar para la iglesia, el cuerpo de Cristo, y para la revelación del cuerpo de Cristo, es la operación práctica de la cruz. Nunca podremos ser guiados por el Señor para ver el cuerpo de Cristo hasta que seamos llevados a ver Romanos, especialmente Romanos 6, hasta que haya habido una revelación de la cruz para nosotros. No hablo de una presentación del principio de la cruz, sino de una revelación de la cruz.

Hablando a título personal, alguien predicó Romanos 6 por años, predicó el mensaje de la cruz por años, como verdad escritural, y usted podría no hallar ningún defecto en tal doctrina. Pero la aplicación práctica de ella aún no había tenido lugar, y vino el tiempo cuando el Señor lo confrontó con las implicaciones de Romanos 6, y fue como si no supiese

nada de Romanos 6, porque la cosa fue tan drástica que lo conmovió hasta lo profundo. Tal diferencia hay entre la doctrina de la cruz y su aplicación.

Cuando eso operó en nosotros, vimos que el Señor nos había incluido en la muerte de Cristo, no solo como pecadores, sino como hombres con cada partícula de nuestro equipamiento natural, nuestra habilidad natural, incluso para predicar el evangelio (una facilidad natural para predicar), y todas aquellas cosas que fueron empleadas en el servicio cristiano como nuestros recursos, lo intelectual y cualquier otra área.

El Señor nos lleva a ver que todo fue incluido en la muerte de Cristo y que todas las cosas tienen que salir de él mismo en la nueva creación (que es la ley del siervo del Señor, como el Señor Jesús mismo dijo: «Yo no hago nada por mí mismo», Juan 5:19, todo ahora viene de Dios, de una vida de total dependencia de él en todo). Cuando eso fue aplicado de una manera práctica, significó una enorme conmoción y por un tiempo fue la muerte a todo, fue el final.

Por años, habíamos predicado de la iglesia que es su cuerpo, habíamos estado en un espíritu y una estructura interdenominacional en la mente, habíamos miramos a todos los creyentes como miembros de la única iglesia, la única gran comunidad espiritual, habíamos estudiado Efesios lo más a fondo posible. Pero cuando la cosa comenzó a irrumpir como una revelación del cielo, fue como si no supiéramos nada sobre eso en absoluto, y la operación práctica fue tremenda, causando otra revolución, porque la enseñanza que nunca antes planteó cuestiones prácticas en

ciertos ámbitos, ahora comenzó a plan-tearlas.

Por ejemplo, con la enseñanza sin revelación, la cuestión denominacional nunca fue planteada en su totalidad; pero cuando vino la revelación, se halló imposible ser un denominacionista. No que hubiera una mera actitud mental, sino que habíamos entrado en una posición espiritual donde uno estaba fuera de la cosa entera y era una contradicción entrar en esa cosa cuando uno estaba fuera de ella. Yo estoy ilustrando, no estoy aplicando esto a ustedes como enseñando y diciendo que la enseñanza del cuerpo de Cristo exige que ustedes dejen una denominación.

La revelación puede ponerles en otra posición, pero no los mueve por la mera doctrina, o debido a lo que digo. Permanezcan donde están hasta que tengan una revelación que les haga imposible permanecer. La revelación plantea situaciones prácticas, mientras que la doctrina no puede hacerlo de la misma forma. Necesitamos más que la aprehensión de la verdad bíblica con nuestras mentes naturales, porque muchas mentes tienen muy diversas aprehensiones.

Decíamos que es fundamental al cuerpo de Cristo una revelación y una aplicación de la cruz, porque cuando el hombre natural de la carne es puesto a un lado, golpeado violentamente, entonces vemos que la vía está expedita para la aprehensión espiritual verdadera del cuerpo de Cristo, porque el cuerpo de Cristo no puede existir y funcionar con ningún hombre natural. Ésa es la naturaleza del cuerpo de Cristo. El hombre natural es puesto afuera en conjunto. Permítanme otra vez insistir en que la revelación del

cuerpo se basa en una *revelación* y una *aplicación* de la cruz. Entonces el cuerpo se convierte en la esfera de la actividad del Espíritu Santo. La pequeña frase de 1ª Corintios 12, «como él quiso», significa que él designa, él da los dones, él equipa, como él quiere, implicando la libertad completa, la libertad sin restricción del Espíritu Santo.

Si el Espíritu Santo es restringido, en esa medida el cuerpo está limitado en su realización del divino llamamiento y el cumplimiento del propósito divino de su existencia. Sólo la libertad sin restricción del Espíritu Santo puede producir una representación recta y un recto funcionamiento y actividad del cuerpo porque el cuerpo es la esfera de la actividad del Espíritu Santo.

Hemos visto que Cristo es la cabeza del cuerpo, y que el Espíritu Santo tiene su esfera de actividad en el cuerpo. Ahora tomando la ilustración familiar del cuerpo físico, sabemos que cada miembro y cada facultad de este cuerpo físico está relacionada vitalmente con la cabeza, y funciona en relación con la cabeza, si el cuerpo, por supuesto, está en correcto orden. A través del conjunto de este complejo sistema físico, hay una red de nervios; un sistema enormemente complejo, ligando con la cabeza cada punto de nuestra estructura física a las extremidades más lejanas, de modo que usted registra aun el dolor de un dedo de su pie en su cabeza.

¡Corte su cabeza y usted puede herir los dedos de su pie como guste y no lo sentirá! Todo tiene su localización en la cabeza, todas las sensibilidades de los miembros están registradas en ella. Es posible tomar una aguja y, si se conoce el siste-

ma del cerebro, pinchar en cualquier parte dada del cerebro y poner en acción cualquier miembro del cuerpo y dejar a los otros insensibles. Comprendiendo ese sistema, una aguja puede ser aplicada a un punto en el cerebro y poner la mano o el pie fuera de operación y dejar los otros miembros funcionando, esta totalidad está reunida maravillosamente arriba en la cabeza.

Cristo es la cabeza del cuerpo, todos los miembros se asocian a ella, todos ellos están conscientemente registrados en la cabeza, tienen su sentido por causa de su relación con la cabeza, su conciencia espiritual, lo que Pablo significa cuando él dice: «Nosotros tenemos la mente de Cristo» (1ª Cor. 2:16 b).

---

**Esta es una iglesia en la cual no podemos entrar horizontalmente, nosotros tenemos que entrar desde el cielo, tenemos que ingresar por nacimiento, no por adherir o sumarnos.**

---

¿Pero cuál es ese sistema nervioso? Es el Espíritu Santo. Él es el sistema nervioso espiritual del cuerpo entero, ligando todos a la cabeza, él es la conciencia del cuerpo, él es quien trae de la cabeza esas reacciones de los juicios y las decisiones de la cabeza. Él es quien lleva a la cabeza todo lo referente a cada miembro, y hace del cuerpo y la cabeza un todo completo. El Espíritu Santo es ese sistema nervioso a través del cuerpo entero. Ahora, si el Espíritu Santo es detenido, restringi-

do, dañado en cualquiera de los miembros, el funcionamiento del cuerpo es a la vez impedido, obstaculizado.

Por eso dije al principio que cualquier compañía local es el conjunto, que si aquí, por ejemplo, restringimos al Espíritu Santo, o lo detenemos, o si aquí este miembro es herido en lo referente al Espíritu Santo, el cuerpo entero es afectado por ello. Si el Espíritu Santo es frenado aquí, por ejemplo, en materia de oración, todo el cuerpo sufre por eso; no sólo la compañía local, el cuerpo entero. Si el Espíritu Santo, por otra parte, tiene vía libre aquí, el cuerpo entero será favorecido.

Este Cuerpo es una cosa universal y su universalidad se centra en cualquier compañía local; el todo está allí. ¡Como en nuestros propios cuerpos, cuando están en orden apropiado, un miembro afecta al resto! ¡Tienes dolor de muelas y cada parte de tu cuerpo sufre con ello, en poco tiempo el absceso en el diente te tiene complicado entero!

Cuán verdadera es esta presentación del cuerpo en la palabra de Dios. «Si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él» (1ª Cor. 12:26). Pero eso no es en la tierra. En cuanto a la vida natural, yo puedo pasar por una experiencia dolorosa muy grande sin que usted sepa cosa alguna sobre ello, ni sea afectado por esto, pero hay un ámbito en el cual si un miembro espiritual sufre el cuerpo entero está implicado en ese sufrimiento, lo cual demuestra que este Cuerpo es un ente divino y sus relaciones no son naturales, sino espirituales, y que el factor de unificación del Espíritu Santo opera aparte de la conciencia natural.

¿Usted ha visto eso? Si descuidamos nuestra oración privada, el Señor está perdiendo algo en su cuerpo lejano – nuestro comportamiento afecta a sus hijos en el otro lado del mundo. Para el sentido natural no es así, pero el Espíritu Santo lo sabe.

Pero, ¿por qué siempre se toma el lado negativo? ¿Por qué no el positivo, que el mantenimiento de una vida verdadera del Espíritu Santo es siempre, seamos o no conscientes de ello, para el bien de la totalidad del cuerpo de Cristo? Nosotros no vivimos para nosotros mismos, ni morimos para nosotros mismos (Rom. 14:7), pero el sostener un testimonio verdadero aun donde otros creyentes no saben nada del conflicto, en el hogar o en el lugar de trabajo, donde estamos físicamente fuera de contacto con el resto de los creyentes, con todo, el sostener el testimonio allí en fidelidad es en ese ámbito un servicio al Cuerpo entero.

Por eso, el enemigo querría, si él pudiera, destruir aquel testimonio, porque, debido a la universalidad, él puede golpear a la Cabeza misma, y nosotros debemos ver en ello que el testimonio no es algo que solo se da en las reuniones públicas, él está implicado en nuestra vida doméstica y en nuestra vida laboral.

### **La libertad del Espíritu**

Debe haber libertad del Espíritu en nosotros para comprender el Cuerpo y su ministerio. Estoy descendiendo a las cuestiones prácticas. Debe haber absoluta libertad de la organización humana, del gobierno eclesiástico, del control del hombre, si es que va a haber una función completa del Espíritu Santo. Entrar en un sistema religioso con grandes li-

mitaciones, un control eclesiástico, una organización humana de la iglesia en donde usted tiene que predicar tan a menudo como tenga algo que decir o no porque le pagan para hacerlo, está absolutamente contra el Espíritu Santo. Ese no es el principio del Espíritu Santo, y debemos ser absolutamente libres de todas tales cosas si el Espíritu va a funcionar libremente y nosotros vamos a tener un servicio en el Espíritu.

Ese es el principio del Espíritu. Por eso los judíos, los dirigentes judíos, estaban en contra en el caso del apóstol Pablo. Él dijo: «...*entran para espiar nuestra libertad*» (Gál. 2:4). ¿Qué era eso? Que él se había sacudido del yugo de la ley y del sistema judío y ahora él se estaba ejercitando en el ámbito universal del cuerpo de Cristo, gentiles y judíos, en la libertad en Cristo.

Él estaba libre de todos los yugos de la tradición, del sistema y de la organización religiosa sobre la tierra, para cumplir su ministerio de revelación, pues el Espíritu Santo lo conducía. Eso es esencial para el cuerpo de Cristo. Por lo cual quiero decir que intentar organizar al cuerpo de Cristo, la iglesia, y tratar de fijar un programa para él y darlo al Espíritu Santo, diciendo: «Usted tomará su lugar y cumplirá nuestro programa» (eso puede parecer irreverentes, lo sé, pero no significa que sea así) es absolutamente contrario al principio aquí revelado.

El Cuerpo de Cristo es una cosa emancipada de los sistemas terrenales; debe ser funcional. No se trata de abandonar el sistema terrenal porque hemos asido ciertas verdades, sino porque hemos sido emancipados. Hay un lugar adecuado para el gobierno y la sujeción espiritual

en la iglesia, y el principio de la «liberalidad» es tan malo como el oficialismo.

Pero debo terminar. Vamos a concluir en este punto. Nosotros no podemos tomar la membresía de la iglesia, y no podemos tomar la obra de la iglesia en el cuerpo de Cristo. Hemos oído personas que dicen que ellos van a asumir el trabajo de la iglesia. Esas ideas son completamente extrañas a la verdad del cuerpo de Cristo. Nosotros no podemos unirnos al cuerpo de Cristo. ¡Tome la ilustración física otra vez, y vea cuán absurdo es para una mano o brazo decir que está viniendo a unirse a mi cuerpo! Es absurdo. Esta es una iglesia en la cual no podemos entrar horizontalmente, nosotros tenemos que entrar desde el cielo, tenemos que ingresar por nacimiento, no por adherir o sumarnos.

Esa es la ley del crecimiento del Cuerpo. Es por nacimiento, desde los lugares celestiales, y aquello que es verdad acerca de la membresía del cuerpo de Cristo, es verdad en cuanto al ministerio, a la obra. Nosotros no podemos tomar el trabajo o el ministerio en el cuerpo de Cristo. Tenemos que entrar en la revelación que está allí por el Espíritu Santo y entrar en eso sobre una base experimental. Usted no puede invitar a predicadores que vengan y prediquen. El compañerismo en ese ministerio es el compañerismo de la revelación: que usted ha entrado sobre el mismo terreno, por la misma vía, usted ha nacido de arriba, la única base del ministerio del Cuerpo.

¡La iglesia organizada puede hacer cualquier cosa que le parezca, pero en el cuerpo de Cristo, no! En su ministerio la cosa

viene esencialmente desde arriba y no está estructurada desde el exterior. No podemos ensamblar la iglesia en el sentido del Nuevo Testamento, no podemos tomar el trabajo de la iglesia en el sentido del Nuevo Testamento, tenemos que ser una parte orgánica de ella, y la revelación de la verdad del cuerpo no tiene ningún lugar para ese sistema que designe a oficiales y a obreros en una clase de fórmula mecánica, oficial. Usted no puede asir de un hermano y hacerlo un funcionario en el cuerpo de Cristo; puede hacerlo en un sistema terrenal, pero no aquí. Estos deben crecer a través de un proceso espiritual, y el ministerio se expresa desde la vida interior; no es oficial, es orgánico.

Eso abre todo un mundo de verdad que sería provechoso, pero nos detendremos allí ahora mismo, y pedimos al Señor nos dé revelación, si no la tenemos, porque por mucho que podamos decir al respecto, todo ello se convertirá para nosotros sólo en enseñanza, verdad, doctrina, a menos que el Señor lo haga vida, nos dé revelación. Pero, oh, hay una enorme diferencia entre lo que es llamado Iglesia aquí, su sistema, sus métodos, sus relaciones, y esta verdad de que el Cuerpo de Cristo es una cosa espiritual; ¡es una gran diferencia! Esta cosa divina es universal en su rango y en su ministerio aun cuando pueda estar sólo representada por un puñado de personas en una localidad; es un ministerio universal, algo que no pertenece al tiempo o al espacio; es esencialmente espiritual y es divino, ilimitado.

Theodore Austin-Sparks (1888-1971)  
 Predicador británico, expastor bautista.  
 «*The Church Which is His Body*» (fragmentos).

# El Cuerpo y la Esposa de Cristo

La dimensión presente y la dimensión futura de la iglesia.

A los ojos del Señor, la iglesia tiene dos posiciones: con respecto a su vida, la iglesia es el cuerpo de Cristo, pero en cuanto a su futuro, ella es la esposa de Cristo. Con respecto a la unidad de Cristo y la iglesia, la iglesia es su cuerpo; en cuanto a la estrecha relación entre Cristo y la iglesia, la iglesia es su esposa.

En cualquier lugar que la Palabra de Dios habla de la unidad entre Cristo y la iglesia, vemos a Cristo como la cabeza y la iglesia como su cuerpo. En cualquier lugar que la Palabra acusa diferencia entre Cristo y la iglesia, vemos a la iglesia como esposa de Cristo.

A Adán y Eva se les dijo, en efecto, que los dos serían «una sola carne», pero no obstante eran dos personas; Dios siguió considerándolos como dos. Adán siguió siendo Adán y Eva siendo Eva. Ellos eran dos que se unieron para ser uno. Tal es la relación entre la iglesia y Cristo. Uno se convirtió en dos, y dos se convirtieron en uno.

Cuando Dios creó al hombre, lo creó como hombre y mujer. Eva nació de Adán, así es que ella y Adán eran uno. Igualmente la iglesia nace de Cristo; por eso la iglesia y Cristo también son uno. Pero a pesar de que Adán y Eva existían al mismo tiempo, entre ellos había una

diferencia: respecto a la unidad eran uno, pero por lo que respecta a la pluralidad, se distinguían el uno del otro. Estas dos diferentes posiciones guardan relación con la diferencia en el tiempo. Hoy la iglesia es el cuerpo de Cristo, sin embargo, en el futuro será la esposa de Cristo. Hoy la iglesia es el cuerpo de Cristo a fin de que por medio de ella se manifieste la vida de Cristo. Sin embargo, el día que la iglesia haya madurado en vida, Dios conducirá la iglesia a Cristo, y entonces se convertirá en la esposa de Cristo.

Hay personas que creen que hoy día la iglesia ya es la esposa de Cristo, pero esto es incorrecto. Tal cosa no puede ser. Si el Señor Jesús todavía no es el esposo, ¿cómo es posible que la iglesia ya pueda ser su esposa? No, solo el día en que la obra de la iglesia como cuerpo de Cristo sea consumada, entonces Dios presentará la iglesia a Cristo y se convertirá en su esposa.

Si nosotros contemplamos el simbolismo de Génesis 2, también podemos ver la relación entre el cuerpo y la esposa. Eva tuvo su origen en la costilla de Adán, de este modo fue cuerpo de Adán. Si para crear a Eva se utilizó una porción del cuerpo de Adán, entonces la posición de

ella era la del cuerpo de Adán. Pero una vez que Eva estuvo formada, Dios la trajo a Adán, y entonces se convirtió en la esposa de Adán. Esta es la relación entre el cuerpo y la esposa. Cuando se hace referencia a que Eva nació de Adán, entonces esto significa que ella es cuerpo de Adán; en cambio, cuando Eva fue presentada a Adán y se convirtió en su ayuda idónea, esto quiere decir que se convirtió en la esposa de Adán. Lo que salió del cuerpo de Adán es el cuerpo de Adán, y lo que fue presentado a Adán es su esposa.

Solo lo que procedía de Adán podía ser la ayuda idónea de Adán. Lo que no procedía de Adán jamás podría ser su ayuda idónea. De ahí que cuando le fueron presentadas todas las aves del cielo Adán no tomó ninguna de ellas como ayuda idónea, pues ellas no procedían de él. Y cuando compareció ante él todo el ganado, tampoco Adán tomó a ninguno, porque tampoco ninguno procedía de él. Lo mismo sucedió con los demás animales. Su procedencia no era correcta. Si todo aquello no procedía de Adán, no podía ser su ayuda idónea. Entonces, ¿qué es lo que podía ser la ayuda idónea de Adán? ¡Eva! También Eva fue traída ante Adán lo mismo que lo fueron las aves del cielo, los animales del campo y el ganado, pero entre Eva y ellos existía una diferencia fundamental: aquellos no procedían de Adán.

Si Eva es lo único que procedía de Adán, esto es lo único que calificaba para poder ser la esposa de Adán. Ella salió de él y regresó a él. Lo que salió de él es su cuerpo; lo que se le devolvió es su esposa. Solo lo que sale de Cristo puede regresar a Cristo. Lo que no viene de Cris-

to jamás puede regresar a Cristo. Lo que no viene de Cristo jamás puede volver a Cristo. Solo lo que viene del cielo puede volver al cielo. Si nosotros no hemos venido del cielo, no estaremos en condiciones de regresar allí. El hogar es el lugar de nuestra procedencia. Cuando decimos que hemos ido a casa, estamos diciendo que hemos regresado al lugar de donde habíamos venido. Solamente lo que ha venido del cielo puede regresar al cielo. Solo lo que vino de Adán podía regresar a Adán. Adán solo pudo aceptar aquello que era de él mismo.

---

**En la iglesia puede haber hombres inteligentes y elocuentes, pero la inteligencia de origen natural y la elocuencia de origen natural, en la iglesia, no tienen ningún valor espiritual. En la iglesia sólo una cosa es aceptable: aquello que proviene de Cristo.**

---

Esto es un símbolo que muestra que Cristo solo aceptará lo que proviene de él mismo. Solo aquellos que proceden de Cristo pueden volver a él. Solo aquellos que reciben su vida pueden ser aceptados por él.

Hay personas que piensan que deben poner a disposición del Señor todo lo que tienen y son. Pero Dios no puede aceptar nada de lo que le ofrece una fuente humana. Dios no puede aceptar

o utilizar nada que provenga del hombre mismo. Entre los cristianos — particularmente entre los fervientes — se comete una falta grave. Se cree que ofreciendo al Señor todo lo que tienen, incluyendo sus capacidades y talentos ya todo está en orden. Sin embargo, tenemos que pensar en esto: que Cristo solo aceptará lo que proviene de él mismo. Él no acepta nada de lo que proviene del hombre. Tal vez tú digas: ¿Pero es que no hubo un Pablo entre los apóstoles? ¿No era muy instruido? ¿No era un hombre de gran inteligencia? Aquí no deberíamos olvidar las palabras que Pablo habló de sí mismo: «*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguno sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder...*» (1ª Corintios 2:2-4).

Nosotros damos gracias a Dios porque en la iglesia puede haber hombres inteligentes y elocuentes, pero la inteligencia de origen natural y la elocuencia de origen natural, en la iglesia no tienen ningún valor espiritual. En la iglesia sólo una cosa es aceptable: aquello que proviene de Cristo. Sólo lo que viene de Cristo puede volver a Cristo.

El material con que debe ser edificada esta esposa, es Cristo mismo.

Nosotros tenemos que fijarnos sobre todo en una cosa: sólo lo que viene de Cristo tiene alguna clase de valor o utilidad espiritual en la iglesia. Dios jamás utiliza la vieja creación para levantar la nueva creación. De igual manera, Dios

nunca utiliza algo que proviene del hombre para erigir aquello que es de Dios. Nosotros nunca podemos aprovechar cosas de la carne para producir cosas espirituales. El Señor Jesús nos dijo: «*Lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es*».

¿Es posible que algo nacido de la carne pueda convertirse en Espíritu?

¡No! «*Lo que es nacido de la carne, carne es*».

Todos los asuntos están relacionados con el tema de la procedencia.

Si nosotros queremos saber si el resultado será espiritual, sólo tenemos que preguntar si el origen es espiritual. El Señor Jesús dijo:

«*Lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es*». Nosotros no podemos utilizar nada de la carne para con ello producir algo espiritual. El mensaje que brota del intelecto no produce más que conocimientos. La obra realizada estimulando las emociones sólo puede dar lugar a actos emotivos.

Sólo una obra hecha con el Espíritu puede producir Espíritu.

Aquí no se trata de si la meta o la intención son correctas, sino del punto de partida. El hombre siempre piensa que si el objetivo está bien todo lo demás también está bien. Pero Dios no sólo pregunta si el objetivo está bien, él también pregunta como hacéis las cosas. Tal vez alguno diga: «Yo soy del Señor, y la obra que hago es para la iglesia» — sea una obra de salvar almas, alguna labor espiritual o una obra para extender el reino de Dios — «he puesto en ello todas las capacidades e inteligencia, ¿no

va a ser bueno?». Con todo, aquí también vale decir: las capacidades naturales y la inteligencia del hombre – aquello que todavía no ha sido tratado por la cruz – no tiene ninguna utilidad espiritual. El Señor dijo: «*Lo que es nacido de la carne, carne es*».

Por eso no basta perseguir una meta espiritual, sino que el desarrollo (el proceso) también tiene que ser del Espíritu. El método tiene que proceder del Espíritu, pero también el hombre mismo tiene que proceder del Espíritu. Sólo lo que procede del Espíritu Santo puede ser espiritual. Sólo lo que salió de Adán pudo volver a Adán. Primeramente tuvo que ser cuerpo de Adán, y sólo después pudo llegar a ser esposa de Adán. Así también nosotros: primeramente tenemos que ser el cuerpo de Cristo y entonces podremos regresar a Cristo como esposa.

Creemos que en este asunto estamos tocando la realidad espiritual.

Lo que él exige es esto: que todo provenga de Cristo, que todo haya nacido del Espíritu. Por lo tanto todo cristiano tiene que anhelar la vida del cuerpo. Si nosotros no buscamos la vida del cuerpo (de Cristo) tampoco podemos aspirar a la vida de la esposa. No creáis que no tenga importancia el que experimentemos o no la vida del cuerpo, en el futuro también tendremos la vida de la esposa. ¿Vivimos hoy vagamente y sin meta? Entonces jamás llegaremos a conocer la vida de la esposa.

Todo cristiano tiene que conocer el cuerpo de Cristo. A los ojos de Dios, el cuerpo de Cristo es aquello a lo cual debemos aspirar.

No podemos vivir simplemente como individuos. Tenemos que andar juntamente con otros hijos de Dios. Un cristiano tiene que ver que él es simplemente un miembro de todo el cuerpo. El no es únicamente un cristiano entre muchos otros: él también es un miembro. Como miembro, él tiene que vivir con muchos otros cristianos teniendo hacia ellos una reciprocidad basada en una relación del cuerpo. Cuando nosotros conozcamos la vida del cuerpo nos daremos cuenta que un cristiano verdaderamente no puede vivir un sólo día sin el Señor Jesús, ni tampoco puede vivir un sólo día sin los demás cristianos. Sin el Señor Jesús no puede existir. Dios quiere un cuerpo, no un montón de cristianos sueltos y aislados. Lo que Dios desea es una Eva completa; no una mano aquí y un pie allá. El tiene que lograr una Eva como un ser completo, sólo así le será de utilidad. Él no puede servirse de una que sea incompleta. Él quiere un nuevo ser, un ser colectivo.

Por este motivo tiene que desaparecer todo lo que sea desunión e individualismo. Esto de estar separados no es simplemente algo externo; es un problema de nuestro corazón (un problema de base).

Martín Lutero decía: «El Papa más grande no vive en Roma, sino en nuestro propio corazón». Nosotros tenemos que reconocer que nuestro mayor obstáculo para la voluntad de Dios no son las separaciones externas, sino nosotros mismos, estas personas aisladas que no conocemos la vida del cuerpo. Sobre este punto tenemos necesidad de dos revelaciones diferentes:

1º Tenemos que ver que el cuerpo es uno.

2º Tengo que ver que yo soy una parte de él (yo soy un miembro de ese cuerpo). Cuando hemos reconocido que el cuerpo es uno, nunca más seremos divisionarios. Cuando nosotros reconocemos que como miembros sólo somos una parte de todo el cuerpo, nunca más nos atreveremos a justificarnos a nosotros mismos, ni pensaremos que como miembros sueltos podríamos ser una unidad en sí. Sólo el conjunto de todo el cuerpo puede representar una unidad. Como miembros sueltos, nosotros somos demasiado pequeños, demasiado insignificantes.

¡Oh, que el Señor se digne librarnos de nuestro individualismo!

### **Cristo ama a la Iglesia**

Ahora vamos a leer Efesios 5:28-29. «*Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia.*».

¿Por qué los maridos deben amar a sus mujeres? Porque amar a sus mujeres significa que ellos aman sus propios cuerpos. Las personas siempre sustentan y cuidan su cuerpo, y Cristo hace exactamente lo mismo cuando sustenta y cuida a su iglesia. A los ojos de Cristo la iglesia es su propio cuerpo, hueso de sus huesos y carne de su carne.

Estos versículos nos muestran que la iglesia es el cuerpo de Cristo y que hoy Su tarea para con la iglesia consiste en sustentarla y cuidarla, pues la iglesia es él mismo. Puesto que nosotros, todos

hemos nacido de Cristo, ciertamente él nos sustentará y cuidará. Nosotros sabemos cuán bien nos sustentamos y cuidamos a nosotros mismos. De igual manera Cristo nos sustentará y nos cuidará. Que nadie aborreció jamás a su propia carne, esto es un hecho. Cuando un hombre normal se lastime una mano entonces trata esa mano con mucho cuidado. Si se ha herido un pie, entonces cuida mucho de él. Las personas se alimentan y se cuidan en todo momento. Así también Cristo ama a la iglesia, porque la iglesia es él mismo.

Leamos Efesios 5:25-27: «*Maridos amad a vuestras mujeres así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha...*».

Estos tres versículos hablan de la iglesia como la esposa de Cristo. Las palabras «*a fin de presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa*», nos traen ante los ojos la escena de cuando Dios presentó a Eva y Adán. De la misma manera Cristo tomará la iglesia y se la presentará a sí mismo. Sin embargo, esta «presentación» todavía está en el futuro. Hoy día la iglesia todavía no ha alcanzado esta posición. Hoy Cristo obra en la iglesia paso a paso hasta que llegue el día en que pueda presentársela a sí mismo. En otras palabras, estos versículos 25-27 hablan del camino que va desde la Salvación hasta el reino de Dios. Paso a paso ahora la iglesia está siendo preparada de manera que en aquel día Cristo pueda presentársela a sí mismo.

¿Por qué aquí dice: «*habiéndola purificado*»? Porque ahora estamos en Efesios 5 y no en Génesis 2. La más grande revelación de Dios en cuanto a la iglesia la hallamos en la epístola a los Efesios. Lo extraordinario de esta epístola es que ella no empieza con la salvación de los pecadores, sino que nosotros fuimos elegidos en la eternidad «antes de la fundación del mundo».

Romanos 1 habla primero del pecado, de la manera en que nosotros pecábamos y como fuimos salvados. En cambio Efesios 1 comienza por la eternidad y muestra como nosotros fuimos elegidos antes ya de la fundación del mundo. Sólo en el capítulo 2 llega a mencionarse el asunto del pecado. La epístola a los Efesios revela dos líneas: una se extiende desde la eternidad hasta la eternidad; la otra, desde la caída del hombre hasta su salvación.

En la epístola a los Efesios se nos revela algo grandioso. Allí vemos como la iglesia nace de Cristo, como ella fue elegida antes de la fundación del mundo, y como en la eternidad ella manifestará la gloria

de Cristo por los siglos de los siglos. Pero al mismo tiempo la epístola también nos muestra que la caída del hombre es un hecho, que el hombre peca también es un hecho, y finalmente que la presencia de nuestra vida natural es otro hecho. Por eso en el capítulo 5 dice que Cristo nos va a purificar por el lavamiento del agua por la Palabra hasta que seamos santificados. Él quiere restaurarnos hasta que estemos a la altura de la voluntad eterna de Dios.

*Por otra parte* tenemos que aprender a reconocer que nosotros no somos más que un grupo de pecadores que fuimos salvados por gracia y que tenemos necesidad del «lavamiento del agua por la Palabra».

Necesitamos su vida mediante su palabra; esto nos santifica y nos restaura al más alto grado. ¡Que el Señor nos conceda su gracia para que podamos alcanzar este grado!

Watchman Nee  
Obrero cristiano chino (1903-1972)  
(Fragmento tomado de *La Iglesia Gloriosa*)

## La iglesia oficial, no la novia de Cristo

Desde que estoy en el occidente he visitado muchos seminarios teológicos. Allí escuché conferencias sobre la historia de las campanas y la historia de los himnos litúrgicos... He visto enseñar a los estudiantes de teología la poca veracidad de la Biblia en su historia de la Creación... sostener que las profecías fueron escritas después de su cumplimiento... que el nacimiento virginal es un mito, como también lo es la resurrección de Jesús... que el Apocalipsis fue escrito por un loco.

Esto es lo que los dirigentes actuales de algunas de las iglesias aprendieron en los seminarios. Este es el ambiente en que viven. ¿Por qué han de ser fieles a un Maestro de quien se dicen tantas barbaridades? ¿Cómo van a respetar una Iglesia en la que se puede enseñar libremente que Dios está muerto? Son guías de la iglesia oficial, no de la Novia de Cristo. Son dirigentes de una iglesia, en la cual muchos han traicionado a su Maestro.

Richard Wurmbrand, en *Torturado por Cristo*

## La credencial del amor

Una de las mayores causas de por qué Dios no puede bendecir a su Iglesia, es por la falta de amor. Cuando el Cuerpo está dividido, no puede haber fuerzas. Es solamente cuando el pueblo de Dios se levanta como un cuerpo, unidos el uno con el otro en un amor profundo, con un amor que el mundo puede ver, es solo entonces cuando ese pueblo tendrá el poder para asegurar la bendición de Dios.

Ustedes saben qué significa llevar una credencial. Cristo dijo a sus discípulos: «Les doy una credencial, y esa credencial es el amor. Es la única cosa en el cielo y en la Tierra por la cual los hombres podrán conocerme».

¿Qué sucedería si preguntáramos al mundo si han visto en nosotros la credencial del amor? El mundo podría decir: «No; hemos escuchado que la Iglesia de Cristo es un lugar donde no se conoce el amor».

Tenemos, por ejemplo, la lengua. Piensen en cuánta libertad dan muchos cristianos a sus lenguas. Ellos dicen: «Tengo derecho a pensar y decir lo que quiera». Cuando hablan el uno acerca del otro, ¡cuán a menudo hay críticas agudas! Dios me guarde de decir algo que no sea amoroso. Pero de hecho, ¡cuán a menudo se halla entre los cristianos agrupados para un trabajo, un tono de crítica aguda, de juicio destructivo, de opinión liviana, de desprecio y condenación secreta del uno para con el otro!

Piensen en la iglesia en general, ¡cuántas divisiones! Tome la cuestión de la santidad, o de la sangre limpiadora, o del bautismo del Espíritu... ¡qué diferencias se han producido entre los queridos creyentes por tales temas!

Esas diferencias de opinión no me preocupan. No estamos constituidos de la misma forma, ni tenemos el mismo temperamento ni la misma mente. ¡Pero cómo a menudo el odio, la amargura, el desprecio, y la separación son producidos por causa de las verdades más santas de la Palabra de Dios!

Nuestras doctrinas, nuestros credos, han sido más importantes que el amor. A menudo pensamos que somos valientes para la verdad, y olvidamos la orden de Dios de hablar la verdad en amor. A lo largo de las edades, las verdades más caras de Dios se han convertido en montañas que nos separaron. Si deseamos que el Espíritu Santo descienda en poder, debemos entrar en un pacto con Dios: debemos amarnos unos a otros con amor celestial.

¿Está listo para ello? Solamente que sea un amor verdadero, lo suficientemente grande como para abarcar a todos los hijos de Dios, aun a los menos amables y dignos de ser amados. Si mi rendición absoluta a Dios fue cierta, debo ser un siervo de amor para amar a cada hijo de Dios alrededor de mí.

Andrew Murray, en *Entrega Absoluta* (adaptado).

### El segundo violín

«Para tocar bien el segundo violín de veras hace falta humildad sin fin».

Citado por Kenneth Fleming en *Se Humilló a Sí Mismo*.

# Antología de David Wilkerson

En nuestro número anterior, publicamos en esta sección una semblanza del predicador norteamericano David Wilkerson. En este número, ofrecemos fragmentos de cuatro de sus mensajes más representativos. Ellos versan sobre diversos temas, pero siempre está presente en ellos el fuego de la pasión por Cristo y por la santidad de Dios que siempre le alentó.

## Conducidos a la oscuridad

Anoche asistí a un festival de música cristiana. Nunca olvidaré lo que vi, y puedo decir en verdad que fue una experiencia desgarradora.

Fui al festival porque el ‘intérprete estrella’ había estado en mi oficina unas horas antes, llorando, diciéndome cuánto amaba a Jesús, cuán sincero era él y cómo deseaba aprender más sobre la santidad. Él me dijo que mis mensajes escritos lo habían redargüido. Sus palabras sonaban rectas, su actitud parecía humilde. Conforme a su petición, fui a oírlo a él y a su grupo, porque me aseguré que no me sentiría desagradado.

Iba ayer por la noche con un corazón abierto, lleno de amor y de compasión por él, por todos los músicos cristianos, y especialmente por los cerca de 3.000 jóvenes que asistían al festival. Escuché dos canciones de estilo devocional, y después el músico dio testimonio sobre lo que Cristo había hecho en su vida. Ningún predicador habría podido hablar con más convicción y sinceridad – sus palabras eran correctas.

Él habló de consagración, de ser obediente a Jesús, de ganar almas, de la oración, de vivir una vida santa. Oré según sus

palabras: «Amado Señor, quizás he juzgado mal a este músico y a su banda. Tal vez tú estás haciendo algo nuevo al usar la música que los incrédulos prefieren, para ganarlos. Señor, estoy dispuesto a regocijarme oyendo lo que tú predicas, de cualquier manera, de cualquier grupo, si tú estás presente en ello, si tu Espíritu Santo lo está bendiciendo».

Yo estaba honestamente cuestionando si mis escritos sobre la música de demonios en la casa de Dios eran sólo prejuicios pasados de moda o simplemente mi desagrado por la música rock. ¿Era solo un escándalo por nada? Sin embargo, algo no estaba del todo correcto. Había un tirón interno en mi corazón que me incomodaba. Razoné: «Si Satanás se camufla en esto de alguna manera, si hay una levadura del mal, será revelada. Satanás siempre se muestra de un modo u otro».

De pronto, el cantante gritó en el micrófono: «¡Jesús está viniendo! ¡Él va a romper los cielos! ¡Está listo!». La canción se llamaba «Crack the Skies» (Rompe los cielos). El humo emergió repentinamente del piso, el ritmo de la batería se volvió desenfrenado, las luces escalofriantes comenzaron a destellar y los músicos parecían fantasmas surgiendo de un tur-

bio pantano. Era algo fantasmal, extraño. Y la multitud parecía salvaje; ellos parecían amar aquello.

Al principio, no podría creer lo que estaba viendo. Dije en alta voz: «¡Esto no puede estar sucediendo en un festival cristiano! ¡No pueden hacer esto a mi Jesús! ¡Esta gente está ciega! ¡Los líderes de los jóvenes no tienen discernimiento! Oh, Dios, ¿qué ha sucedido a tu iglesia, que los dirigentes y el pueblo no pueden ver la maldad de esta abominación?».

Súbitamente, caí en tierra, gimiendo en el Espíritu. Me senté y miré de nuevo al escenario. En el Espíritu, me horroricé con lo que vi. ¡Vi imágenes demoniacas levantarse de aquel lugar! ¡Oí la risa de Satanás, burlándose de todos los padres ciegos, los pastores ciegos, la juventud ciega, la iglesia apóstata! Era una manifestación abierta de Satanás, peor que cualquier cosa que yo hubiese visto jamás en las calles de Nueva York.

Permanecí de pie, sacudido literalmente por la ira de Dios. Entre la muchedumbre que gritaba, clamé a viva voz: «¡Icabod! ¡La gloria del Señor ha perecido!». Corrí entre la gente, empujando las sillas, clamando: «¡Icabod, esto es satánico! ¡Deténganse! ¡Dios está afligido!». Me ignoraron, tomándome tal vez por un lunático. Dudo si alguien sabía quién era yo. Los músicos no podían oírme, y la multitud era demasiado densa, impidiéndome acercarme al escenario. Deseé conseguir un micrófono y gritar como un Elías: «¡Esto es un vómito en la mesa del Señor! ¿Quiénes son sus maestros, que ustedes están tan ciegos, tan mundanizados, tan engañados? ¿Qué clase de blasfemia es ésta?».

¡No callaré sobre este asunto! ¡No permaneceré en silencio mientras multitudes de nuestros jóvenes cristianos están siendo engañados por la voz de lobos vestidos de ovejas! El verdadero amor exige que la verdad sea dicha.

Aquel músico me dijo que él había salido de las drogas, de la bebida, de la perversión sexual y del rock and roll cuando él fue salvado. Él cortó su afeminado pelo largo, dejó de vestirse como un exhibicionista, y comenzó a cambiar sus maneras. Un pastor lo había alentado a usar el rock para alcanzar a los jovencitos. Un maestro viaja en ocasiones con ellos, enseñándoles y animándoles en sus métodos malvados. Según su maestro, el rock llegará a ser «la música normal en todas las iglesias evangélicas».

Ahora es medianoche y no puedo dormir. No puedo parar de llorar interiormente. Me encierro con Dios en mi estudio, pidiéndole diligentemente que me muestre qué está sucediendo, porque hace horas vi a unos pocos miles de jóvenes cristianos, con las manos alzadas, pensando que alababan a Jesús, cuando lo más seguro es que era al diablo.

La iglesia —o lo que el hombre llama la iglesia—, ¿ha apostatado de tal manera que ya no hay discernimiento en absoluto? ¿Ha permitido Dios a algunos ocuparse en introducir prácticas diabólicas en el ámbito de la adoración?

Ahora pregunto: «¿Quién se atreve a enseñar a Jesús de esta forma, un Jesús que guiña el ojo al engaño? ¡Con qué descaro tuercen la verdad de Cristo! ¿Qué Jesús están predicando?».

## **Las torres han caído... pero nosotros hemos ignorado el mensaje**

En estos últimos días, la nación entera se ha estado preguntando, «¿Dónde está Dios en todo esto?».

Tenemos razón para hacer esta pregunta. Necesitamos entender dónde está Dios en esta calamidad. Y para ello, tenemos que confiar exclusivamente en su santa Palabra. Hemos oído centenares de opiniones de los expertos de los medios de comunicación y políticos. Pero toda su retórica suena igual. No hay una comprensión real del significado de esta súbita destrucción.

Una cosa puedo asegurarle: Dios no fue tomado por sorpresa. Él conoce los pensamientos de todos los seres humanos, incluso de cada gobernante, déspota y terrorista. El Señor supervisa los movimientos de cada persona en la masa entera de la humanidad. Él conoce nuestro sentarnos y nuestro levantarnos. Y puedo decirle, esta es una cosa segura: Dios tiene todo bajo control. Nada en la faz de la tierra tiene lugar sin su conocimiento, su consentimiento y, aun, sin su intervención oculta. (...)

Ministros y teólogos están diciendo por todas partes: «Dios no tuvo nada que ver con estos desastres. Él no permitiría tales cosas horribles.» Nada podría estar más lejos de la verdad. Este tipo de pensamiento está causando que nuestra nación rápidamente deje pasar el mensaje que Dios quiere darnos a través de la tragedia.

Como muchos pastores, me he afligido y he llorado por esta calamidad horrible. He buscado al Señor en oración y a tra-

vés de su Palabra. Y, quiero decirle, he experimentado un pesar que es aún más profundo que el luto por la gente inocente muerta. Es un pesar que dice que si ignoramos el mensaje de Dios, si hacemos oídos sordos a lo que él está proclamando ruidosamente, entonces algo mucho peor nos está reservado.

Piense en esto: cuando nuestras asambleas públicas piden un momento de silencio, pensamos que es verdadero arrepentimiento. Cuando vemos a políticos que cantan «Dios bendiga a Norteamérica,» pensamos que nuestra nación se ha vuelto a Dios. Cuando vemos en eventos deportivos observar un minuto de silencio en el entretiempo, pensamos que es una experiencia espiritual.

¿Pero es esto todo lo que va a salir de nuestro reciente desastre? ¿Guardarán las personas un minuto de silencio en los estadios, para luego pintar sus cuerpos con colores salvajes, beber cerveza tras cerveza, y gritar como locos por su equipo favorito?

Como la mayoría de los norteamericanos, lloré cuando vi a senadores y líderes del congreso de pie en las escalinatas del Capitolio, cantando, «Dios bendice a Norteamérica... permanece con nosotros, y nos guía...» Mas, cuando yo estaba llorando, el Señor me recordó: «Muchos de los líderes que ves cantando han trabajado para dejarme fuera de la sociedad norteamericana. Están decididos incluso a quitar mi nombre de los libros de la historia norteamericana. Y han permitido el asesinato de millones de bebés a través del aborto.»

De repente, fui golpeado por la absoluta hipocresía de todos. Servimos a Dios de

labios, pero continuamos deslizándonos en el fango de la inmoralidad (...)

En todo Estados Unidos, las personas están celebrando reuniones para «oración y recuerdo.» Es correcto y loable (y totalmente escritural) recordar a quienes han muerto. Pero, ¿por qué estamos nosotros tan temerosos para llamar también a reuniones de «oración y arrepentimiento?» Ahora mismo, la mayoría de

---

## Si Dios no se compadeció de otras naciones que lo abandonaron, ¿por qué habría de perdonar a Estados Unidos?

---

los norteamericanos se concentra en el recuerdo y la venganza. Mas, ¿dónde está el llamado para volverse a Dios?

Si Dios no se compadeció de otras naciones que lo abandonaron, ¿por qué habría de perdonar a Estados Unidos? Él nos juzgará así como juzgó a Sodoma, a Roma, a Grecia y a cada cultura que lo desechó.

¿Cuál será el destino de nuestra nación si rechazamos el llamado de Dios para volvernos totalmente a él? ¿Qué pasará si los abortos continúan y se usan fetos para la investigación científica... si seguimos borrando el nombre de nuestro Salvador de la Historia norteamericana... si reconstruimos todas las cosas más grandes y mejores, sólo para enriquecernos más... si confiamos más en nuestro poderío armado que en el Dios todopoderoso?

Los fuegos devoradores subirán a los cielos. La oscuridad cubrirá la tierra. La economía será golpeada y se tambaleará. Y habrá discordia en la nación, en las comunidades, los barrios, las familias. Las gentes mirarán solo por sí mismas, en una lucha desesperada para sobrevivir. Y Dios te amparará si tú vienes a él (...)

Me fue dado un mensaje profético hace nueve años, y yo lo entregué a la Iglesia de Times Square el 7 de septiembre de 1992. Permítame compartirlo ahora con usted:

«Esta advertencia no es para asustarle. Solo significa para usted acercarse al Señor y orar. Esto es lo que creo que Dios me ha mostrado:

«Treinta días de castigo caerán sobre la ciudad de Nueva York como el mundo nunca ha visto. Dios va a derribar los muros. Habrá violencia inimaginable y saqueo. La violencia será tan feroz que conmoverá el mundo entero. Nuestras calles no serán vigiladas sólo con la Guardia Nacional, sino con el ejército.

«Mil fuegos arderán al mismo tiempo a lo largo de la ciudad. Los fuegos en Los Ángeles se confinaron a algunos sectores de esa ciudad, pero Nueva York estará ardiendo en todos sus distritos municipales. Times Square estará ardiendo, y las llamas ascenderán en el cielo y las verán por millas. Los carros de incendio no podrán controlarlos todos.

«Los trenes y autobuses se detendrán. Billones de dólares se perderán. Los espectáculos de Broadway se detendrán completamente. Los negocios huirán de la ciudad en una hemorragia imparable.

Se esperan tales cosas en países tercermundistas, pero no en una nación civilizada como los Estados Unidos. Mas, poco tiempo después, la ciudad de Nueva York quebrará completamente. La Ciudad Reina caerá en la suciedad, volviéndose una ciudad de pobreza.

«Usted puede preguntar: ¿cuándo pasará todo esto? Todo cuanto puedo decir es que creo que yo estaré aquí cuando pase. Mas, cuando suceda, el pueblo de Dios no tendrá pánico ni temor.»

Han inundado nuestras oficinas las llamadas y mensajes, preguntando, «¿Era el ataque terrorista del 11 de septiembre la calamidad que usted estaba profetizando en 1992?» No es así. Lo que yo vi venir será mucho más severo. De hecho, si Estados Unidos rechaza el llamado de Dios para volverse a él, enfrentaremos los mismos juicios que Israel enfrentó. Y estos juicios no solo golpearán Nueva York, sino cada región del país. Ni siquiera el corazón del país será perdonado. La economía de la nación se derrumbará, y emergerá la violencia. Fuego consumirá nuestras ciudades, y los tanques retumbarán en las calles.

Creo que nuestra oportunidad de responder al llamado de Dios es breve. Todos debemos orar para que nuestra nación se arrepienta y vuelva al Señor. Pero nuestras más intensas oraciones deben ser por nuestros propios corazones:

«Señor, permíteme temer, no a los desastres, sino a tu Palabra. Quiero oír tu voz en todo esto. Muéveme a volverme totalmente a ti».

(Septiembre de 2001)

## Un llamado a la angustia

Yo tendría dificultad para predicar este mensaje, si creyera que es mi propia carne la que me dice que lo haga. En los meses pasados ha habido momentos en que he ido al Señor diciéndole: Señor, ¿no me puedes dar un mensaje alegre? Tal vez Dios me esté hablando a mí, tal vez no sea para ti, pero es un llamado a la angustia. Señor, si tú no me ayudas, no puedo hacer esto. No puedo. Señor, ya estoy viejo para los juegos y la insensatez, y estoy cansado de la retórica sin significado, que nunca cambia las cosas. ¡Señor, solo ayúdame!

Hermanos, estoy cansado de escuchar sobre avivamientos, despertares, el derramamiento del Espíritu Santo de los últimos días; estoy cansado de oír a gente en la iglesia que quieren que sus seres amados se salven; estoy cansado de que la gente diga «estoy preocupado por mi matrimonio», cuando sólo es por hablar; es sólo retórica.

No quiero escuchar ya más de cuánto ha perdido Estados Unidos la moral, qué tan sin Dios está nuestra sociedad, lo corrupto de nuestros negocios. Estoy cansado de oír que el Islam está tomando el control y los cristianos quedándose sin poder, de cuán muerta se ha vuelto la iglesia; porque eso también es retórica insignificante. Basta de nuestros congresos de «Cómo lograr...», porque no logran nada. «Cómo tener una iglesia más grande... Cómo alcanzar a los perdidos... Cómo mejorar los talentos de tu gente... y cómo impactar al mundo de esta era de la computación».

Veo el escenario religioso de hoy y todo lo que veo son invenciones de ministe-

rios de hombres y de la carne, la mayoría sin poder, sin impacto sobre el mundo; y veo que el mundo impacta más a la iglesia, que lo que la iglesia impacta al mundo. Veo la música tomando el control en la casa de Dios, veo el entretenimiento tomando el control en la casa de Dios. Hay una obsesión con el entretenimiento en la casa de Dios. Hay un odio hacia la corrección y hacia la reprensión; ya nadie quiere escuchar de eso.

¿Cuántas iglesias has visitado últimamente que cuando entras, el Espíritu Santo está tan fuerte que cada uno de tus pecados son expuestos delante de ti, la gracia amorosa de Dios? ¿Cuándo fue la última vez que fuiste a una iglesia y los jóvenes estaban bajo tal convicción porque el pueblo de Dios había estado sobre sus rostros, y había una agonía tal que los jóvenes estaban cayendo sobre sus rostros clamando a Dios porque había un espíritu de convicción que había sido enviado del cielo sobre ellos? ¿En cuántas iglesias has estado últimamente donde escuchaste una palabra que ardía en tu ser, y sabías que venía del cielo, del corazón de Dios?

¿Qué ha sucedido con la angustia en la casa de Dios? ¿Qué pasó con la angustia en el ministerio? Es una palabra que no escuchas en esta época tan mimada.

Angustia significa dolor profundo y ansiedad; es una emoción conmovedora que se convierte en un dolor interior agudo por las condiciones en ti o a tu alrededor. Angustia y dolor profundo, agonía del corazón de Dios. Nos hemos aferrado a nuestra retórica religiosa y nuestras conversaciones de avivamien-

to, pero nos hemos vuelto tan pasivos, nuestros «despertares» sólo son meneos y duran poco tiempo. Y cuando vienen esos pequeños despertares de parte de Dios, en medio de ellos le decimos a Dios que nunca regresaremos a nuestra pasividad; pero no pasa mucho tiempo, cuando ya estamos de vuelta más atrás en nuestra pasividad que cuando empezamos.

Hablo esto por experiencia. Decimos: «Esta vez, Dios, me has tocado de por vida; ya nunca seré igual», y son como juegos pirotécnicos, mucho estruendo, mucho ruido, y luego muere.

Toda pasión verdadera nace de la angustia, toda verdadera pasión por Cristo nace de un bautismo de angustia. Vas a la Escritura y encontrarás que, cuando Dios estaba decidido a arreglar una situación arruinada, buscaba un hombre de oración y lo llevaba a las aguas de la angustia (...)

Hay una gran diferencia entre angustia y preocupación. El preocuparse es algo que tiene que ver con lo que te interesa, un proyecto por el cual te preocupas, algo que toma tu atención y normalmente viene a través de un estímulo emocional. Puedes hablar de ello, puedes publicarlo, apoyarlo, organizarlo, ponerle mucho esfuerzo. Pero déjame decirte algo que he aprendido en mis cincuenta años de predicar. Si no es nacido en angustia, si no es nacido por el Espíritu Santo...

He estado alrededor del mundo escuchando el clamor de pastores muertos y vacíos, y escuchar: «No he orado en meses». Y yo sé que un sermón no hará que funcione, ni una revelación, ni un pacto

lo hará, hasta que esté en agonía, hasta que haya sido angustiado por ello.

Donde quiera que voy, alguien tiene un proyecto, un plan o un sueño, es todo lo que es, una idea. *No vinieron a mí con un corazón quebrantado, no vinieron a mí después de horas de ayuno y oración, ni un corazón quebrantado.* Es sólo una idea; estoy harto de eso. ¿Sabes?, una vida de oración verdadera comienza en un lugar de angustia, en un lugar donde son tomadas decisiones de por vida. Si tú dispones tu corazón a orar, Dios va a venir y va a compartir su corazón contigo, va a abrir su corazón.

Y te voy a decir, hay dolor en su corazón, pero Él ve, y te va a mostrar la condición de su iglesia, te va a mostrar la condición de tu propio corazón y te va a hacer una pregunta: «¿Cuánto te importa? ¿Cuánto?». Y ese siervo en angustia tiene que tomar una decisión.

O te levantas de tu lugar de angustia, te sales de las aguas bautismales de la angustia y dices: «No soporto esto, apenas puedo con lo que tengo, no lo quiero. Dios tengo suficiente, sólo quiero ser un cristiano ordinario. No quiero llevar este tipo de carga, no quiero llorar más por mi familia. O, «Señor, lo voy a tomar por fe»...

Y cuando tú comienzas a buscar su rostro, y le permites derretirte y quebrantarte, llegas a tal comunión con el Señor, y de esa experiencia, verán... Dios no nos llama a vivir en angustia. Eso es solo la gestación de algo que Dios está queriendo lograr, y de la ruina traer restauración a tu familia o en lo que sea.

Tenemos una nación, una iglesia llena de

expertos en diagnósticos. Prácticamente cualquiera te puede decir qué le sucede a la iglesia hoy en día, y ahora están saliendo con encuestas y estadísticas, que te pueden decir cuántos paganos hay en China. Te pueden dar encuestas y gráficos, pero no tienen ni la menor idea. Tienen todos estos libros de «cómo hacer tal cosa», y no oirás ni una palabra acerca de la angustia, ni de lágrimas, ni de quebrantamiento. No oirás de eso.

Yo sé ahora que no va a haber ni una renovación, ni un avivamiento, ni un despertar, hasta que estemos dispuestos a que, una vez más, nos quebrante (...)

Cuando predico así a veces, todo se pone muy quieto y me da el sentir que... Señor, quiero que la gente sea feliz. Amados, se está haciendo tarde y la cosa se está poniendo seria. Por favor no me digas... no me digas que estás preocupado, no me digas que quieres que tus seres amados sean salvos, cuando estás pasando horas en internet o en la televisión. No sé cómo terminar esto. Dios ayúdame, tengo el sentir que tal vez esto no es para toda la congregación. Pero él está hablando a algunos muy profundamente, está hablando a tu corazón como al mío, tal vez tú no necesitas tanta oración como yo, pero te imploro, te ruego. Yo necesito oración.

(2009)

### **Mensaje a los pastores**

Algunos jóvenes pastores vienen a mí pidiendo: «¿Puedo tener unos 15 minutos con usted, solo para descubrir cómo Dios lo ha usado a usted?». Ellos leyeron el libro, vieron la película u oyeron un mensaje que les habló más claro de

lo que yo podría. Me gustaría ocupar esos quince minutos con ustedes ahora.

Tengo 79 años de edad, prediqué por 58 años, y pasé por muchas cosas, pero solo quiero conversar con ustedes. No prepararé ningún sermón, pero creo que mi corazón está preparado para compartir algunas cosas con ustedes.

Ayer, cuando estábamos orando unos por otros, un joven pastor y su esposa pidieron oración, y yo dije: «¿Ustedes podrían resumir en una palabra lo que han estado pasando?». Y ellos dijeron: «Desánimo». No estaban depresivos; estaban desalentados. Quiero hablarles de lo que aconteció conmigo, porque mi corazón quedó muy conmovido.

Yo pastoreaba una pequeña iglesia en Pennsylvania, un pueblito de cerca de 1.000 personas. La iglesia tenía unas cien personas, eran personas buenas, agricultores, mineros. Yo les amé y serví como pastor allí por cinco años. Pero en el quinto año, algo ya crecía dentro de mí. Y veía los mismos rostros, teníamos una hermosa casa cercana a la iglesia, y teníamos lo suficiente para continuar la vida, entonces yo hacía lo que la mayoría de nosotros hace: tenía mi tiempo devocional, leía mi Biblia, en especial para tener qué predicar, y ocasionalmente leía para intentar aproximarme al corazón del Señor.

Yo no era un hombre instruido, tuve apenas un año de escuela bíblica. Pero yo vengo de una familia de pastores y predicadores. Mi padre me enseñó a orar buscando el rostro de Dios. Él decía: «David, existen solo 24 horas en un día; eso era todo lo que Elías tenía, y él oró.

Tú puedes orar como Elías. Dios siempre abre camino para los hombres de oración». Yo fui enseñado a orar ya en la adolescencia.

Entonces empecé a buscar el rostro de Dios, y cuando tú empiezas a hacer eso, el diablo va a traer una serie de interrupciones. Tú recibirás llamadas telefónicas como nunca antes, él hará todo lo posible para apartarte del lugar de oración.

---

**Yo veo a jóvenes pastores 'twitteando', veo toda esa tecnología, veo a mujeres, hombres, y especialmente jóvenes tecleando todo el tiempo. Tú gastas más tiempo con tu tecnología que con el Espíritu Santo.**

---

Creo que tú necesitas hallar un lugar a solas con Dios, donde tú vas y sabes que te encontrarás con él. Ese es su lugar, el lugar donde Dios hará tierra santa. El mío era entrar en el auto e ir a una colina donde mi esposa lo podía ver. Yo entraba en el bosque y decía: «Señor, voy a fijar mi corazón, voy a buscarte. Yo no estoy satisfecho». Llevaba mi Biblia, y decía: «Señor, no estoy buscando una palabra para un sermón; estoy buscando tu corazón». Y me quedaba allí por semanas. Si alguien venía a mi casa, mi esposa le señalaba el auto.

Cuando empiezas a buscar a Dios, a buscar su rostro, cuando ayunas y oras por

alguien, creo que eso es importante y necesario. Pero debe haber un momento en el cual tú dices: «Señor, yo necesito conocerte». Necesito conocer el toque de Dios, necesito tener algo más de aquello que tengo.

Yo no estaba orando por el ministerio, no estaba orando por cualquier cosa. «Dios, usa mi vida. Tú me llamaste cuando yo era apenas un niño. Hay más que esto. Esto no es pentecostés. En Pentecostés, miles fueron salvos, y había frutos, bendiciones del Señor, y yo no las tengo. Yo he predicado sermones secos».

Recuerdo lo que me dijo un gran profeta, Leonard Ravenhill, un querido amigo. Él era uno de mis compañeros, y editor de nuestra revista. Y discurríamos sobre eso, sobre la urgencia de orar y ayunar buscando el rostro de Dios.

Y él dijo: «David, voy a decirte cuál es el verdadero problema de la iglesia de Jesucristo: Los predicadores no oran». Él dijo entonces: «David, dondequiera que yo vaya, dondequiera que predique, yo hablo sobre eso, que los predicadores no oran. Entonces los altares se llenan y confesiones son hechas, personas reconociendo que no oran. Algunos dicen: 'Yo no oro hace meses', otros ni aun creen que la oración aún funciona, pues ellos no ven respuestas inmediatas».

Tú te sientes desalentado, tú viniste desalentado. Si yo pidiese que levantaran sus manos, decenas de manos se levantarían. Habría esposas de maridos que están en el ministerio, que encaran problemas y desesperación, y aun así ustedes no permiten que Dios dirija sus razones. Algunas de ustedes que están aquí ahora, eran guerreras de oración.

Ustedes buscaban el rostro de Dios; cuando había problemas en la iglesia. Y Dios les respondía.

Y ahora, permítanme decirles, con amor, algunas de ustedes están plantadas de frente al televisor asistiendo al programa «Ídolos», y ustedes saben más de la disputa de ese programa que de lo que ha sido hecho por el Espíritu Santo en la iglesia. Y ahora les pregunto, por el Espíritu Santo, a las madres de Sion, ¿dónde estaban ustedes en la noche del sábado antes del culto? ¿A qué estaban asistiendo? ¿Dónde está su corazón? ¿Cuánta es la frialdad? En ese pequeño tiempo que tú das en oración por tu marido, por la iglesia y por tu familia, ¿dónde está la carga del Señor? (...)

Creo que todo ministerio verdadero nace de una intimidad con Dios, creo que el Espíritu Santo está siempre sondeando. Dios está siempre dirigiendo, por su Espíritu. Y él va a usar a aquellos que nunca conocieron el fluir del Espíritu Santo. Y él puede traer a ti algo mucho más allá de lo que tú hayas concebido en tu mente, como Dios puede usarte.

Yo fui a Nueva York pesando 53 kilos, sin instrucción. Pero había algo que vino de aquella intimidad con el Señor, y era el espíritu de fe, que vino a través de la lectura de la Biblia. Yo no oraba por la fe, la fe vino por el oír. Basta que tú leas la Palabra, y ella vendrá. No tienes que descubrir una forma, es solo leer, y vendrá.

Dios dirigió mi corazón nuevamente cerca de 23 años atrás, yo estaba en las calles de Nueva York predicando nuevamente. Yo vi el pecado y la degradación de la calle 42 de Times Square,

Broadway, y el Espíritu Santo susurró a mi corazón: «Vuelve a orar y busca mi rostro, como hacías al comienzo». Y yo estipulé aquel periodo de calidad y comencé a buscar su rostro y a clamar delante del Señor. Entonces volví a Nueva York cerca de un año después, con el mismo pensamiento.

El Señor dijo: «Quiero que levantes una iglesia en Broadway, que sea visible, pues quiero usarla para los últimos días». Dios oyó nuestras oraciones y nos dio uno de los más bellos teatros de los Estados Unidos, y me dijo claramente que él abriría los altares siuviésemos fe, y si creyésemos que toda vez que estuviésemos en aquel púlpito sobre la unción del Espíritu Santo, las personas siempre vendrían al altar.

Nosotros tenemos lo que yo llamo «altares abiertos», y hemos visto su fruto. Pero, mirando hacia atrás, yo pienso que esa iglesia no estaría aquí tocando el mundo, si yo hubiese desobedecido la palabra del Espíritu Santo, como fue dicho a Pablo y Bernabé en Antioquía: «enviados por el Espíritu Santo». Yo sé que el Espíritu Santo me envió allá, y sé que eso vino a través de la intimidad con Dios.

No voy a hablar mucho más. Estoy hablando como un padre. Oigo al Espíritu Santo hablar conmigo como un padre habla con su hijo o su hija. Necesitamos volver a buscar el rostro de Dios. ¡Es urgente! Yo veo a jóvenes pastores 'twitteando', veo toda esa tecnología, veo a mujeres, hombres, y especialmente jóvenes tecleando todo el tiempo. Hablo en serio sobre esto. Tú gastas más tiempo con tu tecnología que con el Espíritu Santo.

Estoy hablando desde el Trono ahora. Probablemente una de las cosas más peligrosas que ha acontecido a esta generación, hay muchas cosas buenas que vienen de ella, pero yo veo toda esta tecnología nueva y veo cristianos haciendo filas por horas, solo para tener acceso al más reciente lanzamiento. Esto te está apartando del lugar de oración, apartándote de fijar tu mente en las cosas eternas.

Bueno, tú podrás decir: «Yo ocupé cierto tiempo en oración esta mañana, leí mi Biblia». ¡No! Yo te estoy diciendo, implorando, por el poder del Espíritu Santo. Pablo decía que su predicación era resistida por algunas personas. Sé que ese espíritu de desaliento que está sobre algunos de ustedes, va a empeorar, hasta llevarles al límite de la desesperación, aunque ustedes hagan una especie de ayuno de la tecnología.

Estoy diciendo que algunos de ustedes están tan ligados a sus tecnologías, a Facebook o todo tipo de relaciones, y gastando mucho tiempo en ello. Cuando tú no tienes una mente libre, tienes todas estas cosas entrando y moviéndose en tu mente, todos esos mensajes para actualizar, manteniéndote ocupado. Entiende esto como un llamado del Espíritu Santo. Medita en eso. Tú tienes tiempo para aquello, pero no tienes tiempo para la oración.

Esto sigue golpeando en mi corazón, de aquel profeta, el hermano Ravenhill: «Los predicadores no oran». Esto no es una acusación. Esto viene de un hombre que conocía al Padre y oraba como pocos hombres que he conocido. Vuelve a ayunar. El pastor Carter llama al

ayuno de tres días por tres o cuatro veces al año. Si tú quieres saber los secretos de lo que Dios está haciendo, es a través de la oración y del ayuno. En el tabernáculo de Brooklyn, dos mil o tres mil personas se reúnen para orar y ayunar.

Diseña un círculo apretado y busca a Dios dentro de ese círculo. Jesús diseñó un pequeño círculo alrededor de lo que él fue llamado a hacer por su Padre. Una persona vino a él pidiendo ayuda con un problema con su hermano, pidió oración o consejo, y Jesús dijo: «No; eso no es parte de mi llamado».

Muchos de ustedes tienen un círculo tan grande, que no logran hallar tiempo para

orar. Y si tú aprietas tu círculo y comienzas a decir «No» a algunos hombres a tu alrededor, especialmente si tú tienes múltiples tareas todo el tiempo... En mi vida, yo diseñé un círculo y quedé dentro de este círculo, y aprendí a decir «no» a cualquier cosa que me robe el tiempo del Señor... Pero siento de nuevo aquel llamado urgente, pues algo está por acontecer.

En breve, todo lo que puede ser movido, será movido, pues el Señor lo prometió. Todo lo que he profetizado en los últimos 30 años, está a las puertas. Estamos encarando ahora la palabra final del Señor. ¡Prepárate para encontrarte con Dios!

(2010)

### Trabajo en equipo

De las selvas africanas viene la fábula de un elefante y de un zorzal que discutían acerca de cuál de sus voces se podía oír más lejos. Los otros animales consintieron en juzgar la competencia.

Antes del día fijado para la prueba, el zorzal aleteó hacia uno y otro de sus amigos, y les dijo: "Tan pronto como yo empiece mi canto, todos ustedes vuelen lejos. Cuando ustedes oigan mi voz, tomen las notas y repítanlas a otros que estén aún más distantes. Trabajando juntos, podemos ampliar mi voz mucho más allá del alcance del elefante".

El elefante comenzó la competencia dejando oír un bramido que sacudió los árboles como un viento. Entonces el zorzal entonó su canción; era dulce, pero, oh, muy minúscula y débil. Sin embargo, otro zorzal lo oyó a 50 metros de distancia y tomó las notas. Otros 50 metros más allá, más o menos, otro zorzal recogió la canción y la envió, y así sucesivamente. Los jueces, conducidos por el león, partieron a verificar hasta dónde había llegado cada voz.

Sí, algunos monos habían oído la voz del elefante a doscientos metros de allí. Pero nadie oyó al elefante a trescientos metros de distancia. Sin embargo, oyeron la canción del zorzal. Ochocientos metros más lejos, habían oído al zorzal, pero no al elefante.

La cooperación consigue hacer las cosas. Lograr la ayuda de otros permite proezas aparentemente imposibles.

Arthur Tonne, *Historias para Sermones*.

# Habacuc

Palabra clave: Fe

Versículo clave: 2:4

*Este es el profeta de la fe. Él tiene una visión del juicio venidero de Judá a través de la invasión de los caldeos; sin embargo, él da a conocer una visión más importante, la de la justificación por la fe. Su nombre, Habacuc (“abrazar”), expresa la confianza que se aferra a Dios y, en su poema, la palabra y el pensamiento central es la fe, en su relación vital con la justicia y con las pruebas y la vida victoriosa. La oración con la cual termina el libro alcanza la cumbre de lo sublime.*

«*El justo por su fe vivirá*». Esta es la visión que el profeta declararía en tablas, escritas con grandes letras y expuestas en lugares públicos. Este pensamiento llegó a ser el centro de la doctrina de Pablo (Rom. 1:7; Gál. 3:11; Heb. 10:38).

En Romanos, la palabra enfática es justo; en Gálatas, es fe; en Hebreos, vida. En la epístola a los Gálatas, cuando Pablo habla de las “grandes letras” con las cuales escribe de su propia mano (Gál. 6:11), probablemente se refiere a Habacuc y a la gran sentencia escrita con grandes letras sobre tablas que quedaban a la vera del camino, y que posteriormente se transformaría en la frase motriz de la Reforma, escrita por Lutero para ser leída por toda la raza humana.

La fecha probable de esta profecía es 608-604 a.C., durante el reinado de Joaquín. Los caldeos estaban prontos a invadir Judea, y Dios los usa como Su mar-

tillo para castigar a Judá, y luego él des-  
troza al propio martillo (Jer. 50:23).

La fe es la figura central, retratada en todos sus aspectos, la garantía y la prueba de la justificación, el fruto y la prueba de la vida. Ella ilumina en medio de las tinieblas, concede la victoria en las pruebas, paz en la perplejidad, afirmada en la palabra de Dios, la Roca eterna (Is. 26:2-3). En la secuencia de los eventos, la fe ve a Dios obrando Su propia voluntad y, al final, obrando el bien de Su pueblo.

## Divisiones:

1. Habacuc 1-2. El coloquio del profeta (1:2-4). La respuesta de Dios (1:5-11). De nuevo habla el profeta (1:12-17). Luego, él asume una actitud de espera (2:1). Dios habla nuevamente (2:2-20).
2. Habacuc 3. La oración del profeta.

A.T. Pierson

## Jesucristo es la norma

“Muchos de nosotros moldeamos nuestras vidas según la comunidad cristiana, pero la comunidad cristiana está suavizando sus normas. La norma de la experiencia cristiana no debe ser la comunidad cristiana, sino Jesucristo mismo. Si usted tiene que apartarse de las prácticas normales de la comunidad cristiana para conformarse con Él, hágalo.”

Howard G. Hendricks, en ¿Problemas en el hogar? El cielo puede ayudar

## Símbolos y tipos en la vida de Jacob

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico; con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

### La victoria de Peniel

Aquí vemos a Jacob muchos años después de Bet-el, pero sin muchos cambios. Está más o menos donde estaba entonces, y por ello Dios tiene que sacudirle con fuerza para que despierte al verdadero significado de la vida. Dios deja que le llegue una prueba que hace alborear su vida y la de los suyos.

Su hermano se acerca a él furioso, con centenares de hombres armados. Estaban allí los pequeños, y sus esposas y ganados, todos indefensos, y él mismo, como un peregrino, con su bordón en la mano, inerme contra un poderoso guerrero. Era una hora de prueba extrema; pero el pobre Jacob vuelve a las andadas, sacando los tentáculos, enviando presentes, tratando de persuadir al león, con su ingenio para resolver problemas. Luego parece que se apodera de él el sentimiento de su impotencia, y, poniendo a sus deudos en las manos de Dios, va solo al encuentro de su hermano, cruzando el vado de Jaboc.

Era de noche, nuevamente, una noche oscura; no había una estrella en el cielo, y mucho me temo que ni se veía la escalera ahora; pero Jacob tuvo que habérselas con Dios, y Dios se acercó a

él más que con ocasión de la escalera, en el sueño. Nubes y espesas tinieblas rodean su trono, y en las espesas nubes es donde le encontraremos.

Pero fue todo diferente de la visión de Bet-el. El peligro estaba más cerca ahora, y Dios estaba también más cerca. Entonces Dios estaba en lo alto de la escalera, ahora Dios estaba a nivel de Jacob, luchando con él, teniendo a Jacob en sus mismos brazos; y Jacob pudo rodear con sus brazos al mismo Dios. Dios se acercó mucho a Jacob, porque Dios quería que, a partir de entonces, Jacob viviera muy cerca de él.

En esta lucha hay mucho que es misterioso. Esta lucha convulsiva, profunda, la podemos entender quienes hemos tenido una noche de agonía en la cual nos ha parecido que nuestros mismos lomos estaban afectados, y las cuerdas del corazón se apoderaban de algo invisible. Así, Jacob pasó por el misterio de la prueba y salió de ella siendo otro hombre a la mañana siguiente.

Es imposible analizar todo esto sin destruir su hermosura. Arranqué la flor de un Jacinto esta mañana; era muy hermosa y fragante, hice presión en ella con los dedos, y su fragancia desapareció.

Igualmente, hay que tomar el espíritu de estas cosas. Hay lecciones aquí que tocan muchos puntos. Nos enseña que de lo más difícil viene a veces la mayor bendición. De aquello que, en tu vida, has considerado que te aplastaba casi, viene tu mayor victoria. De aquello que parecía estar a punto de vencerte y destruirte, Dios quiere traerte una fe que no habías tenido y una revelación de su amor y su poder que nunca habías soñado. Esto mismo que tú pensabas que era una piedra de tropiezo, Dios quiere hacerlo una almohada para tu cabeza y una escalera para ascender a su misma presencia.

Así que no esperes hasta encontrarte en una posición cómoda y entonces decir que vas a vivir una vida cristiana. «Tengo que llegar hasta cierto punto, y voy a poner en orden las cosas; entonces serviré a Dios». No digas esto, sino ve a Dios, y déjale a él que ponga las cosas en orden, y serás un cristiano más fiel a través de esta misma experiencia que te ha traído la prueba y la liberación.

Hay algo más aquí que hemos de tener para ser fuertes en la oración, y es un elemento de intensa sinceridad y fervor. Hay algo más en la oración, ya lo sé, reposo y confianza; pero no creo que el reposo venga hasta que hayan pasado las agonías. Hay algo en la oración que echa mano de Dios y exclama: «No te dejaré, si no me bendices». No es debilidad: es sinceridad; es vida; son dolores de parto y agonía que no pueden venir de ninguna otra manera. No es duda; es poder, y va a terminar en reposo si dejas que Dios haga las cosas a su manera.

Éste es el significado de tu angustia y la carga en que te hallas. Es el Espíritu Santo gimiendo sin ti «gemidos indecibles». No intentes forzarte a un estado de frenesí en la oración; esto ofende a Dios y al buen gusto; sino que cuando estás en la agonía de la oración de Jacob, recuerda que Cristo también la pasó.

---

**Cuando Jacob cayó,  
estoy seguro de que no  
fue al suelo: fue en los  
brazos de Dios; y  
cuando volvió a andar,  
cojeaba de su cadera, es  
verdad, pero se apoyaba  
en el Omnipotente.**

---

Y entonces de nuevo, aprendemos en Peniel no solo sobre la eficacia de la oración que vence, sino del elemento que se quiebra. Jacob no obtuvo su respuesta por el hecho de luchar: fue cuando al fin cedió y cayó postrado a los pies de Aquel que había luchado con él que recibió la bendición.

El ángel tocó el encaje de su muslo y la articulación quedó descoyuntada, y en su angustia Jacob dio un grito desesperado, y cayó a los pies del Omnipotente, gritando, quizá: «Señor, socórreme; ya no puedo orar más». Y Dios puede haberle dicho: «Basta; ya tienes la respuesta y la lección; te creías demasiado fuerte; tratabas de hacer demasiado. Pensabas que podías extraer la bendición de Esaú, embaucar a Labán, y ahora propiamente a Esaú; has intentado hacer las cosas tú mismo. ¡Oh, Jacob!, cae como

un niño indefenso a mis pies, y déjame ser tu fuerza y yo te llevaré a partir de ahora». Y cuando Jacob cayó, estoy seguro de que no fue al suelo: fue en los brazos de Dios; y cuando volvió a andar, cojeaba de su cadera, es verdad, pero se apoyaba en el Omnipotente. Su muslo no era tan fuerte, pero tenía un Salvador infinitamente más fuerte. Y así, querido, cuando llegamos a este lugar también, en que desaparece nuestra fuerza, en que no tenemos brazos sino los de Cristo, estoy seguro que después de ello podemos decir: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

No hay que decir que la respuesta de Jacob le llegó a la mañana siguiente. Dios fue a él allí, y Esaú tenía que seguir. El día siguiente Esaú estaba allí – pero era un león domado – llorando y con brazos amorosos, y un corazón de hermano, re-

cibiendo a su hermano con reconciliación y ternura. Dios lo había hecho todo. Hemos de tener poder para con Dios primero, y entonces lo tenemos para con los demás.

Pero lo mejor de todo fue que Jacob era un nuevo hombre. Y Dios le dijo cuando se levantó: «No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido».

Y así, hermanos, cuando nos levantamos de nuestras pruebas, nosotros ya no estamos – el viejo hombre ha sido anulado – y llevamos su nuevo nombre. De lo que quieres librarte no es de los pecados de Jacob, sino de Jacob mismo. Es abandonar a ti mismo, y salir otro en la vida de Cristo.

A.B. Simpson

(Tomado de *Símbolos Divinos*).

## Servicios cristianos

El *primer servicio* que uno debe a los demás en el compañerismo cristiano consiste en escucharles. De la misma manera que el amor hacia Dios comienza cuando le escuchamos, así el comienzo del amor por nuestros hermanos es aprender a escucharles. Muchas personas hay que están buscando oídos que los escuchen.

El *segundo servicio* que uno debe hacer por otro en la comunidad cristiana es la utilidad o asistencia activa. Esto significa, inicialmente, la asistencia simple a los asuntos externos, insignificantes. Hay una multitud de estos doquiera la gente viva junta. Nadie debe considerarse demasiado bueno para hacer el servicio más bajo. Aquel que se preocupa por la pérdida de tiempo que tales pequeños y visibles actos de ayuda conllevan, por lo regular está tomando demasiado solemnemente la importancia de su propia posición.

En *tercer lugar*, hablemos del servicio que consiste en soportar a otros. Sobrellevar los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. De aquí que la ley de Cristo sea una ley de apoyo, de soporte. Sobrellevar significa apoyar, sostener. El hermano es una carga al cristiano precisamente porque es cristiano. Para el no cristiano, las demás personas nunca se convertirán en una carga, pues simplemente se apartará de cualquiera que pueda imponerle alguna."

Dietrich Bonhoeffer (mártir alemán)

# Vendiendo todo

## Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica.

*«Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (a Mamón)» (Mat. 6:24).*

Comencemos con el ejemplo del joven rico en Lucas 18. Él era un hombre de buena conducta, no era una mala persona ante Dios. Había guardado todos los mandamientos y había demostrado el debido respeto al Señor Jesús, llamándolo «maestro bueno». Y el Señor Jesús lo consideró muy valioso, porque encontrar a tal persona era raro. Mirándole, Jesús le amó.

Sin embargo, el Señor puso un requisito. Si alguien desea servirle, debe ser perfecto. Noten que el Señor dijo: *«Si quieres ser perfecto... aún te falta una cosa...»* (Mateo 19:21; Lucas 18:22). Es decir, el Señor desea que, aquellos que lo siguen, lo sigan perfectamente, no careciendo de nada. Las personas no pueden seguir a Dios si han resuelto noventa y nueve de sus problemas pero tienen aun un dilema sin resolver. Seguir a Dios demanda la totalidad del ser. Debe ser todo o nada. Sin duda, este joven había guardado los mandamientos desde su juventud. Él habitualmente temía a Dios. Con todo, aún le faltaba algo. Él necesitaba vender todas sus propiedades y repartir los ingresos a los pobres; entonces la vía estaría expedita para que él viniese y siguiese al Señor.

Esta estricta demanda debe ser entendida claramente. Según el registro bíblico, cuando el joven oyó la demanda, se fue triste, porque tenía grandes posesiones. Después de haber llegado tan cerca del Señor y haber visto también tan claramente, con todo, él mantuvo su dolor, así como había decidido mantener su riqueza. *«...el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores»* (1ª Tim. 6:10). Los hombres pueden acumular riqueza, pero no pueden acumular felicidad. Mientras acumulan riquezas, también acumulan dificultades. En el acopio de abundancia, recolectan dolores y problemas. Aquí había un hombre joven que mantuvo su riqueza, pero no podía seguir al Señor.

Si la riqueza es todo lo que deseas, entonces no necesitas pensar en seguir al Señor. Guardar tu riqueza es también guardar tu dolor, porque las riquezas y el dolor siempre van enlazados. Quien abandona su riqueza es un hombre feliz, mientras quien es reacio a desprenderse de ella es una persona triste. Esta declaración es siempre verdad. Aquellos que codician las cosas materiales, habitan en dolores. Que los creyentes recién salva-

dos busquen la felicidad abandonándolo todo y siguiendo al Señor.

El Señor Jesús respondió con una frase, y en esta única frase está el quid de todo el problema. Sostengámonos también nosotros sobre esta palabra: «*Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios*» (Luc. 18:27). Es evidente que una cosa tal como abandonarlo todo para entrar en el reino de Dios es algo inaudito en este mundo. El Señor sabe que esto es humanamente imposible.

Lo malo con el joven rico no fue su incapacidad para venderlo todo, sino más bien su triste partida. Dios sabe que es imposible para los hombres venderlo todo y distribuirlo a los pobres. Pero, cuando el hombre joven se fue entristecido, él parecía concluir que esto era también imposible para Dios. Por supuesto, es incorrecto para mí no abandonar todo lo mío, pero, ¿no lo sabe todo el Señor acerca de ello?

El Señor declara que, lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. ¿Puede alguien hacer pasar un camello a través del ojo de una aguja? Es imposible. Del mismo modo, toda la gente en esta tierra ama la riqueza, y pedir que ellos vendan todo es pedir lo imposible. Pero, si yo me alejo con tristeza, entonces estoy realmente equivocado, porque he limitado el poder de Dios.

**La lección de Zaqueo** (Lucas 19:1-10)

Zaqueo era judío, pero trabajaba para el gobierno romano. Desde el punto de vista judío, era un traidor, porque él cooperaba con el imperio romano. Él ayudaba al imperio romano recaudando impuestos de su propio pueblo. Además, era un

pecador. Él no tenía el buen carácter de aquel joven que guardaba los mandamientos desde su juventud. Como los otros cobradores de impuestos, él era codicioso y extorsionaba a tantos como podía. Ciertamente, se había ganado su pobre reputación. Sin embargo, el Señor Jesús pasó por allí. Grande era su poder para atraer a las personas a Él. «*Ningu-*

---

## La historia de Zaqueo nos demuestra que aquello que es imposible para el hombre es posible para Dios.

---

*no puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere*» (Juan 6:44). Entonces, este publicano fue traído por Dios hacia Su Hijo.

Debido a su corta estatura, Zaqueo se subió a un árbol para ver a Jesús. El Señor lo miró, pero no le predicó un sermón. Él no dijo: «Debes arrepentirte y confesar tus pecados», no le reprochó por la extorsión y la codicia; ni le pidió que lo vendiera todo, lo diese a los pobres, y lo siguiera. No predicó ningún sermón; solo dijo unas palabras simples: «*Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa*». Ni una sola palabra de exhortación. Era solo un contacto personal, un encuentro privado. Un corazón que deseaba al Señor fue encontrado por el Señor que lo eligió. Zaqueo no sabía nada en absoluto sobre ninguna doctrina.

Tomen nota del punto de énfasis aquí. El Señor no predicó doctrina alguna, sino

sencillamente dijo: «*Es necesario que pose yo en tu casa*». Sin embargo, esa simple expresión fue suficiente. En realidad, él aún no había ido a la casa de Zaqueo, sino simplemente sugirió su ida. Pero eso fue suficiente, porque dondequiera que el Señor esté, allí el amor al dinero sale fuera. Cuando él viene, todos esos problemas son resueltos. Su deseo de ir a la casa de Zaqueo fue tan poderoso como si él estuviera ya allí. Apenas esa simple declaración, «*es necesario que pose yo en tu casa*», hizo literalmente quebrar a Zaqueo, porque él se puso en pie y declaró: «*He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado*».

El joven rico fue exhortado por el Señor, pero no pudo obedecer; Zaqueo, aunque no fue persuadido, siguió completamente el deseo del Señor. Ambos eran ricos y, en general, mientras más vieja es una persona, más ama el dinero. Pero aquí fue el más viejo el que dejó ir su riqueza. El joven representa «*lo que es imposible para los hombres*», mientras Zaqueo representa lo que «*es posible para Dios*».

Venderlo todo y seguir al Señor no es poca cosa. Hacerlo no es fácil, porque, ¿quién estaría dispuesto a abandonar lo suyo? A menos que estuviese loco, ningún hombre podría repartir todas sus posesiones inmediatamente. Pero la historia de Zaqueo nos demuestra que aquello que es imposible para el hombre es posible para Dios. Sin haber oído o aceptado enseñanza alguna, Zaqueo hizo lo que el Señor deseaba. Esto ilustra cuán fácilmente esto puede ser hecho.

## El camino de Dios para hoy

Observen estos dos capítulos, Lucas 18 y 19. En uno, el Señor pidió al joven rico que vendiera todo, pero éste se fue entristecido; en el otro, Zaqueo abandonó todo sin que se le hubiese pedido. En sus días en esta tierra, nuestro Señor requirió a la gente abandonarlo todo y seguirle. Asimismo la iglesia, poco después su fundación, hizo la misma cosa.

En Hechos 2 y 4 encontramos que, en el principio de la iglesia, ellos tenían todas las cosas en común; es decir, ninguno de los creyentes decía que las cosas que él poseía eran suyas propias. En otras palabras, la mano del Señor estaba sobre todos aquellos que fueron salvados. Una vez que ellos tuvieron la vida eterna, sus posesiones comenzaron a perder su apretón, y, de una manera absolutamente natural, ellos vendieron sus casas y propiedades.

Aplicando este principio a aquellos de nosotros que queremos seguir al Señor<sup>1</sup>, debe también sernos absolutamente natural que nuestras posesiones sean tocadas por él. Nuestra actitud debe ser trocada de modo que ya no miremos más estas cosas como propiedad nuestra. Nadie entonces dirá que esta o que aquella cosa le pertenece. Nadie reclamará cosa alguna como suya propia.

## Dios o Mamón

Volvamos a Mateo 6, donde dice que solo podemos servir a un amo. No podemos servir a Dios y a Mamón. Mamón (o las

<sup>1</sup> Para ser un seguidor de Cristo, debes abandonarlo todo y seguirlo a él. Este principio se aplica a todos los seguidores, aunque su práctica pueda diferir en cada cual, según la conducción del Espíritu Santo.

riquezas) es un ídolo al cual muchos hemos servido en el tiempo pasado. Tal servicio pone un ancla firme en el corazón. Sin embargo, ahora, si vamos a servir a Dios, debemos decidir a quién serviremos: a Dios o a Mamón. ¿Qué dice el Señor? «*Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*» (Mat. 6:21).

Cierta vez, un hermano me dijo: «Mi tesoro está en la tierra, pero mi corazón está en el cielo». ¡Tal hermano debería ser exhibido en un museo cristiano como una rareza! El Señor dice que eso no puede ser, pero esta persona inventó un «puede ser». ¿No es eso mayor que un milagro? Sin embargo, la palabra del Señor es sincera y segura: nuestro cora-

zón sigue siempre el tesoro; no hay escape posible. No importa cuánto alguien razone, su corazón va en pos de su tesoro.

«*No os hagáis tesoros sobre la tierra*» (Mat. 6:19). Si tú lo haces, terminarás sirviendo a Mamón y no a Dios. No puedes servir a ambos. Debes elegir a uno o al otro. Cuán perjudicial sería elegir a Mamón, porque tal tesoro está expuesto a la polilla, al orín y a los ladrones. Por lo tanto, aprendamos a servir a Dios. Demos a Dios todo lo que tenemos y mantengamos el tipo de vida más simple aquí sobre la tierra.

Watchman Nee

Traducido de *Spiritual Exercise*,  
(Christian Fellowship Publishers, 2007).

## A la chatarra no, Señor, ¡al fuego!

Arthur Godfrey, comentarista de la TV en Estados Unidos cuenta que acostumbraba observar un herrero, amigo suyo, en su lugar de trabajo. Aquel hombre tomaba una a una las piezas de metal y las examinaba detenidamente. Algunas las lanzaba a una pila al lado, para trabajar en ellas posteriormente. Otras, sin embargo, apenas las tomaba, las lanzaba al montón de chatarra.

Cierta día, Godfrey le preguntó: "¿Por qué usted tira algunas de ellas en la chatarra y otras las pone al lado?". A lo que el otro respondió: "Yo noto que algunos pedazos de hierro pueden ser utilizados, si pasaran por el fuego. Ellas poseen una cualidad que permite llevarlas al fuego y trabajar con ellas. Salen refinadas y perfeccionadas. Pero otras son inútiles. No soportarán el calor, por eso tengo que tirarlas en el montón de hierro viejo".

Aquella lección quedó profundamente grabada en el corazón de Godfrey. Él descubrió que muchas dificultades que tenía que enfrentar se constituían en elementos que lo probaban y lo testeaban para hacer de él una persona mejor. Godfrey la tomó como su lema de vida, y siempre que encaraba un problema, decía: "Al montón de chatarra, no, Señor; ¡al fuego!".

¿Qué situación podría ser más trágica para nosotros que ser puestos de lado y declarados inútiles para la obra del Señor?

*Tomado de A mente renovada, de Larry Christenson*

# El problema del mal

Un análisis al problema del mal como obstáculo para creer en la existencia de Dios.

El problema del mal es, sin duda, el mayor obstáculo para creer en la existencia de Dios. Al ponderar tanto la extensión como la profundidad del sufrimiento en el mundo, ya sea debido a la inhumanidad del hombre hacia el hombre, o a los desastres naturales, debo confesar que me resulta difícil creer que Dios existe. No hay duda de que muchos de ustedes han sentido lo mismo. Tal vez todos deberíamos ser ateos.

Pero este es un paso a tomar bastante grande. ¿Cómo podemos estar seguros de que Dios no existe? Tal vez hay una razón por la cual Dios permite todo el mal en el mundo. Tal vez, de alguna manera, todo se inscribe en un gran esquema de cosas, que solo podemos discernir vagamente y de algún modo. ¿Cómo lo sabemos?

Como teísta cristiano, estoy convencido de que el problema del mal, terrible como es, no constituye al final una refutación de la existencia de Dios. Por el contrario, creo que el teísmo cristiano es la última esperanza del hombre para resolver el problema del mal.

Con el fin de explicar por qué me siento así, será útil establecer algunas distinciones, para hacer más claro nuestro pensamiento. En primer lugar, hay que dis-

tinguir entre el problema intelectual del mal y el problema emocional del mal. El problema intelectual del mal tiene que ver con dar una explicación racional sobre cómo Dios y el mal pueden coexistir. El problema emocional, con cómo resolver el disgusto emocional de las personas con un Dios que permite el sufrimiento.

Ahora, vamos a ver primero el problema intelectual del mal. Hay dos versiones de este problema: En primer lugar, el problema lógico del mal; y en segundo lugar, el problema probabilístico del mal.

De acuerdo con el problema lógico del mal, es lógicamente imposible para Dios y el mal coexistir. Si Dios existe, entonces el mal no puede existir. Si el mal existe, entonces Dios no puede existir. Dado que el mal existe, se sigue que Dios no existe.

Pero, el problema con este argumento es que no hay razón para pensar que Dios y el mal son lógicamente incompatibles. No hay una contradicción *explícita* entre ellos. Pero si el ateo quiere decir que hay algunas contradicciones *implícitas* entre Dios y el mal, entonces debe asumir algunas premisas ocultas que ponen de manifiesto esta contradicción implí-

cita. Pero, el problema es que ningún filósofo ha sido capaz de identificar tales premisas. Por lo tanto, el problema lógico del mal no demuestra ninguna incompatibilidad entre Dios y el mal.

Pero más que esto: En realidad podemos probar que Dios y el mal *son* lógicamente consistentes. Observe, el ateo presupone que Dios no puede tener razones moralmente suficientes para permitir el mal en el mundo. Pero esta suposición no es necesariamente cierta. En tanto sea *posible* que Dios halle razones moralmente suficientes para permitir el mal, se sigue que Dios y el mal son lógicamente consistentes. Y, sin duda, esto parece al menos lógicamente posible. Por lo tanto, estoy muy contento de estar en condiciones de informar que existe un amplio consenso entre los filósofos contemporáneos de que el problema lógico del mal ha sido disuelto. La co-existencia de Dios y el mal es lógicamente posible.

Pero no estamos fuera de peligro todavía. Porque ahora nos enfrentamos al problema probabilístico del mal. De acuerdo a esta versión del problema, la co-existencia de Dios y el mal es lógicamente *posible*; sin embargo, es altamente *improbable*. El alcance y la profundidad del mal en el mundo son tan grandes, que resulta improbable que Dios pudiese tener razones moralmente suficientes para permitirlo. Por lo tanto, dado el mal en el mundo, es improbable que Dios exista.

Ahora bien, este es un argumento mucho más poderoso, y por lo tanto quiero centrar nuestra atención en él. En respuesta a esta versión del problema del mal, quiero proponer tres puntos principales:

**1. No estamos en una buena posición para evaluar la posibilidad de que Dios no tenga razones moralmente suficientes para los males que acontecen.** Como personas finitas, somos limitados en cuanto a tiempo, espacio, inteligencia y perspicacia. Pero el Dios trascendente y soberano ve el fin desde el principio y ordena la historia providencialmente, de modo que sus propósitos se completen, en última instancia, a través de las decisiones humanas libres. Con el fin de conseguir sus fines, Dios pudiera tener que tolerar ciertos males en el camino. Males que nos parecen sin sentido dentro nuestro limitado marco de referencia, podrían verse como correctos dentro del marco de referencia más amplio que Dios posee. Tomo prestada una ilustración desde un campo en desarrollo de la ciencia, la Teoría del Caos: En ella, los científicos han descubierto que ciertos sistemas macroscópicos, como por ejemplo, los sistemas de clima o las poblaciones de insectos, son extraordinariamente sensibles a las más pequeñas perturbaciones. El aleteo de una mariposa sobre una rama en el África occidental puede establecer un movimiento de fuerzas que con el tiempo se convierta en un huracán sobre el Océano Atlántico. Sin embargo, es imposible, en principio, para cualquier persona que observa la mariposa palpar en una rama, predecir ese resultado. El brutal asesinato de un inocente, o un niño muriendo de leucemia, podría producir una especie de efecto dominó a través de la historia, de tal manera que la razón moralmente suficiente por la cual Dios lo permite pudiera no emerger hasta muchos siglos más tarde y tal vez en otro mundo. Cuando usted piensa en la

providencia de Dios a través de toda la historia, puede ver cuán imposible es para observadores limitados especular sobre la probabilidad de que Dios no tenga una razón moralmente suficiente para permitir que un cierto mal acontezca. No estamos en una buena posición para evaluar tales probabilidades.

**2. La fe cristiana implica doctrinas que aumentan la probabilidad de la co-existencia de Dios y el mal.** De este modo, estas doctrinas disminuyen cualquier improbabilidad de la existencia de Dios debido a la existencia del mal. ¿Cuáles son algunas de estas doctrinas? Permítanme mencionar cuatro:

a. *El objetivo principal de la vida no es la felicidad, sino el conocimiento de Dios.* Una de las razones por las que el problema del mal parece tan desconcertante, es que tendemos a pensar que si Dios existe, entonces su meta para la vida humana es la felicidad en este mundo. El papel de Dios consistiría en proporcionar un ambiente cómodo para su mascota humana. Pero esto es falso desde el punto de vista cristiano. No somos animales domésticos de Dios, y el fin del hombre no es la felicidad en este mundo, sino el conocimiento de Dios, que en última instancia, traerá la realización humana verdadera y eterna. Muchos de los males que ocurren en la vida tal vez sean completamente inútiles en lo que respecta a la meta de producir la felicidad humana en este mundo, pero pueden estar justificados con respecto a producir el conocimiento de Dios. El sufrimiento humano inocente es una oportunidad para profundizar la dependencia y confianza en Dios, ya sea por parte

de la víctima o de los que la rodean. Por supuesto, que el propósito de Dios se logre a través de nuestro sufrimiento dependerá de nuestra respuesta. ¿Responderemos a Dios con ira y amargura, o nos volveremos a Él con fe en busca de la fuerza necesaria para resistir?

b. *La humanidad se encuentra en un estado de rebelión contra Dios y su propósito.* En lugar de someterse y adorar a Dios, la gente se rebela contra Dios para seguir su propio camino. Se encuentra así alejada de Dios, moralmente culpable ante él, y anda a tientas en la oscuridad espiritual, persiguiendo los falsos dioses de su propia creación. Los terribles males humanos en el mundo son testimonio de la depravación del hombre en este estado de alienación espiritual de Dios. El cristiano no está sorprendido por la maldad humana en el mundo; por el contrario, la *espera*. La Biblia dice que Dios ha entregado a la humanidad al pecado que ésta ha elegido. Él no interfiere para detenerlo, sino que permite que la depravación humana siga su curso. Esto solo da ocasión de aumentar la responsabilidad moral de la humanidad ante Dios, así como nuestra maldad y nuestra necesidad de perdón y purificación moral.

c. *El conocimiento de Dios fluye hacia la vida eterna.* Desde el punto de vista cristiano, esta vida no es todo lo que hay. Jesús prometió vida eterna a todos los que depositan su confianza en él como su Salvador y Señor. En la otra vida, Dios recompensará a los que han sobrellevado su sufrimiento con valor y confianza, con una vida eterna de gozo indescriptible. El apóstol Pablo, que escribió gran parte del Nuevo Testamento, vivió una

vida de increíble sufrimiento. Sin embargo, él escribió, «No os desaniméis. Pues esta aflicción leve y momentánea nos está preparando para un eterno peso de gloria más allá de toda comparación, porque no miramos las cosas que se ven, sino las cosas que son invisibles, porque las cosas que se ven son temporales, pero las cosas que no se ven son eternas» (2<sup>a</sup> Cor. 4:16-18). Pablo imagina una escalera en la que, por así decirlo, todos los sufrimientos de esta vida se colocan de un lado, mientras que del otro lado se coloca la gloria que Dios va a otorgar a sus hijos en el cielo. El peso de la gloria es tan grande que está, literalmente, más allá de la comparación con el sufrimiento. Por otra parte, cuanto más tiempo pasemos en la eternidad, tanto más los sufrimientos de esta vida se reducirán a un momento infinitesimal. Es por eso que Pablo podía llamarlos «una aflicción leve y momentánea» que quedaba simplemente abrumada por el océano de la eternidad divina y la alegría que Dios derrama en los que confían en él.

d. *El conocimiento de Dios es un bien inconmensurable.* Conocer a Dios, la fuente de una bondad y amor infinitos, es un bien incomparable y la realización de la existencia humana. Los sufrimientos de esta vida ni siquiera se pueden comparar con ello. Por lo tanto, la persona que conoce a Dios, sin importar lo que sufre ni cuán terrible es el dolor, todavía puede decir, «Dios es bueno para mí», simplemente por el hecho de que conoce a Dios, el bien incomparable.

Estas cuatro doctrinas cristianas reducen en gran medida cualquier improbabilidad que el mal parece arrojar sobre la existencia de Dios.

**3. En relación al alcance total de la evidencia, es probable la existencia de Dios.** Las probabilidades son relativas al trasfondo que se considera. Por ejemplo, supongamos que Joe es un estudiante de la Universidad de Colorado. Supongamos ahora que se nos informa que el 95% de los estudiantes de la Universidad de Colorado esquiá. Según esta información, es muy probable que Joe esquié. Pero supongamos que también nos informamos que a Joe le falta una pierna y que el 95% de los amputados de la Universidad de Colorado no esquiá. ¡De repente, la probabilidad de que Joe sea un esquiador ha disminuido drásticamente!

Del mismo modo, si todo lo que cuenta como trasfondo es el mal en el mundo, entonces no es de extrañar que la existencia de Dios parezca improbable en relación a *ello*. Pero esa no es la verdadera cuestión. La pregunta *real* es si la existencia de Dios es improbable en relación con *toda* la evidencia disponible. Estoy convencido de que, si tenemos en cuenta la evidencia total, entonces la existencia de Dios es muy probable.

Permítanme mencionar tres piezas de evidencia:

a. *Dios provee la mejor explicación de por qué existe el universo en lugar de nada.* ¿Alguna vez se preguntó por qué existe algo en absoluto? ¿De dónde viene todo? Por lo general, los ateos han dicho que el universo es eterno e incausado. Sin embargo, los descubrimientos en astronomía y astrofísica de los últimos 80 años lo han vuelto improbable. De acuerdo con el modelo del Big Bang del universo, toda la materia y la

energía, de hecho, el espacio físico y el tiempo mismos, comenzaron a existir en un momento dado hace unos 13.5 mil millones de años. Antes de ese momento, el universo simplemente no existía. Por lo tanto, el modelo del Big Bang requiere la creación del universo de la nada.

Ahora bien, éste tiende a ser muy embarazoso para un ateo. Quentin Smith, un filósofo ateo, escribe:

*La respuesta de los ateos y agnósticos a este desarrollo ha sido relativamente débil, de hecho, casi invisible. Un incómodo silencio parece ser la norma cuando la cuestión se plantea entre los no-creyentes... La razón de la vergüenza de los no-teístas no es difícil de encontrar. Anthony Kenny la sugiere en esta declaración: «Un defensor de la teoría [Big Bang], al menos si es un ateo, debe creer que la materia del universo surgió de la nada y por nada.*

No hay tal dificultad para el teísta cristiano, puesto que la teoría del Big Bang no hace sino confirmar lo que *siempre* ha creído: que en el principio Dios creó el universo. Ahora bien, este es el punto, ¿Qué es más plausible?: ¿Que el teísta cristiano esté en lo correcto o que el universo viniese a existir sin causa, de la nada?

b. *Dios provee la mejor explicación del orden complejo en el universo.* Durante los últimos 40 años, los científicos han descubierto que la existencia de vida inteligente depende de un equilibrio complejo y delicado de las condiciones iniciales presentes en el mismo Big Bang. Ahora sabemos que universos prohibitivos de vida son mucho más probables

que cualquier universo que permita la vida, como el nuestro. ¿Cuánto más probables?

La respuesta es que las posibilidades de que el universo pudiese permitir la vida son infinitesimales, al punto de ser incomprendibles e incalculables. Por ejemplo, un cambio en la fuerza de gravedad o en la fuerza atómica débil por sólo una parte en  $10^{100}$  habría impedido un universo que permita la vida. La llamada

---

Muchos de los males que ocurren en la vida tal vez sean completamente inútiles en lo que respecta a la meta de producir la felicidad humana en este mundo, pero pueden estar justificados con respecto a producir el conocimiento de Dios.

---

constante cosmológica «lambda», que impulsa la expansión inflacionaria del universo y es responsable de la aceleración en la expansión del universo (recientemente descubierta), está ajustada en alrededor de una parte en  $10^{120}$ . El físico de Oxford, Roger Penrose, calcula que las probabilidades de que las condiciones especiales de baja entropía en nuestro universo (de las que dependen nuestras vidas) surgieran por casualidad, son al menos tan pequeñas como una parte en  $10^{10(123)}$ . Comenta Penrose, «no puedo ni siquiera recordar haber visto otra cosa

en física cuya precisión se acerque ni remotamente a algo como una parte en  $10^{10(123)}$ .» Hay múltiples cantidades y constantes que deben ser ajustadas con un grado similar de exactitud para que el universo permita la vida. Y no es sólo que cada cantidad debe estar exquisitamente ajustada, las proporciones entre unas y otras también deben estar ajustadas. Así la improbabilidad se multiplica de improbabilidad en improbabilidad hasta que nuestras mentes se tambalean con números incomprensibles.

No hay ninguna razón física por la cual estas constantes y cantidades deban poseer los valores que tienen. El una vez agnóstico físico Paul Davies, comenta: «A través de mi labor científica he llegado a creer más y más fuertemente que el universo físico existe lado a lado con un ingenio tan sorprendente, que no puedo aceptarlo simplemente como un hecho bruto». «Del mismo modo», observa Fred Hoyle, «una interpretación de sentido común de los hechos sugiere que un súper intelecto ha jugado con la física.» Robert Jastrow, ex jefe del Instituto Goddard de Estudios Espaciales, llama a esto la evidencia más poderosa a favor de la existencia de Dios surgida alguna vez de la ciencia.

La opinión que los teístas cristianos han mantenido siempre, que hay un diseñador inteligente del universo, parece tener mucho más sentido que el punto de vista ateo de que el universo, cuando comenzó a existir sin causa de la nada, pasó simplemente a existir por casualidad, ajustado con una precisión incomprensible a fin de permitir la existencia de vida inteligente.

c. *Los valores morales objetivos en el*

*mundo.* Si Dios no existe, se sigue que los valores morales objetivos no existen. Muchos teístas y ateos están de acuerdo por igual sobre este punto. Por ejemplo, el filósofo de la ciencia Michael Ruse explica:

*«La moralidad es una adaptación biológica, no menos de lo que lo son las manos, los pies y los dientes. Considerado como un conjunto racionalmente justificable de afirmaciones sobre algo objetivo, la ética es ilusoria. Soy consciente de que cuando alguien dice «Ama a tu prójimo como a ti mismo,» piensa en una referencia por encima y más allá de sí mismo. Sin embargo, dicha referencia carece realmente de fundamento. La moralidad es simplemente una ayuda a la supervivencia y la reproducción. . . y otorgarle un significado más profundo es ilusorio».*

Friedrich Nietzsche, el ateo más grande del siglo 19, que proclamó la muerte de Dios, entiende que la muerte de Dios significa la destrucción de todo significado y valor en la vida.

Creo que Friedrich Nietzsche tenía razón. Pero debemos ser muy cuidadosos en este punto. La pregunta aquí *no* es: «¿Tenemos que creer en Dios con el fin de llevar una vida moralmente recta?». No estoy reivindicando el que debemos. Tampoco es la pregunta: «¿Podemos reconocer los valores morales objetivos sin creer en Dios?». Pienso que podemos.

Más bien la pregunta es: «Si Dios no existe, ¿existen los valores morales objetivos?». Tal como Ruse, no veo ninguna razón para pensar que, en ausencia de Dios, la moral de rebaño desarrollada por el *homo sapiens* sea objetiva. Después de

todo, si no hay Dios, entonces ¿qué hay de tan especial en los seres humanos? No son más que subproductos accidentales de la naturaleza que han evolucionado en un tiempo relativamente reciente, sobre un punto infinitesimal de polvo perdido en algún lugar de un universo hostil y sin sentido, y que están condenados a perecer de forma individual y colectiva en un tiempo relativamente breve. Desde el punto de vista ateo, ciertas acciones, como por ejemplo, la violación, no son socialmente beneficiosas, y así, en el curso del desarrollo humano, se ha convertido en un tabú. Pero esto no contribuye absolutamente en nada a probar que la violación es realmente mala. Desde el punto de vista ateo, no hay nada realmente *malo* en violar a alguien. Por lo tanto, sin Dios no hay un bien y mal absolutos que se impongan a nuestra conciencia.

Pero el problema es que los valores objetivos *sí* existen, y muy en el fondo sabemos que es así. No hay más razón para negar la realidad objetiva de los valores morales, que para negar la realidad objetiva del mundo físico. Acciones como la violación, la crueldad y el maltrato infantil, no son sólo un comportamiento socialmente inaceptable. Son abominaciones morales. Algunas cosas están verdaderamente equivocadas.

Así, paradójicamente, el mal sirve de hecho para demostrar la existencia de Dios. Porque si los valores objetivos no pueden existir sin Dios y los valores objetivos *sí* existen, como se desprende de la realidad del mal, entonces se sigue inevitablemente que Dios existe. Así, aunque el mal, en un sentido, pone en cuestión la existencia de Dios, en un sentido

más fundamental demuestra la existencia de Dios, puesto que el mal no podría existir sin Dios.

Estos puntos son solo parte de la evidencia de que Dios existe. El destacado filósofo Alvin Plantinga ha expuesto dos docenas de argumentos a favor de la existencia de Dios. La fuerza acumulada de estos argumentos hace que sea probable que Dios exista.

En resumen, si mis tres tesis son correctas, entonces el mal no hace improbable la existencia del Dios cristiano. Por el contrario, teniendo en cuenta el alcance de la evidencia, la existencia de Dios es probable. Por lo tanto, el problema intelectual del mal no puede derrocar la existencia de Dios.

Pero esto nos lleva al problema emocional del mal. Creo que la mayoría de las personas que rechazan a Dios a causa de la maldad en el mundo, en realidad no lo hacen debido a dificultades intelectuales. Tienen, más bien, una dificultad emocional. A estas simplemente *no les gusta* un Dios que permita que ellos u otros sufran, y por lo tanto, no quieren tener nada que ver con él. El suyo no es más que un ateísmo de *rechazo*. ¿La fe cristiana tiene algo que decir a estas personas?

¡Ciertamente que sí! Porque nos dice que Dios no es una lejana tierra del ser o un Creador impersonal, sino un Padre amoroso que comparte nuestros sufrimientos y heridas. El profesor Plantinga ha escrito:

*Tal como el cristiano ve las cosas, Dios no permanece de brazos cruzados observando fríamente el sufrimiento de*

*sus criaturas. Él entra en acción y comparte nuestro sufrimiento. Él soporta la angustia de ver a su Hijo, la segunda persona de la Trinidad, enviado a la amarga, cruel y vergonzosa muerte de cruz. Cristo estaba dispuesto a soportar las agonías del infierno mismo... con el fin de vencer al pecado, la muerte, y los males que afligen a nuestro mundo; y nos confiere una vida más gloriosa de lo que podemos imaginar. Estaba dispuesto a sufrir por nosotros; a aceptar sufrimientos de los cuales no podemos hacernos ni la idea más remota.*

Usted ve, Jesús soportó un sufrimiento más allá de toda comprensión: Él llevó el castigo por los pecados de todo el mundo. Ninguno de nosotros puede comprender ese sufrimiento. Aunque era inocente, Él voluntariamente tomó sobre sí el castigo que no merecía, ¿y por qué? Porque nos ama. ¿Cómo podemos rechazar a Aquel que dio todo por nosotros?

Cuando comprendemos su sacrificio y su amor por nosotros, el problema del mal se pone en una perspectiva completamente diferente. Ahora vemos claramente que el verdadero problema del mal es el problema de *nuestro* mal. Llenos de pecado y moralmente culpables ante Dios, la pregunta que enfrentamos no es cómo Dios puede justificarse a sí mismo ante nosotros, sino ¿cómo podemos nosotros ser justificados delante de él?

Así, paradójicamente, a pesar de que el problema del mal es la mayor objeción a la existencia de Dios, al final del día, Dios es la única solución al problema del mal. Si Dios no existe, entonces estamos perdidos sin esperanza en un vida llena de sufrimiento gratuito e irredimible. Dios es la respuesta final al problema del mal, porque Él nos redime del mal y nos lleva al gozo eterno de una inconmensurable buena comunión consigo mismo.

William Lane Craig

Traducido de: [www.reasonablefaith.org](http://www.reasonablefaith.org)

## Los otros templos de los hombres

“Las religiones nunca han funcionado como foco de espiritualidad, de ahí la variedad de templos que existen.

Los templos del dinero. Catedrales compuestas por bancos, cuyo Vaticano y Meca es la santa Bolsa.

Los templos del azar. Sólo hay fe en las riquezas que pueden proporcionar el salvoconducto para el cielo en forma de cupón, boleto de lotería y cartón de bingo.

Los templos del consumo. Grandes superficies donde los consumidores van a saciar su ansiedad provocada por el vacío interior.

Los templos del deporte. Los estadios de fútbol donde vemos las proezas de los 11 apóstoles de la patada a la pelota, que consagran su fe en el cáliz de la copa, recopa.

Los templos del culto al cuerpo. Los gimnasios, donde los reos del cuerpo sufren mil y un suplicios para conseguir el último modelo de cuerpo que la propaganda les vende”.

Antonio Cánaves Martín

Publicado en la sección Cartas al Director del diario El Mundo (España)

## Un árbol cubierto de blanco

Tres adolescentes tomaron un bus en Nueva Jersey. A bordo, había un hombre vestido humildemente, sentado solo y en silencio. En la primera parada, todos descendieron, a excepción de aquel hombre solitario. Cuando los jóvenes volvieron al bus, uno de ellos le dijo algo para animarlo, y él sonrió tímidamente.

En la parada siguiente, cuando todos bajaban, el último joven invitó al hombre, diciéndole: «Baje con nosotros. Por lo menos, estire las piernas».

Entonces él descendió. Los jóvenes lo invitaron a almorzar. Uno de ellos le dijo: «Estamos yendo a un fin de semana soleado en Florida. Dicen que Florida es muy agradable». «Así es», replicó él. «¿Usted ha estado allá?». «Sí, viví allí por un tiempo». Entonces, uno de ellos dijo: «¿Usted tiene casa y familia?». El hombre vaciló en responder: «No... No sé». «¿Qué quiere usted decir con 'No sé'?», insistió el adolescente.

A esa altura, el hombre se sentía en confianza para compartir su triste historia. Animado por la acogida de los jóvenes, reveló: «Hace muchos años, fui condenado a prisión. Tenía una linda esposa e hijos maravillosos. Cuando partí, le dije a ella: 'Querida, no me escribas. Yo no te escribiré. Los niños no deben saber que su padre está en prisión. Si quieres, puedes casarte de nuevo con alguien que sea un buen padre para ellos'. Y pasaron muchos años.

«No sé si ella cumplió su parte del trato. Yo cumplí la mía. La semana pasada,

cuando supe que sería libertado, escribí una carta y la envié a la antigua dirección en las afueras de Jacksonville. La misiva decía: 'Si recibes esta nota, si no te has casado de nuevo y si aún tengo opción de que me aceptes de regreso, he aquí cómo puedes notificarme. Yo estaré en el bus cuando éste pase por la ciudad. Quiero que cuelgues una cinta blanca en aquel viejo roble que está a la entrada de la ciudad'».

Ellos volvieron al bus. Estaban a unos 15 kilómetros de Jacksonville. Los jóvenes se pasaron al mismo lado del vehículo donde estaba el hombre, con sus rostros apegados a la ventanilla. Al llegar a las inmediaciones de la ciudad, allí estaba el grande y viejo roble. Los jóvenes saltaron de sus asientos, se abrazaron y danzaron en el pasillo, gritando: «¡Mira, mira!». No había una cinta blanca colgando del árbol. ¡En su lugar, había un gran lienzo blanco, un vestido blanco, pantalones blancos de niño y almohadas blancas! El árbol estaba completamente cubierto con decenas de piezas de ropa blanca! ¡Qué podría hablar mejor de que él había sido perdonado! La familia entera estaba allí con los brazos abiertos, expresando misericordia.

Si nuestra familia terrenal puede expresar semejante misericordia, imagine cómo nuestro Padre celestial demuestra su misericordia para con nosotros, cuando él borra el registro de nuestro pasado.

**No es en vano**

Todos los días leo en la página web de Aguas Vivas el devocional de portada y cada día soy bendecido. Quiero saludar y bendecir a todos los hermanos de ese tremendo ministerio y darles aliento. Sobre todo, sepan que el trabajo no es en vano. En Asunción, el Espíritu del Padre llega a mi vida a través de Aguas Vivas todos los días como «un viento recio».

*Luis De Gasperi, Asunción, Paraguay.*

**Jóvenes estudian las Escrituras**

La página web ha sido de mucha bendición y edificación para mi vida. Gracias por el tiempo que invierten en la realización de la revista y en los mensajes que suben para que nosotros podamos ser bendecidos. Un grupo de jóvenes nos juntamos para estudiar las Escrituras y hemos estado viendo los mensajes del hno. Cristian Chen, y juntamente con ustedes somos ricamente bendecidos por la palabra de Dios a través de su siervo.

*Aarón Duarte, Sonora, México.*

**Juntos todas las semanas**

En Internet hay mucha información acerca del Camino, pero son ustedes los que el Señor ha usado para bendecir al grupo que nos reunimos todas las semanas para escudriñar la bendita palabra

de Dios. Que el Señor los bendiga cada día más, y que un día nos podamos reunir en su divina presencia, cuando él venga por su Iglesia.

*Flor Roldán de Calvo, México.*

**Para toda la congregación**

¡Qué alegría tan grande saber que voy a tener la oportunidad de disfrutar de la revista! Es mi oración que el Señor Jesucristo prospere tan esmerados esfuerzos que bendicen al pueblo cristiano. Leí muchos artículos que me encantaron. Nuestro profundo agradecimiento a todos los que tienen parte en este ministerio. Por favor, siempre que pueda tengamos en cuenta, pues con esto no sólo somos bendecidos nosotros, sino toda nuestra congregación.

*Orlando Manso Hernández, Cuba.*

**Desde el inicio**

Nos conocimos cuando ustedes iniciaron la revista Aguas Vivas. Hoy es un gusto ver la manera en que Dios ha prosperado vuestro ministerio. Reciban la humilde felicitación de un servidor. Vuestro ministerio en la Palabra de Dios ha permitido edificar por medio de compartir los materiales que he recibido de ustedes, como siempre excelentes, para la gloria de nuestro Señor.

*Carlos Darío Allietti, Brasil.*

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

**AGUASVIVAS**

*Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo*

Año 12 · N° 65 · Enero - Febrero - Marzo 2012

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda.

DISEÑO Y DIAGRAMACION: Mario Cortés, Daniel Cortés, Mario Contreras.